




Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales
Magíster en Investigación Social y Desarrollo



**Movimientos socio-territoriales post terremoto: el caso de
Red Construyamos y la lucha urbana por la reconstrucción
en las comunas del Gran Concepción**

Claudia Verónica Jaramillo Martínez
Concepción - Chile
2013

Profesor Guía: Noelia Carrasco Henríquez

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Concepción

Índice

Presentación	5
1. Planteamiento del problema de investigación	6
2. Panorama metodológico	11
2.1. Objetivos e hipótesis	11
2.1.1. Objeto de estudio	11
2.1.2. Objetivo General	11
2.1.3. Objetivos específicos	11
2.1.4. Hipótesis	11
2.2. Enfoque y diseño de la investigación	12
2.3. Etnografía y reflexividad	15
2.4. Técnicas de recolección de información y criterios de elección muestral	19
2.5. Plan de análisis de la información recogida y criterios de validez	26
2.6. Consideraciones preliminares respecto al “trabajo de campo”	30
3. Contexto y antecedentes generales del objeto de estudio	34
3.1. Antecedentes generales	34
3.1.1. 27 de febrero de 2010	34
3.1.2. El terremoto y tsunami en las comunas del Gran Concepción	37
4. Abordajes teóricos respecto al objeto de estudio	41
4.1. Desastre, riesgo y reconstrucción	41
4.2. Movimientos sociales: principales enfoques teóricos	48
5. Red Construyamos y la lucha urbana por la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción	63
5.1. Condiciones y/o cambios estructurales que posibilitan la articulación ciudadana post terremoto y tsunami de 2010	63
5.2. Comienzos, organización y estrategias de Red Construyamos: levantando la Casa Grande de todas y todos	67
5.3. Servicio de Vivienda y Urbanismo–SERVIU o la “Reconstrucción de un Chile mejor”	81
6. Consideraciones finales	89
Bibliografía	94
Anexos	101
1. Instrumentos de recolección de información: pautas de entrevista	101
2. Perfiles de los entrevistados	103
3. Registro de las observaciones y documentos (fuentes)	105

4. Agrupaciones integrantes de Red Construyamos108



Agradecimientos

A Ítalo por su irreductible confianza en mí.

A Noelia Carrasco por su dedicación, tiempo y paciencia.

A mis padres y hermanos, por sus palabras de ánimo y apoyo incondicional.

Y finalmente, a Patricia Hanna, Eduardo Ampuero y Antonio Mena voceros de Red
Construyamos, quienes continúan viendo en la unidad una oportunidad de transformación.



Presentación

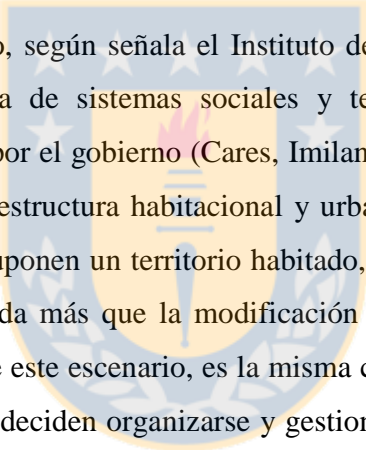
El terremoto y tsunami del 27 de febrero del año 2010, que afectó el borde costero de la zona centro sur del país, dejó entrever la escasa preparación del sistema público frente a catástrofes y el estado de vulnerabilidad en que se encontraban los habitantes en las zonas siniestradas. Ante la falta de una respuesta oportuna, son los mismos habitantes de las zonas afectadas que deciden organizarse y gestionar autónomamente el proceso de reconstrucción, primero a través de la gestión de la emergencia inmediata y después a través de articulaciones ciudadanas orientadas a la búsqueda de soluciones colectivas. El tema de este estudio se enmarca en las iniciativas y/o propuestas ciudadanas de reconstrucción, en la organización generada post terremoto, que ponen de manifiesto “otras” formas en que las personas habitantes de un lugar siniestrado se organizan, actúan colectivamente y dan sentido a sus prácticas en base a sus expectativas de desarrollo. El enfoque de este estudio se sustenta en las dinámicas, trayectorias y formas organizativas de los movimientos denominados “socio-territoriales” en torno a la reconstrucción, poniendo énfasis en la forma en que estas organizaciones, se constituyen, organizan, actúan, demandan y formulan propuestas de reconstrucción transversales a las necesidades y requerimientos, y como estas dialogan con los planes o programas de reconstrucción sostenidos por el gobierno. Con este propósito, la presente investigación indagará, a través de una aproximación etnográfica, en las prácticas y los discursos de los actores movilizados por la reconstrucción, a través del estudio del caso de la Red Construyamos en la VIII Región, en las prácticas y discursos de los actores gubernamentales responsables de la gestión de este proceso y en las negociaciones que estos dos grupos establecen a lo largo del tiempo.

1. Planteamiento del problema de investigación

El sábado 27 de febrero de 2010, a las 3:34 AM, Chile fue sacudido por un terremoto que alcanzó una magnitud de 8,8 grados en la escala de Richter. Su epicentro se ubicó en el mar, a 47,4 kilómetros de profundidad de la corteza terrestre, frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, cerca de 150 kilómetros al noroeste de Concepción, y fue seguido por un fuerte tsunami que impactó las costas chilenas, arrasando varias localidades también devastadas por el sismo. En las regiones del Maule y del Biobío, según se señala en el Informe Anual Sobre Derechos Humanos de 2010 de la Universidad Diego Portales, el terremoto alcanzó una intensidad de IX en la escala de Mercalli, destruyendo gran parte de ciudades como Talca, Constitución, Concepción, Cobquecura y el puerto de Talcahuano. Ante este hecho, el gobierno a cargo decretó estado de excepción constitucional de catástrofe en la zona, estableciendo como prioridad la recuperación de las viviendas destruidas. A causa de problemas administrativos y de conectividad ocasionados por del mismo desastre, la ayuda tarda en llegar a las personas afectadas, pero logra dentro de unos meses, restablecer los servicios básicos y la infraestructura productiva regional, necesarios para la operatividad de las zonas afectadas.

La reconstrucción de la zona comienza a gestionarse tiempo después, con la creación del Fondo Nacional de Reconstrucción con el objeto de financiar el Plan Nacional de Reconstrucción impulsado por el Gobierno del recién asumido Presidente Sebastián Piñera. En abril de 2010, la etapa de emergencia se considera finalizada, con la construcción masiva de viviendas de emergencia y el restablecimiento de los servicios básicos en las zonas afectadas (Cares, Imilan y Vergara, 2011:9). El Plan Nacional de Reconstrucción se estructura en base a tres etapas: la emergencia inmediata, la emergencia de invierno y la reconstrucción. Esta última etapa deberá desarrollarse entre los años 2010 y 2014. A su vez, la reconstrucción, según se menciona en el Plan, contempla tres escalas de trabajo: vivienda, barrios y ciudad (MINVU, 2011:6).

La participación de la sociedad civil en el proceso de reconstrucción, forma parte de los principios orientadores enunciados en la etapa de reconstrucción del Plan, pero éste no contempla canales concretos de participación. Según señalan Francisco Letelier y Patricia Boyco (2011b: 3), la reconstrucción impulsada por el Gobierno se ha llevado a cabo desde el discurso de la eficiencia, sello característico de su “nueva forma de gobernar”, discurso que marginaría a la ciudadanía y particularmente a los damnificados de la toma de decisiones y la gestión de la reconstrucción. A esto se suman otros problemas, como la escasa transparencia con que es llevado a cabo el proceso, (lo que dificulta el control ciudadano de la gestión pública), la especulación inmobiliaria promovida desde el Estado y la falta de políticas públicas en materias de planificación urbana. Ello además, tiende a maximizar la situación de precariedad y la segregación espacial pre-existente a la catástrofe.



En el mismo sentido, según señala el Instituto de la Vivienda el año 2010, no existe una perspectiva integradora de sistemas sociales y territoriales en el Plan Nacional de Reconstrucción impulsado por el gobierno (Cares, Imilan y Vergara, 2011:10). Este supone el restablecimiento de la infraestructura habitacional y urbana, sin considerar la vinculación de los diversos espacios que suponen un territorio habitado, instaurando políticas subsidiarias de reconstrucción de la vivienda más que la modificación de la política urbana vigente, como solución a largo plazo. Ante este escenario, es la misma ciudadanía y las agrupaciones locales de la sociedad civil las que deciden organizarse y gestionar el proceso de reconstrucción, con el objetivo de restablecer el tejido urbano y social, mediante acciones colectivas para dar adecuada solución a sus demandas. Los canales tradicionales de participación parecen ser insuficientes, por ello, son los mismos ciudadanos quienes deciden formarse e informarse, apropiándose de sus barrios, a través de su cuidado y defensa colectiva.

En la Región del Biobío, al igual que en las demás zonas devastadas por el terremoto y tsunami, la ciudadanía no tarda en organizarse. La escasa gestión gubernamental de la catástrofe promueve la asociatividad entre los habitantes de los sectores afectados por el terremoto y cataliza procesos sociales en la forma de iniciativas ciudadanas más estructuradas que ponen el énfasis en la responsabilidad del Estado frente a la reconstrucción y reivindican su derecho a ser parte de este proceso. Una de estas iniciativas es la denominada Red Construyamos, una plataforma ciudadana que organiza a diferentes agrupaciones de base

(llega a congregar a 30 organizaciones entre los años 2010 y 2011) de la sociedad civil presentes en la VIII Región y forma parte del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa –MNRJ.

La Red Construyamos surge a fines de 2010 con el propósito de visibilizar las inquietudes y propuestas de las diferentes agrupaciones presentes en la región y apoyar la participación en el proceso de reconstrucción en sus comunidades. Nace de la integración de sectores profesionales, organizaciones sociales territoriales y funcionales, de carácter heterogéneo, lo que le permite entre otras cosas, la articulación de agendas, la producción y socialización de información relativa a la reconstrucción y sobre todo visibilizar y apoyar problemáticas de los diferentes sectores de la región. Con el propósito de indagar en las articulaciones urbanas que se gestan en torno a la reconstrucción, su participación y en la forma que éstas asumen en la Región del Biobío, especialmente en el área del Gran Concepción, este estudio se centrará en la Red Construyamos, poniendo énfasis la forma en que estas asociaciones se constituyen, organizan, actúan, demandan y formulan propuestas de reconstrucción transversales a las necesidades y requerimientos de sus participantes y la relación que estas tienen con los planes o programas de reconstrucción sostenidos por el Gobierno.

Como una segunda cuestión relevante, se puede afirmar que el estudio de los desastres y su efecto en la sociedad, ha sido ampliamente abordado desde las ciencias sociales, especialmente desde la sociología. Su estudio se remonta al período post guerras mundiales en EEUU, en la Universidad de Chicago. Más tarde, en los años sesenta se crea el Disaster Research Center (DRC), en la Ohio State University (que luego se traslada a la Universidad de Delaware) destacando los trabajos de E. L. Quarantelli y Russel Dynes (1977), especialmente en lo relacionado a la respuesta social frente a los desastres, debatiendo el uso del concepto y proponiendo pautas metodológicas para su estudio. Ya en los años ochenta la investigación de los desastres comienza a expandirse al resto del mundo con la creación del International Sociological Association Research Committee on Sociology of Disasters (RC-39). En Latinoamérica, importante es el trabajo desarrollado por la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), CEPAL y ONU, pioneros en el estudio de desastres y gestión social de riesgos en la región.

Respecto a la participación y el rol que la sociedad civil asume en la reconstrucción de sus comunidades ante una situación de catástrofe, destacan los recientes trabajos de Loreta Pyles y Scott Harding (2009; 2011), quienes exploran los discursos de los movimientos ciudadanos en torno a la reconstrucción post huracán Katrina que afectó a la ciudad de Nueva Orleans en EEUU el año 2005. En este mismo contexto, R.W. Kates et al. (2006) y Miller (2007) realizan un análisis de las experiencias en torno al proceso de reconstrucción en esa zona.

En Chile, en relación a la reconstrucción post terremoto destacan los trabajos del Observatorio de la Reconstrucción del Instituto de Vivienda – INVI de la Universidad de Chile (2011) “Reconstrucción(es) Sociedad civil. Experiencias de reconstrucción en Chile post 27f desde la sociedad civil”; los trabajos de Patricia Boyco y Francisco Letelier (2011) “Articulaciones ciudadanas post-terremoto: ¿Un nuevo paso en la construcción del derecho a la ciudad?” y “Talca posterremoto: una ciudad en disputa. Modelo de reconstrucción, mercado inmobiliario y ciudadanía”. Respecto a la gestión política de la catástrofe y el proceso de reconstrucción agenciado desde el Gobierno están los trabajos de Marcelo Mella P. (2012) “Efectos sociales del terremoto en Chile y gestión política de la reconstrucción durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2011)” y Leonardo Letelier S. (2010) “Descentralización del Estado y terremoto: el caso de Chile”. En relación a la organización ciudadana post catástrofe y la participación de la sociedad civil en el proceso de reconstrucción en las comunas del Gran Concepción, son importantes los trabajos de Martín Sanzana C. (2011) “Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares de Chile. Los saqueos en Concepción post 27/f”; Katia Valenzuela F. (2010) “¿La vuelta de los sin techo? Análisis de la acción colectiva desplegada en los campamentos de emergencia tras el terremoto del 27/f”.

Otra forma de abordar el tema es a través del estudio de la forma y contenido que asume la organización y participación de la sociedad civil en la reconstrucción de sus ciudades. Para ello, una interesante manera de estudiar el problema es a través del enfoque de los movimientos sociales, incorporando la noción de lo territorial a su análisis. Al interior del enfoque de los movimientos sociales existen diversas perspectivas que pueden ser resumidas en tres grandes tendencias. Una primera manera de clasificarlos es a través del estudio de la “forma” que asumen los movimientos sociales, es decir, su estructura y acción colectiva,

poniendo énfasis en las estrategias de negociación con el Estado y los recursos que utilizan estos movimientos para dar cumplimiento a sus objetivos (McCarthy y Zald, 1977).

Un segundo enfoque proviene del estudio del “fondo” de los movimientos sociales, el estudio de los procesos internos sostenidos por los movimientos y el sentido asociado a sus prácticas colectivas (Durán, 2008 y Parra, 2005) y finalmente un último enfoque, el de los movimientos sociales contemporáneos, que refiere al estudio de los movimientos sociales actuales que incorporan al análisis nuevas estrategias organizativas que desafían las estructuras sostenidas por los movimientos sociales tradicionales y, de la misma forma, que superan o rebasan los análisis basados en el sentido o identidad de sus miembros (Retamozo, 2006 y 2009; De Sousa Santos, 2001; Gudynas, 1992; Oslender, 2002). Al interior de esta categoría se ubican los movimientos hoy denominados socioterritoriales (Giarraca y Mariotti, 2012; Falero, 2008 y Porto Gonçalves, 2003) que se caracterizan por concebir a los movimientos como grandes redes que involucran a una amplia gama de actores y organizaciones afianzadas a un espacio o territorio, superando los límites de lo geográfico. El territorio, juega un papel central y dual en lo que respecta a la forma/estructura de dichos movimientos: además de constituirse como el espacio físico donde los movimientos despliegan su acción política, es el sustrato de sus prácticas, su fundamento y sentido.

Cada una de estas perspectivas se dirige a diferentes aristas del tema en cuestión, los movimientos sociales, en conjunto, sirven como herramientas para tener una vista panorámica del problema en estudio. Para este caso, las diferentes perspectivas teóricas sirven al propósito de entender la forma, que refiere a las dinámicas que asume la organización de Red Construyamos como movimiento socioterritorial, sus repertorios de acción colectiva, negociaciones y prácticas. Por otro lado, hay otros enfoques teóricos que son útiles al momento de entender lo que aquí denominamos fondo, es decir, explorar cómo los actores o agentes que forman parte de esta organización dan sentido a su participación, generan proyectos alternativos de reconstrucción y dialogan con la autoridad encargada de la gestión e implementación de la reconstrucción en la zona.

2. Panorama metodológico

2.1. Objetivos e hipótesis

2.1.1. Objeto de estudio

El movimiento organizado en torno a la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción, su organización, sus prácticas colectivas, propuestas y demandas post 27 de febrero de 2010 y su relación y/o negociación con el gobierno y sus propuestas de reconstrucción.

2.1.2. Objetivo General

Indagar en el sentido y las prácticas que elabora y promueve Red construyamos como representante del movimiento organizado en torno a la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción, su organización, propuestas y demandas post 27 de febrero de 2010 y su relación y/o negociación con el gobierno y sus propuestas de reconstrucción.

2.1.3. Objetivos específicos

1. Describir las prácticas y estrategias colectivas que asume Red Construyamos en torno a la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción.
2. Explorar en los sentidos que Red Construyamos asigna a sus objetivos y estrategias de acción, identificando como se configura su identidad de movimiento social.
3. Identificar la relación entre Red Construyamos como movimiento socio – territorial y la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción.
4. Identificar las propuestas de reconstrucción sostenidas por el gobierno.
5. Explorar la vinculación entre las propuestas y demandas sostenidas por Red Construyamos y las propuestas de reconstrucción sostenidas por el gobierno.

2.1.4. Hipótesis

A modo de orientación, punto de partida o hipótesis de trabajo para este estudio, se considera a Red Construyamos como movimiento socio territorial representante del movimiento organizado por la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción. Se

constituye como un lugar de mediación entre el estado y la sociedad civil, que canaliza las propuestas y demandas de sectores que no operan bajo directrices formales de participación. Así mismo, se considera como una instancia intermedia de participación que actúa desde una perspectiva territorial movilizandando propuestas y demandas de reconstrucción de diferentes actores de las comunas del Gran Concepción, y a su vez, confrontando los planes y programas de reconstrucción implementados por el actual gobierno.

2.2. Enfoque y diseño de la investigación

Con el propósito de estudiar la forma en que el movimiento organizado por la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción¹ se organiza y da sentido a sus prácticas colectivas, a través del estudio del caso de Red Construyamos, así como el proceso de formulación y gestión de sus propuestas y demandas, y la relación que estas tienen con las prácticas, planes y/o programas de reconstrucción sostenidos por el gobierno, se utilizó un diseño etnográfico de enfoque cualitativo (Hernández et al., 2004; Hammersley y Atkinson, 1994; Guber, 2001 y Ruiz Olabuénaga, 2009).

La opción por un enfoque cualitativo fue determinada en acuerdo a la naturaleza de los objetivos propuestos para este estudio. Ellos implican develar y reconstruir el significado o sentido latente de los fenómenos observados en las prácticas y los discursos de las organizaciones que forman el movimiento social por la reconstrucción que se ha desarrollado en las comunas del Gran Concepción. Se propone abordar el caso de Red Construyamos y los estamentos del gobierno encargados de materializar el proceso de reconstrucción en la zona, para así aprehender su estructura interna “desde una mirada holística y flexible, abandonando toda pretensión de objetividad”, tal como señala Ruiz Olabuénaga (2009:23). Al interior de este enfoque se consideran diferentes diseños investigativos. Para este estudio se optó por un diseño de tipo etnográfico², adecuado para recoger la percepción de los actores mencionados,

¹ El sector denominado “Gran Concepción” se compone de 10 comunas del área metropolitana de la Provincia de Concepción en la VIII Región del Biobío, estas son: Concepción, Coronel, Chiguayante, Hualpén, Hualqui, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Talcahuano y Tomé. En un comienzo se había considerado a toda la Región, pero a raíz de la información obtenida del trabajo de campo que se detalla más adelante, se optó por considerar sólo un sector de esta porque en ese sector urbano se concentra y despliega el trabajo y/o acción colectiva de Red Construyamos y las organizaciones que la integran.

² El diseño etnográfico es considerado aquí dentro de los diseños cualitativos, aunque no de manera excluyente. Es decir, no es exclusivo de los diseños cualitativos. La distinción radica, nuevamente en los objetivos de estudio que son de naturaleza cualitativa y además, pensando en lo establecido por Anselm Strauss y Juliet Corbin

en dos aspectos. Primero analizando sus prácticas, discursos y motivaciones, y luego, interpretando el sentido que los sujetos atribuyen a los mismos. Para ello se combinaron técnicas de observación y entrevista que serán detallados más adelante.

La etnografía como diseño de investigación social sostiene Guber (2001:12), “es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)”. Este diseño de investigación permite tener una mayor cercanía con el fenómeno a investigar, porque tiene por propósito indagar en lo que esta misma autora denomina “perspectiva nativa de los actores”, una lectura interna del fenómeno estudiado a partir de los discursos sentidos (en cualquier formato) y producidos por sus actores. Para el caso en estudio sirvió para indagar en la perspectiva que poseen los diferentes actores en torno al proceso de reconstrucción, sus dinámicas y procesos internos de organización, sus repertorio de acción, formulación de propuestas y demandas según sea el caso, y a la vez para explorar la forma en que las organizaciones vinculadas a la reconstrucción regional dialogan, confrontan o negocian con las prácticas y propuestas de reconstrucción sostenidas por el Gobierno, desde sus representantes en la región.

El diseño etnográfico busca entonces, aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa, y hace inteligible su conducta. Permite describir/interpretar (Guber, 2001:15) el “decir” y el “hacer” de determinado grupo humano elaborando una interpretación problematizada sobre lo observado. El trabajo de describir y/o interpretar excede el remitirse sólo a lo que la gente dice, hace o dice que hace, si no que este proceso de construcción investigativa, como señalan Strauss y Corbin (2007 citado en Mora, 2010:16) es el “espacio en el cual se sitúa la información que permite contrastar o construir hipótesis, efectuar inferencias, elaborar conceptos o desarrollar teorías sustantivas o en vías de formalización”. La etnografía tiene por objetivo entonces, generar estructuras conceptuales latentes usando

(1998:10), en que la investigación cualitativa denota cualquier tipo de investigación que produce hallazgos que no provienen de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Según estos mismos autores, este diseño puede referirse a la investigación de ciclos vitales, experiencias de vida, comportamiento e igualmente a aspectos como funcionamiento organizacional, movimientos sociales, fenómenos culturales e interacción entre naciones. De acuerdo a estos criterios, es posible afirmar que, para este estudio, la etnografía es un diseño cualitativo.

como sustrato la descripción y/o interpretación densa³ usando como sustrato los discursos de los sujetos, comunidades o grupos que forman parte del fenómeno estudiado, en atención a las directrices/objetivos planteados como guía de la investigación.

Este diseño opera generalmente a través del examen de casos, según sostienen Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994:59). Como se ha mencionado anteriormente, el movimiento organizado en torno a la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción, se abordó a través de la elección de un caso, la Red Construyamos, movimiento que articula diferentes organizaciones urbanas de la Región del Biobío. Las razones de esta elección obedecen a criterios estratégicos y metodológicos. Estratégicos, porque en la VIII región se ha observado preliminarmente que muchas de las iniciativas que existen en torno a la reconstrucción vienen desde diferentes sectores de la sociedad civil y participan o usan como “vaso comunicante” esta organización o plataforma. Entonces, el caso de Red Construyamos, permitió realizar un estudio más completo y acabado de la forma en que estas articulaciones urbanas operan, se organizan y se movilizan en torno a la reconstrucción de sus ciudades. En términos metodológicos, el estudio de caso es una estrategia de investigación dirigida hacia las dinámicas presentes en contextos singulares, señala Piedad Martínez (2006:174), que combina diferentes métodos para la recogida de evidencia cualitativa y/o cuantitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría. El propósito de estudiar contextos singulares, opera como una generalización a la inversa. La particularización, lo que se hace al observar un caso, involucra conocerlo en profundidad, y no principalmente para determinar en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace, destacando su unicidad (Stake, 1999:16).

³ El trabajo etnográfico opera mediante el uso de la descripción densa. Para Clifford Geertz (1973) implica abordar el objeto de estudio desde su complejidad, desde su espesor, capturando a través de diversas estrategias de análisis el material recogido, para luego *inscribir* su significación a través de estructuras conceptuales que subyacen a las acciones y discursos observados de los actores participantes del fenómeno estudiado “la meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de contextura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales (...) no es solamente interpretación lo que se desarrolla en el nivel más inmediato de la observación; también se desarrolla la teoría de que depende conceptualmente la interpretación” (Geertz, 1973:38).

2.3. Etnografía y reflexividad

El trabajo etnográfico, si bien no se desarrolla linealmente como una serie de pasos mecánicos surgidos de un método prescrito, se desarrolla como un proceso de tipo artesanal llevado a cabo por el investigador que cuenta con una serie de procedimientos generales, previamente acordados y explicitados, como guía para el desarrollo de la investigación (Mora, 2010:14). Es artesanal, en la medida que da espacio a la creatividad del investigador en el uso y organización de diversos métodos y técnicas empleadas para la obtención de la información requerida según lo planteado en los objetivos centrales en la investigación y las condiciones en que esta se desarrolla. De igual forma, según explican Marradi, Archenti y Piovani (2007, citados en Mora, 2010:14) la presencia del investigador en el proceso de investigación, es central para el trabajo etnográfico, especialmente el lugar desde donde observa, es decir, como afecta y es afectado durante el proceso de investigación. La noción de reflexividad ayuda a esclarecer este último punto, y tiene especial importancia al hacer etnografía.

La reflexividad tiene por propósito hacer visible la labor del investigador dentro del proceso de investigación, relacionada a la necesidad de hacer consciente el rol del investigador. Como señala Mora (2010) el investigador debe hacerse presente durante el proceso de investigación aún cuando este se vea involucrado en situaciones cotidianas o se participe activamente en el contexto de estudio o exista algún tipo de vínculo y/o compromiso ético con la problemática o situación que experimenta la población que es en definitiva el objeto de estudio. La reflexividad, como señala Suzanne Day (2012) implica también el hacerse preguntas respecto a los fundamentos epistemológicos de la investigación, sobre el conocimiento construido en base a las opciones metodológicas que se hacen durante el proceso de investigación y fundamentalmente, en los “cómos” y “porqués”, es decir, hacer explícito el lugar desde donde el investigador observa y la forma en que este llega finalmente a los hallazgos y resultados.

Esto también implica el cuestionamiento de la posición que ocupa el investigador dentro de la relación que establece con la población investigada, el impacto que produce sobre las personas que son parte sustantiva de su estudio, según señala esta misma autora (2012:72), lo que subsecuentemente servirá para examinar el rol que cumple dentro de su propia

investigación, el efecto que tiene sobre ella y al mismo tiempo, apoyar y/o verificar sus interpretaciones y/o conclusiones. En este sentido, el autor – investigador – de la etnografía es en sí mismo una herramienta más dentro del proceso de investigación que desarrolla y por eso debe examinarse y mostrar su posición y de paso, hacer su trabajo inteligible al lector.

Al examinar la presencia del investigador en su investigación, surge otro cuestionamiento importante: qué tan afuera se está para poder obtener una vista panorámica de aquello que se estudia y que tan dentro se está como para captar lo observado a cabalidad y detalle. Al respecto Sandra Acker (2002, citado en Day, 2012: 74) sostiene que “existe una contradicción que emerge de esta posición binaria del sujeto: en las metodologías cualitativas, los investigadores que trabajan desde adentro muchas veces son motivados a tomar distancia entre ellos y el fenómeno estudiado para poder pensar claramente en qué es realmente lo que está ocurriendo (...) por el contrario, a los investigadores que se sitúan fuera de su objeto de estudio se les pide que se involucren en él hasta que lo extraño se les haga familiar”. Este punto es particularmente sensible cuando se hace observación participante, pues examinar el rol y el impacto que se tiene sobre lo que se estudia es fundamental.

Para este caso en estudio, el “lugar” del observador, fue algo sobre lo que se tuvo que tomar especial consideración, primordialmente en lo relativo al grado de participación del autor de la etnografía. En definitiva, cómo se muestra al hacerse parte de lo que observa y estudia. En el caso de este trabajo, había premeditación en cuanto a la incidencia –de la presencia de la autora de la etnografía, de mi presencia- sobre los actores y procesos que se estaban gestando, que estaban siendo estudiados.⁴

Premeditadamente y desde un primer momento del trabajo de campo (1er. semestre del 2011) que involucró asistir a asambleas y actividades organizadas por Red Construyamos, hice una declaración de intenciones: expliqué que en ese momento estaba preparando mi propuesta de tesis, cuyo tema central eran los movimientos sociales que se estaban gestando en la región con motivo de la reconstrucción, y cómo era su interacción con el gobierno, como ejecutor de este proceso. Expliqué que por esa causa, tenía la intención de conocer lo que estaban haciendo como organización, junto con mi intención de participar activamente porque la

⁴ En adelante, se continuará en primera persona con el propósito de explicar de mejor manera el rol del autor/observador participante dentro de la investigación.

reconstrucción era un tema de mi interés y consideraba que podía aportar con algunas gestiones útiles para el movimiento y con material escrito que, a su vez, les podría servir de insumo para la página web que estaban montando en esos días (con el objeto de dar a conocer las actividades de la Red y de visibilizar los problemas a los que se veían enfrentados los damnificados en los campamentos/aldeas). Y así fue. Junto con asistir a las asambleas semanales, a marchas y a actividades varias organizadas por ellos en donde mi intervención era mínima y casi limitada a recoger notas (al menos en un comienzo), también tuve la oportunidad de participar en uno de los comités de la Red, denominado “comité de catastro”. Este fue creado específicamente para crear un registro de la situación de los damnificados de la región como alternativa a los registros recogidos por el gobierno, que según se sabía, estaban incompletos o en algunos casos, errados.

El catastro nunca se llevó a cabo por motivos de tiempo y disposición de los participantes. En reemplazo de esa actividad y por iniciativa de algunos de los participantes de ese comité, se realizó una escuela para dirigentes, que tuvo por objetivo apoyar con herramientas técnicas la gestión de dirigentes de sectores damnificados. La “Escuela para dirigentes/as y líderes de la reconstrucción” se llevó a cabo entre los meses de septiembre y octubre de 2011 (distribuidas en 4 sábados, más una actividad de cierre) y contó con la participación de dirigentes (dirigentes de campamento, de juntas vecinales o uniones comunales, en su mayoría mujeres) de Coronel, Lota, Chiguayante, Talcahuano principalmente. Las jornadas de la Escuela se distribuyeron en cuatro bloques temáticos: normas y gestión de Gobierno; territorio; vivienda y buenas prácticas en la labor dirigencia y contaron con la participación de profesionales especializados en el tema⁵ y con representantes del Gobierno en el área de vivienda. En esta actividad, mi labor consistió principalmente en tareas de gestión (convocatoria), y algunas pequeñas funciones relativas a planificación y difusión de la actividad.

⁵ Los temas fueron elegidos en atención a lo que el comité organizador, y en esto me incluyo, consideramos como “necesidades o requerimientos” dado el estado del problema (la reconstrucción en la región y su lento avance, y la escasa participación en la gestión de esta por parte de sus mismos afectados, la población damnificada y sus dirigentes) en ese momento. Estas necesidades y requerimientos que luego transformamos en “temas” posteriormente tratados en la Escuela, también obedeció a los intereses y conocimientos del comité organizador, conformado por cuatro personas, incluyéndome. Las cuatro, teníamos algún vínculo con la Red (con diferentes niveles de participación) dos de ellas eran miembros de Biobío Proyecta, una organización de profesionales ligados a temas urbanos que participaba de la Red en ese entonces, otra participantes vinculada a temas de género y trabajo con mujeres vulnerables y yo, socióloga y estudiante de magíster, interesada en el tema de la reconstrucción y la participación de la sociedad civil en ese proceso.

Como ha mostrado Brenda Canelo (2011) en su trabajo de auto-etnografía “¿Es etnografía? Un análisis del trabajo propio”, el producto de la observación, obedece a la posición o lugar ocupado por quien observa. En el contexto de este estudio, el lugar desde donde se establece relación e incidencia sobre los actores y procesos que son parte de este estudio, ha sido determinado previa y deliberadamente, como menciono más arriba.

La relación que se establece entre lo observado y quien observa es intencionada, desde el momento en que comienza el trabajo de campo y opto por el rol de “colaboradora”, alguien que está desarrollando un trabajo académico sobre ellos (Red Construyamos y su actividad) hay un acuerdo tácito que implica un compromiso de retribución a la confianza brindada a través de la producción material (sistematización de actividades, escritos varios y gestión) útil para su trabajo como organización. Este acuerdo tácito nace de la reciprocidad, a mi entender, desde donde se estructura la relación entrevistador/entrevistado u observador/observado.



2.4. Técnicas de recolección de información y criterios de elección muestral

La información recogida que sirvió de insumo para aportar claridad a los cuestionamientos y objetivos que guiaron este estudio fue recabada a través de entrevistas (en profundidad y entrevistas preliminares, más cercanas al formato de conversación de naturaleza exploratoria), revisión documental y observación participante. Cada una de estas técnicas se aplicó siguiendo el criterio de saturación de la información, es decir, el número de entrevistas, observaciones y revisión bibliográfica se determinó en relación a calidad y riqueza de la información obtenida, siempre en atención a los objetivos de investigación.

La observación participante, muy característica en los diseños etnográficos se enfoca a un determinado aspecto de un grupo humano e implica la participación del observador y una cierta identificación con lo observado (y la capacidad de mantener la suficiente distancia para controlar lo observado y desnaturalizar aquello que se observa). Uwe Flick (2004:151 citando a Spradley, 1980), señala que la observación participante es una técnica, que en términos generales, comprende tres etapas:

- a. La Observación descriptiva, proporciona una orientación al campo en estudio y descripciones no muy específicas. Sirve para desarrollar preguntas de investigación.

Aún teniendo en consideración que el desarrollo de la investigación nunca siguió un curso lineal, si fue posible identificar algunas etapas de acuerdo al grado de conocimiento que se tenía respecto al tema en estudio. Esta forma de observación puede incluirse en una primera etapa, que consistió en una búsqueda de información relevante siguiendo una lógica inductiva. Primero, desde la revisión bibliográfica, que se estructuró en torno a tres grandes temas: antecedentes generales sobre el terremoto y tsunami, desastres (investigaciones y literatura sobre el tema desde las ciencias sociales) y movimientos sociales (teorías y casos). Esta inmersión en la teoría, aunque fue más intensa en esta etapa, fue parte de todo el proceso investigativo (a medida que el tema investigado fue especificándose también fueron especificándose las

búsquedas). Luego, en una segunda parte se realizó una observación más localizada, a través de la elaboración de pautas de observación y pautas de entrevistas más detallados, como se explica a continuación.

- b. La Observación localizada, se limita cada vez más a los procesos y problemas que son esenciales para la pregunta de investigación.

Utilizando como insumo la información obtenida de las primeras etapas, de las entrevistas preliminares y de la observación descriptiva se elaboraron pautas de entrevistas (en estricto rigor, guiones de entrevistas) más completas y específicas. De la misma forma, se redujo el campo de la observación a ciertos aspectos determinados por la información ya obtenida. De igual manera, se estructuró la muestra, que incluyó representantes de los dos grupos intervinientes/agentes en el tema en estudio. Una última etapa, incluyó una observación más selectiva y consistió en una observación más específica que implicó complementar la información existente y volver sobre algunos aspectos de la información poco claros y/o contradictorios hasta llegar al punto de saturación de la información.

- c. La Observación selectiva, se realiza hacia el final de la recogida de datos y se centra en la recolección de información adicional.

En una última etapa, se recogieron a través de una observación más detallada, aspectos relevantes que habían sido identificados con anterioridad: un ejemplo de esto es la relación entre Red Construyamos y los estamentos del Gobierno involucrados en la reconstrucción de la región, y más específicamente la percepción unos tenían sobre otros. Este tema era recurrente pero nunca se había tratado específicamente, por ello una última tarea del trabajo de campo consistió en profundizar en el tema.

Respecto a los tipos de observación como técnicas de recogida de información, Ruiz Olabuénaga señala que existen diferentes tipos de observación, determinados básicamente de acuerdo al tipo de participación del observador sobre el contexto estudiado y el grado de estructuración (estandarización) de la información recogida de las observaciones (2009:125).

Los tipos de observación van desde la observación no participante, que sitúa al observador en el borde externo de lo que se observa no teniendo contacto alguno con el contexto de observación hasta la observación participante total donde quien observa se inserta en su objeto de estudio pasando desapercibido, involucrándose en él hasta transformarse en “nativo” (2009:140).

Para el desarrollo de este estudio, el rol y posición del autor de la etnografía fue algo que se dejó claro desde un comienzo, tal como se explicó más arriba. Desde el inicio del trabajo de campo en mayo de 2011, se fijó una posición de observación. Esto implicó “ocupar un lugar” (el lugar desde donde se llevan a cabo las observaciones), el de “colaboradora”. En la experiencia de observación, que para este estudio duró poco más de un año (desde mayo de 2011 hasta septiembre de 2012), el grado de participación fue aumentando conforme al paso del tiempo: pasó de ser externa hasta llegar al punto de la opacidad, donde quien observa se introduce en la cotidianidad del contexto observado, logrando cierta familiaridad (2009:147), lo que permite observar sin interferir en la actividad normal de las personas que se encuentran en el lugar de observación.

Sobre este mismo tema surge otro cuestionamiento: qué tan afuera se está para poder obtener una vista panorámica de aquello que se estudia y qué tan dentro se está como para captar lo observado a cabalidad y detalle. Al respecto, Sandra Acker (2002, citado en Day, 2012: 74) sostiene que “existe una contradicción que emerge de esta posición binaria del sujeto: en las metodologías cualitativas, los investigadores que trabajan desde adentro muchas veces son motivados a tomar distancia entre ellos y el fenómeno estudiado para poder pensar claramente en qué es realmente lo que está ocurriendo (...) por el contrario, a los investigadores que se sitúan fuera de su objeto de estudio se les pide que se involucren en él hasta que lo extraño se les haga familiar”.

En forma paralela a la observación se realizaron entrevistas, primero en la forma de entrevistas preliminares y luego en profundidad. La entrevista en profundidad según señala Álvaro Gaínza (2006:221), posee los rasgos principales de apertura y flexibilidad, buscando establecer una relación particular con el entrevistado accediendo a una información que incluye aspectos de profundidad cuyo acceso requiere de un despliegue oral y verbal flexible al tiempo que éste requiere para expresarse y configurar sus ideas de realidad.

Las entrevistas preliminares, abiertas, semiestructuradas y de corta duración, estuvieron dirigidas principalmente a indagar de manera exploratoria qué y cómo se estaba desarrollando el movimiento por la reconstrucción en la ciudad y la región, junto con identificar a los actores claves del proceso. Este tipo de entrevistas, realizadas en una primera etapa del proceso investigativo, fueron de corta duración y estuvieron más cercanas a la conversación natural que a la entrevista formal y en ellas no se utilizó instrumento alguno, ya que el nivel de conocimiento que se tenía en esta etapa de investigación era escaso y general.

La muestra fue seleccionada en razón de los hallazgos surgidos de las entrevistas preliminares y de las búsquedas bibliográficas. Se seleccionó como caso de estudio a la Red Construyamos, dentro de la “unidad de análisis” (UA), constituida por colectivos y agrupaciones sociales funcionales y de base, organizados en torno a la reconstrucción. De igual forma se incluyó en esta UA a los organismos gubernamentales encargados de ejecutar este proceso en la región, que de acuerdo a los criterios de selección muestral propuestos por Barriga y Henríquez (2003), corresponde a la “unidad de observación” (UO) seleccionada como organización representativa de estos movimientos en atención a los objetivos que guían esta investigación. Por ello, la muestra seleccionada es, en relación a lo propuesto por Ruiz Olabuénaga (2009), una muestra intencionada de tipo opinático, es decir, es seleccionada de acuerdo a criterios estratégicos seleccionados de antemano y en base al criterio de conocimiento de la situación o problema a investigar (grado de conocimiento que poseen las personas respecto al fenómeno investigado). Considerando que la lógica que opera en todo el proceso de investigación de diseño etnográfico es la inducción, la muestra se construirá en base a la indagación previa, a través de observación y entrevistas preliminares para obtener una idea sobre cómo y cuándo observar, así como qué y a quién observar (Hammersley y Atkinson: 1994:61). Dentro de la UO, según los criterios de selección muestral propuestos por Barriga y Henríquez (2003), se encuentra la “unidad de información” (UI) que corresponde al segmento de la muestra que es considerada representativa del colectivo y que ha sido seleccionada de acuerdo a los criterios explicados más arriba y que para este caso corresponde a personas representativas de ambos colectivos:

- Voceros de Red Construyamos (3), dirigentes de agrupaciones de base de Red Construyamos o personas elegidas específicamente para esa labor por el colectivo que integra la asamblea. La Red Construyamos se constituye como una red

de organizaciones movilizadas en torno a la reconstrucción y a otros temas ligados a la habitabilidad en las comunas del Gran Concepción. Su organización es de tipo horizontal: posee vocerías (cargo ocupado por 3 personas al menos, de carácter temporal y rotativo) y comités, como se muestra en la figura presentada a continuación⁶:

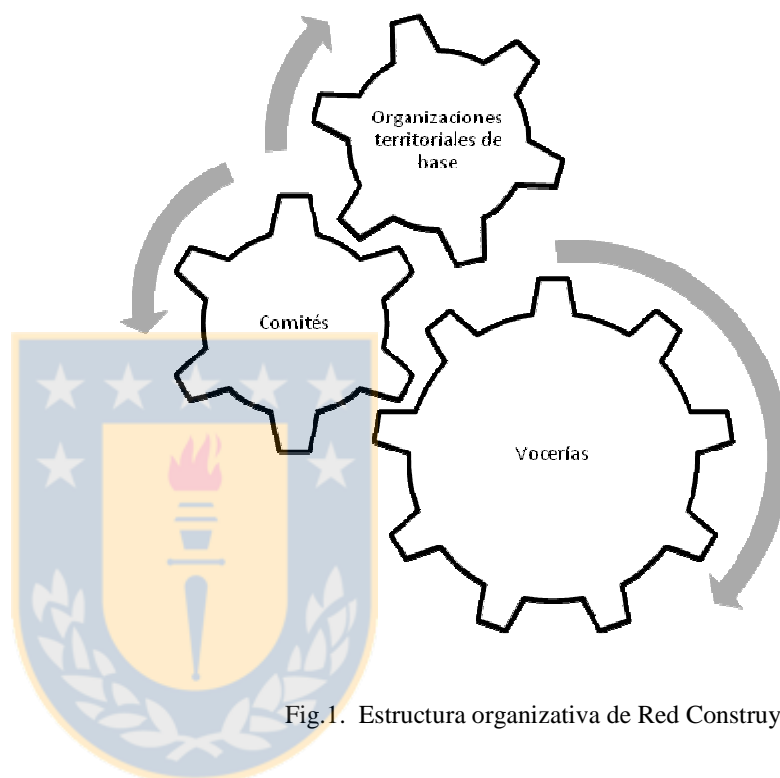
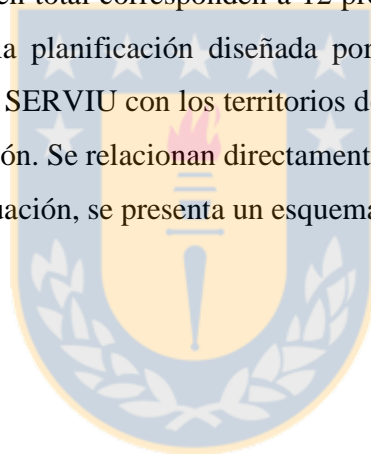


Fig.1. Estructura organizativa de Red Construyamos.

- Agentes gubernamentales de la Reconstrucción en la región (3): Director del Servicio de Vivienda y Urbanismo - SERVIU y los encargados de la zona 1 (sector interior) y zona 2 (borde costero) de la VIII Región. A raíz del terremoto, el equipo regular que integraba el SERVIU se vio superado por los requerimientos, necesidades y/o problemas que generó la catástrofe, por lo que el 2010 se tuvo que formar, de manera extraordinaria un equipo de reconstrucción, de dedicación exclusiva. Con el cambio de gobierno también hubo un cambio de equipo y organización de funciones (dirigido y formulado jerárquicamente por el actual director del SERVIU). Este equipo que comenzó labores el 2011, se estructuró jerárquicamente, con el propósito de efectuar un trabajo o una “gestión del proceso de

⁶ Actualmente existen dos: difusión/propaganda y caja/tesorería. El número de comités varía según la necesidad. Estos dos comités que aquí se mencionan son los dos que se han mantenido durante toda la existencia de la Red.

reconstrucción de manera eficiente y controlada que permita cumplir con la meta establecida por el Presidente de la República”⁷. Este equipo lo preside el director del SERVIU Regional, que se encarga de la toma de decisiones, de la distribución de labores y actividades en torno a la reconstrucción y en el control de los encargados territoriales de las zonas 1 y 2. Los encargados de las zonas 1 y 2 se encargan de la planificación y organización técnica de labores relacionadas a la reconstrucción en atención a la especificidad de sus territorios, a la vez que controlan y distribuyen tareas relativas a la reconstrucción en las localidades afectadas de la región, teniendo en cuenta las especificidades de cada zona. La zona 1 comprende las localidades afectadas por el terremoto que se ubican en el borde costero, además de Tomé y Hualqui, y la zona 2, corresponde a las localidades del sector interior. Un último nivel corresponde a los ejecutivos, que en total corresponden a 12 profesionales encargados justamente de poner en práctica la planificación diseñada por los estamentos anteriores y son el vínculo que tiene el SERVIU con los territorios donde efectivamente se está llevando a cabo la reconstrucción. Se relacionan directamente con los comités de vivienda de cada localidad. A continuación, se presenta un esquema explicativo de dicho organigrama:



⁷ Director del SERVIU, Octubre de 2012. En este fragmento de la entrevista al director del SERVIU, se pone de manifiesto el espíritu y orientación de esta repartición: control y eficiencia (discurso presente en todos los entrevistados de esta repartición gubernamental), teniendo en consideración que todos los entrevistados provenían de la empresa privada. La “meta” que menciona, hace referencia a la promesa presidencial de terminar la reconstrucción post terremoto el 2014.

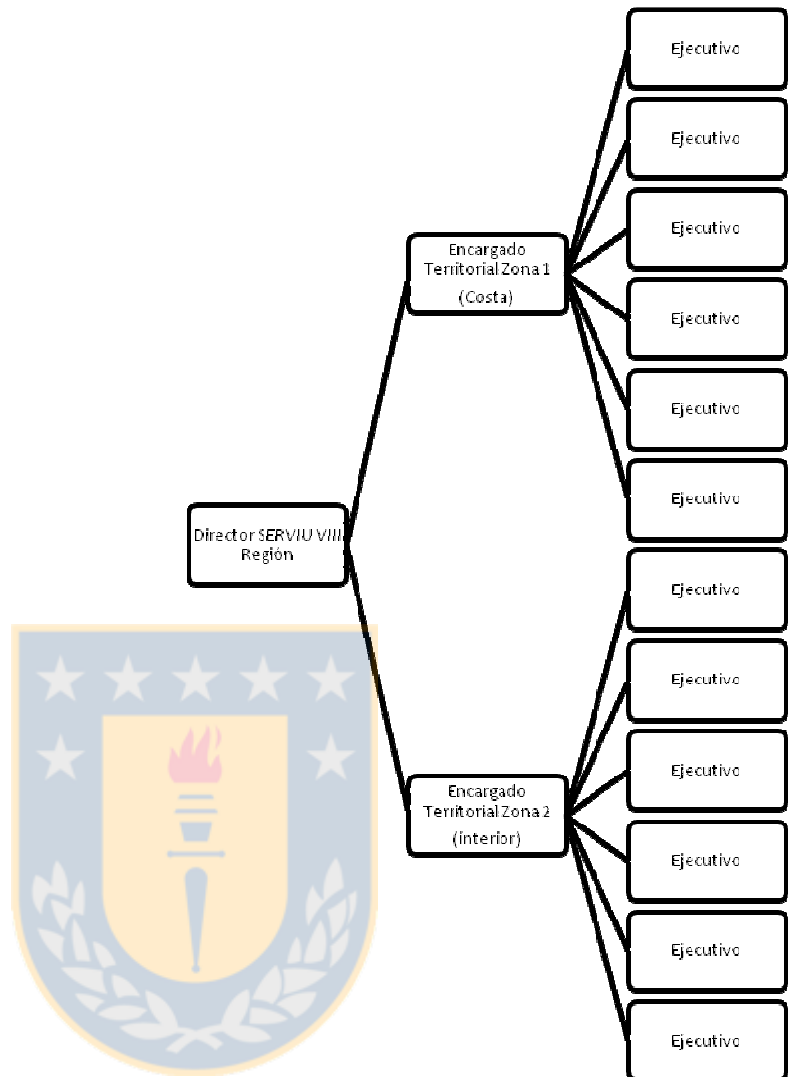


Fig. 2. Organigrama Equipo de Reconstrucción – SERVIU VIII Región.

Cabe mencionar que las personas que efectivamente fueron entrevistadas (UI) fueron elegidas, para ambos casos, teniendo en cuenta sobre todo el grado de conocimiento que tenían sobre el tema investigado e importancia que tenían cada uno para el sector que representan.

2.5. Plan de análisis de la información recogida y criterios de validez

La lógica del diseño etnográfico es similar a la proceso investigativo de la teoría fundamentada, porque el desarrollo de teoría, aspecto fundamental de esta metodología (“crear” más que “probar” teoría como ocurre con los diseños de base hipotético-deductiva), proviene directamente de los datos, que son sistemáticamente recogidos y analizados a través de todo el proceso investigativo (Strauss y Corbin, 1998:12). De igual manera, la información obtenida de los datos servirá de guía a todo el proceso investigativo, lo que además implica que el análisis de los datos no ocurra de manera separada o al final, si no como una tarea que se va desarrollando a lo largo de todo el proceso de investigación. Aunque el trabajo desarrollado tomó en consideración el entregar un mayor protagonismo a los datos⁸, se partió, paralelamente, desde ciertas categorías provenientes de la teoría con la idea de guiar u orientar las primeras observaciones, sobre todo al momento de construir una primera pauta de observación.

El análisis de la información en etnografía no es un procedimiento externo al proceso y lógica de investigación. Como sostienen Hammersley y Atkinson (1994:223) teniendo en cuenta que la investigación se enmarca en una lógica inductiva, el análisis en etnografía y los procesos de recogida de información son simultáneos. El análisis comienza antes del trabajo de campo, con la formulación del problema de investigación y termina con la producción del texto, con la redacción del informe. En términos prácticos, comienza con la elaboración de notas y apuntes analíticos que surgen de los procesos preliminares de observación, donde el investigador de manera informal comienza a incorporar conceptos, ideas e intuiciones. Esto hace también que el proceso de investigación en la etnografía no sea secuencial, lo que se debe a que en etnografía, sobre todo cuando se trabaja con observación participante, no hay una estructura lineal. Al hacer observación participante, se observan situaciones o fenómenos de la vida cotidiana que no tienen una estructura lineal. El ejercicio mismo de escribir la etnografía es central en el análisis de la información, en el sentido que permite ir volviendo sobre las

⁸ En la teoría fundamentada, la teoría se construye desde los datos. Según lo señalado por Strauss y Corbin “el investigador no comienza un proyecto con una teoría preconcebida en mente (a menos que su objetivo sea elaborar o extender los alcances de una teoría existente) sino que comienza a partir de un área de estudio, permitiendo que la teoría emerja de los datos” (1998:12). Para este caso, se le dio importancia a los desde los datos (sobre todo en la etapa de análisis, pero desde algunas nociones teóricas que ayudaron a orientar las observaciones.

reflexiones condensadas en las notas de campo (en la forma de notas analíticas, que se constituyen de intuiciones, reflexiones y recomendaciones que se van agregando al margen de lo observado) y revisando también el trabajo hacia atrás. Como señala Cardoso de Oliveira “el ejercicio de escribir la etnografía es clave para la reflexión y análisis (...) el diario de campo es por definición el dispositivo técnico de registro textual del etnógrafo, sobre el cual se levantan anotaciones analíticas y nuevas ideas que pueden conformar nuevas interpretaciones sobre la información. El reporte en tanto condensación del proceso de investigación etnográfico, también representa una forma de textualización ligada a diferentes estilos narrativos y formas de organización del material” (citado en Mora, 2010:18).

A medida que el proceso de investigación se va desarrollando, también la información que se va recogiendo comienza a desarrollarse y afinarse, superando el nivel de lo meramente descriptivo. Aunque la descripción es en sí una labor importante, el propósito del enfoque etnográfico, es la elaboración de conceptos y tipologías, que finalmente darán origen a teorías. Como señalan Hammersley y Atkinson (1994: 227) “la labor inicial en el análisis es encontrar algunos conceptos que nos ayuden a dar sentido a lo que tiene lugar según escenas documentadas por los datos (...) la intención no es únicamente hacer inteligibles los datos, sino hacerlo de una manera analítica que proporcione una nueva perspectiva sobre el fenómeno que estamos tratando y que pueda decirnos algo acerca de otro fenómeno de similares características”.

La última sección de este escrito es justamente el desarrollo de la etnografía guiada por algunas orientaciones teóricas e ideas, nociones o intuiciones condensadas en las notas de campo, entre otras fuentes de información, que luego dieron origen a las categorías que ahí se exponen, en la forma de acápites.

En cuanto a los criterios de validez de la investigación etnográfica, Hammersley y Atkinson (1994: 245) mencionan dos estrategias: la validación solicitada y la triangulación. La primera implica establecer una correspondencia entre la visión del investigador y la de los actores, con el objeto de comprobar hasta qué punto los actores están de acuerdo con las conclusiones y resultados emitidos por el investigador. En definitiva, es el proceso de “devolución” de la investigación en contextos que cuenten con la participación de los actores

que fueron parte del estudio, lo que implica además de la validación, complementar con información relevante faltante. La devolución de la investigación se efectuó después de la redacción del documento final de este trabajo de tesis.

Un segundo criterio de validación, es la triangulación de las fuentes de información. Esto conlleva la comparación de información relativa a un mismo fenómeno pero obtenida en distintos momentos del proceso de investigación. Así, es posible contrastar diferentes versiones sobre un mismo hecho. La triangulación de fuentes es un aspecto que ha estado presente a lo largo de todo el proceso investigativo, tuvo especial importancia en el análisis de los datos, aunque como ya ha sido señalado, el análisis de los datos es un proceso recurrente en las investigaciones de diseño etnográfico. Este componente de la investigación es más intenso una vez que se ha finalizado el trabajo de campo y recogida de los datos.

La naturaleza de la información recabada en etnografía puede ser bastante variada (no hay un solo tipo de datos porque las técnicas empleadas son también variadas) en tanto los datos provienen de diferentes fuentes que han generado información en también muy diversos formatos como notas de campo, documentos escritos varios, grabaciones de audio – video y datos secundarios o provenientes de investigaciones experimentales en el tema estudiado (Mora, 2010:20).

En nuestro caso de estudio, la información recabada se extrajo del empleo de las técnicas propuestas para ello (las notas de campo emanadas del trabajo de campo y las entrevistas) y material escrito y audiovisual producido por Red Construyamos, tales como artículos de opinión, manifiestos, convocatorias, sistematización de jornadas, videos, etc. Se optó por utilizar diferentes fuentes de información, además de la recabada por las entrevistas y registros de observación porque estos a veces parecen ser limitados en términos de calidad de información. Dado los cuestionamientos planteados en los objetivos de este estudio, pareció pertinente ir hacia los lugares donde se estaba desarrollando lo que se estaba buscando.

Se buscó responder a cuestionamientos como la forma en que las personas se organizan y participan de un tema o bien, determinar cuál es la forma en que estas personas dialogan o se enfrentan a la autoridad, o como estas mismas realizan su trabajo e interactúan con otras personas. Estos cuestionamientos parecen exceder las posibilidades de la entrevista. Este

formato se da en la forma de algo previamente pactado y delimitado, reactivo a captar otros asuntos que no están contenidos en los tópicos acordados previamente y en mi caso, revelados con anterioridad a los entrevistados, lo que hace que muchas veces salga a la superficie el discurso pre formateado y ensayado. Los dirigentes sociales de la región, ligados al tema de la reconstrucción (y más aún si son o han sido damnificados) como he podido comprobar en otras oportunidades⁹, están acostumbrados a hablar sobre el tema, sobre todo con los medios y la academia. La entrevista, como se señala más arriba, es insuficiente entonces para abordar aspectos del problema que no han sido previamente pactados e impide también recoger otros aspectos del tema que no han sido considerados por el investigador.



⁹ En visitas a lugares que resultaron devastados por el terremoto y tsunami (en Abril de 2012 visité Dichato y Coliumo) pude comprobar al conversar con dirigentes del campamento que parecían estar acostumbrados a ser entrevistados por medios nacionales e internacionales, así como personas que, al igual que yo, estaban desarrollando sus trabajos de tesis en algún tema ligado al terremoto y tsunami o eran parte de proyectos de universidades ligadas al tema. Pude observar lo ordenado y articulado de sus discursos (corrección al hablar y perfecta organización de ideas) que hacían pensar que esta no era la primera vez que alguien les preguntaba sobre el tema. Aunque esto puede deberse también al hecho de que muchos de los dirigentes de campamentos/aldeas (en su mayoría mujeres) ya tenían un desempeño previo como dirigentes.

2.6. Consideraciones preliminares respecto al “trabajo de campo”

El trabajo de campo que se extendió desde abril de 2011 hasta octubre de 2012 contó con tres etapas. Una primera etapa exploratoria consistió en la delimitación del “espacio” o “área” donde llevar a cabo las observaciones y en definitiva, la definición de “qué observar” o bien, hacia donde se iba a enfocar la mirada. Las únicas guías en ese momento fue lo que se había planteado a priori como objetivos de investigación y ciertas nociones que se tenía sobre lo estudiado. Ello incluyó nociones teóricas en el tema de movimientos sociales, literatura en torno al tema de desastres (casi todo sobre el Huracán Katrina que azotó las costas del sur de Estados Unidos en agosto de 2005), prensa y algunos estudios sobre el terremoto y tsunami del 27 de febrero.

En esta primera etapa se realizaron entrevistas exploratorias. Este tipo de entrevistas, más cercanas a una conversación informal que aquí llamo exploratorias, fueron registradas dentro de las notas de campo y otras fueron grabadas. La estructura de estas entrevistas no se ajustó a pautas o guiones, sino más bien a tópicos bastante amplios:

- I. Organización post terremoto (organizaciones que tuvieran cierta permanencia y adhesión, organizaciones que hubiesen superado la lógica “comité para la gestión de la emergencia inmediata”).
- II. Red Construyamos (miembros, organización y acción).
- III. Estado de la reconstrucción en la zona y acción del gobierno.

Estas entrevistas que llamo exploratorias, como ya ha sido señalado, sirvieron para “mapear” o delimitar mejor el objeto de estudio, definir el lugar de observación y los actores intervinientes en el fenómeno estudiado: el movimiento organizado en torno a la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción, a través del estudio del caso de Red Construyamos y la relación – confrontación con el organismo ejecutor de la reconstrucción en

la zona, el Servicio de Vivienda y Urbanismo - SERVIU. Aunque el objeto de estudio se constituye de la relación de estos dos actores que menciono, el énfasis estuvo puesto en Red Construyamos desde un comienzo, por su calidad de “caso de estudio” y fundamentalmente por razones de accesibilidad. A diferencia de Red Construyamos que se presenta como un lugar abierto, fue mucho más complejo acceder al SERVIU y específicamente a las personas encargadas de llevar a cabo el proceso de reconstrucción en la zona.

Según señala el director del SERVIU de la VIII Región en una entrevista realizada en el mes de octubre de 2012, el segundo semestre de 2011 se produce un cambio de equipo en el SERVIU de la Región del Biobío, que obedece también al proceso de cambio de gobierno. Este cambio de equipo se alinea con la “nueva forma de gobernar del Gobierno de Sebastián Piñera” caracterizada por el control, la eficacia y la eficiencia, palabras que aparecen más de una vez en el ensayado discurso del entrevistado desplegado en los 20 minutos que duró la entrevista. Se trata de palabras que son frecuentes en la administración de la empresa privada, sector de donde proviene la totalidad del nuevo equipo a cargo. Junto con el traslado de la empresa privada a la administración pública, se observa y lo explicita también el entrevistado, hay una gran participación del sector privado – léase mercado inmobiliario- en la reconstrucción post terremoto y tsunami de 2010, aspectos que serán profundizados más adelante.

Las entrevistas exploratorias dieron origen a un guión o pauta de preguntas estructuradas en base a la información obtenida de estas entrevistas preliminares, que fueron aplicadas en diferentes etapas del tiempo de trabajo de campo que se extiende de abril de 2011 a octubre del 2012.

La naturaleza de la información obtenida, como se señaló más arriba, es bastante diversa. Los datos fueron organizados pensando en el enfoque etnográfico como diseño de investigación: indagar en las prácticas o en el “hacer” y en el discurso o el “decir” de las personas involucradas en el fenómeno estudiado. Para ello, como se señaló en un comienzo, se utilizaron diferentes técnicas de recogida de información. Para recoger el “decir” se utilizaron entrevistas exploratorias y semi estructuradas en profundidad y las “prácticas” fueron abordadas desde la observación. Esto dio como resultado distintos tipos de información que

puede ser clasificada o diferenciada de acuerdo al grado de intervención o manipulación presente en ella, como se explica a continuación:

a) Información con poca o nula intervención: información obtenida de entrevistas, información sin intervención del entrevistado o hablante y muy poca (proceso de transcripción) intervención del entrevistador o investigador.

b) Información intervenida por el hablante: declaraciones de principios, manifiestos, comunicados y columnas de opinión. En el caso de la Red, estos escritos son previamente deliberados y consensuados antes de hacerse públicos (en diarios, en la página de Red Construyamos, en listas de correo o en redes sociales). En ellos, está presente el habla de la Red, de una forma más “limpia” y ordenada.

c) Información producida/intervenida por el investigador/observador: La figura del investigador/observador está presente en las notas de campo donde se contiene el proceso de observación, que como se señala más arriba, es en sí mismo un proceso que incluye análisis, que pueden tomar la forma de “memos”, indicaciones o ideas que acompañan el proceso de la observación propiamente tal. Los tipos de observación también varían, de acuerdo a lo señalado por Flick (2004) en relación a su especificidad o detalle, es decir, de acuerdo al grado de conocimiento que existe sobre el objeto de estudio. Así, la información obtenida funciona por agregación o acumulación: a medida que transcurre el tiempo aquello que se estudia comienza a precisarse o presentarse con más claridad.¹⁰

Respecto a la validación de la información obtenida, se había planteado en un primer momento, en la etapa de diseño de la investigación y proyecto, establecer una fecha de “devolución” de la información resultante de este estudio a través de la organización de una reunión, actividad o en las asambleas semanales de Red Construyamos, poniendo énfasis en los hallazgos de este estudio. Por motivos de oportunidad y la forma como se fue desarrollando la relación con Red Construyamos y sus voceros, que son los que están más al tanto del trabajo que se ha ido desarrollando desde abril de 2011, la devolución de la

¹⁰ Ver Anexo No. 3 “Registro de las observaciones y documentos (fuentes)”.

información no se ha llevado a cabo según lo planeado. Por misma iniciativa de Red Construyamos, la devolución se ha ido desarrollando de forma más fluida y menos formal, a través de pequeñas sistematizaciones, intervenciones en Jornadas de reflexión¹¹, redacción de breves columnas de opinión e incluso durante las mismas asambleas semanales. Esto ha permitido, entre otras cosas, comunicar y sobre todo, dar a conocer el desarrollo de este estudio y sus principales hallazgos. No obstante lo anterior, se dará a conocer (a través de los voceros de la Red y a través de su página) como “resultado final” el resumen de los hallazgos de estos meses de trabajo (abril de 2011 a octubre de 2012) mediante la presentación de un artículo, un resumen ejecutivo del desarrollo de este estudio y sus principales hallazgos¹², incluyendo la socialización de este documento.



¹¹ Reuniones más extensas que se realizan con cierta periodicidad, donde sus organizaciones revisan el estado actual donde se reflexiona sobre los objetivos, temas y proyectos de la Red, donde se revisan las acciones emprendidas y se planifica a futuro, funciona como una “retroalimentación” que sirve para generar consensos y acuerdos sobre temas fundamentales y transversales a sus organizaciones. Como ellos lo han planteado desde el comienzo, estas instancias son necesarias y sirven como “cartas de navegación” que orientan y dinamizan la acción colectiva de Red Construyamos (Sistematización 1er. Encuentro Nacional del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa, 30 de abril de 2011, Concepción).

¹² El manuscrito, el resumen del trabajo desarrollado que lleva por título “Los movimientos sociales y el proceso de reconstrucción post 27f en las comunas del Gran Concepción: una mirada etnográfica”, se presentó (distribuido por correo) en marzo de 2013, para que fuera revisado por Red Construyamos. El artículo, luego de algunas modificaciones, fue enviado a la Revista Psicoperspectivas de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y se encuentra actualmente (Julio de 2013) en proceso de revisión.

3. Contexto y antecedentes generales del objeto de estudio

3.1. Antecedentes generales

3.1.1. 27 de febrero de 2010

El sábado 27 de febrero de 2010, a las 3:34 AM, Chile fue sacudido por un terremoto que alcanzó una magnitud de 8,8 grados en la escala de Richter y tuvo una duración aproximada de tres minutos. Su epicentro se ubicó en el mar, a 47,4 kilómetros de profundidad de la corteza terrestre, frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, cerca de 150 kilómetros al noroeste de Concepción, y fue seguido por un fuerte tsunami que impactó las costas chilenas, arrasando varias localidades ya devastadas por el sismo. Este terremoto es considerado el segundo más fuerte registrado en la historia del país, luego del terremoto de Valdivia en 1960 y uno de los cinco más fuertes acaecidos en el mundo. De acuerdo al Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) el terremoto que asoló a Chile ocurrió en la frontera de las placas tectónicas de Nazca y Suramericana a raíz de un solapamiento en la interfaz de las dos placas. Las regiones más afectadas por el terremoto y tsunami fueron la Región de O'Higgins (VI), la Región del Maule (VII) y la Región del Biobío (VIII). Los sectores que sufrieron mayores daños fueron las localidades de Talca, Constitución, Concepción, Cobquecura y el puerto de Talcahuano (CEPAL, 2010:6), regiones que concentran cerca del 23% de la población del país. Según señala el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011) el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, junto con el de Chillán acaecido en 1939, son los desastres que han producido mayor daño en la vivienda y han dejado el mayor número de damnificados.

El desastre trajo consigo la pérdida de centenares de vidas humanas, así como también la destrucción total o parcial de ciudades, localidades y asentamientos humanos diversos a lo largo de la zona afectada. En términos humanos, el terremoto y tsunami, según un informe preliminar desarrollado por CEPAL (2010) afectó un área geográfica habitada por el 80% de la población, la zona centro-sur del país. En las zonas donde el desastre tuvo un mayor

impacto (regiones VI, VII y VIII) resultaron damnificadas alrededor de 4 millones de personas. En términos materiales, el desastre dejó graves secuelas en diferentes áreas, especialmente las áreas de infraestructura, empleo y vivienda. Cabe señalar que el daño ocasionado por el desastre en las zonas más afectadas, además del evento mismo, se relaciona a condiciones preexistentes de riesgo y vulnerabilidad, como se explicará más adelante.

Ante este hecho, el gobierno a cargo decretó estado de excepción constitucional de catástrofe o “estado de catástrofe” en regiones del Biobío y Maule estableciendo como prioridad la atención a la emergencia inmediata, como la provisión de servicios médicos, refugios, búsqueda de desaparecidos, restablecimiento de las comunicaciones y de los servicios sanitarios mínimos para garantizar la habitabilidad de la población afectada, a la vez que se reúne información necesaria sobre el hecho. A causa de problemas administrativos y de conectividad ocasionados por el mismo desastre, la ayuda tarda en llegar a las personas afectadas, pero logra dentro de unos meses, restablecer los servicios básicos y la infraestructura productiva regional, necesarios para la operatividad de las zonas afectadas. En abril de 2010, la etapa de emergencia se considera finalizada, con la construcción de 8000 viviendas de emergencia y el restablecimiento de los servicios básicos en las zonas afectadas. Según antecedentes del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011) el terremoto y posterior tsunami destruyeron y/o dejaron en condiciones de inhabilitación cerca de 370.000 viviendas.

La Encuesta Post Terremoto desarrollada por el Gobierno de Chile en cooperación con PNUD Chile y el Fondo de Cooperación Chile – México durante el 2010 (EPT de aquí en adelante) estima que, considerando las regiones de Valparaíso, Libertador B. O’Higgins, Maule, Biobío y Metropolitana que resultó con su vivienda destruida o con daños considerables producto del terremoto y/o tsunami corresponde a 1,15 millones de personas, el 8,8% de la población total de estas regiones. De este porcentaje de afectados se estima que, en términos absolutos, los grupos más afectados corresponden a las personas del 40% de menores ingresos (pertenecientes a los dos primeros quintiles). De igual forma, este instrumento establece una fuerte interrelación entre el quintil de ingresos de la población afectada (los dos primeros) y la calidad de la vivienda que habitan, afirmando que 46,3% de la población que habitaba viviendas de mala calidad o regular (con problemas de saneamiento, materialidad precaria, etc.) fue afectada por el terremoto y/o tsunami, frente a un 6,8% que residía en

viviendas de buena calidad. De esta forma, la población que resultó con los mayores daños corresponde a la población más vulnerable, que además, habitaba en viviendas de condición precaria antes de la catástrofe.

El Programa Aldeas, creado por el Gobierno para dar una solución a la situación que se vivía después de gestionada la emergencia, consistió en la creación de 106 conjuntos de viviendas de emergencia a nivel nacional con el propósito de solucionar el problema de las miles de personas que habían resultado afectadas producto de la catástrofe (Valenzuela, 2010:141). La reconstrucción de la zona comienza a gestionarse tiempo después, con la creación del Fondo Nacional de Reconstrucción con el objeto de financiar el Plan Nacional de Reconstrucción impulsado por el Gobierno del recién asumido Presidente Sebastián Piñera (Ceres, Imilan y Vergara, 2011:9).

Junto con el problema de la vivienda, el terremoto y tsunami tuvo un importante impacto sobre otros aspectos de la vida de los habitantes de las zonas afectadas, como el empleo y la pobreza. En términos de empleo, el desastre tuvo un efecto negativo inmediato destruyendo fuentes de empleo, disrupción en las cadenas de pago y deterioro en la infraestructura pública, etc. A nivel nacional el número de ocupados decrece en un 1,7% respecto del año anterior, en donde las regiones de O'Higgins y Biobío presentan la mayor baja en el empleo con un decrecimiento del 10,2% y 5,7% respectivamente, sufriendo el mayor impacto la población con más bajo nivel de calificación (8 o menos años de escolaridad) presentando cifras negativas del 5,8% en la Región del Biobío y del 12,2% en la Región de O'Higgins (EPT, 2010:15). La pobreza, aumentó como era de esperarse, porque se incrementó a raíz del terremoto y tsunami, la condición de vulnerabilidad en que se encontraba la población en las zonas afectadas por la catástrofe. La EPT (2010:19) estima que la pobreza a nivel nacional aumenta de un 16,4% (la cifra oficial entregada por el Ministerio de Planificación – MIDEPLAN a partir de los datos obtenidos de la Encuesta CASEN 2009 corresponde a un 15,1%) a un 19,4%, considerando que los valores para la línea de la pobreza para el 2010 corresponden a \$63.084 para el área urbana y \$42.534 para el área rural, en donde cada familia que viva con menos de esta suma es considerada en situación de pobreza.

3.1.2. El terremoto y tsunami en las comunas del Gran Concepción

El área metropolitana conocida como el “Gran Concepción”, área donde se enmarca nuestro tema de estudio, se ubica en la zona centro sur de Chile en la Región del Biobío y es una conurbación comprendida actualmente por las comunas de Talcahuano, Penco, San Pedro de la Paz, Chiguayante, Coronel y Concepción. Juntas estas comunas alcanzan los 622.364 habitantes (INE, 2002) y son consideradas el polo industrial del sur de Chile. Esto, como producto del gran desarrollo industrial promovido por las políticas de industrialización iniciadas por el Estado en los años 50’ en el denominado período desarrollista a través de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), mediante proyectos que promovieron el desarrollo de la industria petroquímica, eléctrica, forestal y sobre todo del acero con la instalación de la Siderúrgica Huachipato de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP). Esta industrialización, junto a una serie de transformaciones de base económica en los años 80’ generaron cambios importantes que favorecieron a la población en general como incrementos en el PIB, una mayor cobertura de la salud, educación y acceso a los servicios básicos. No obstante lo anterior, las comunas del Gran Concepción han mantenido indicadores socio demográficos bastante deficientes en las últimas décadas y se ha mantenido entre los sectores con las más altas tasas de pobreza y desempleo del país.

Como indican Aliste, Contreras y Sandoval (2012), aunque esta zona se ha desarrollado sostenidamente desde la década del 50’ hasta tiempos actuales, lo ha hecho principalmente en términos materiales (sobre todo en términos de infraestructura urbana). Con el crecimiento se han ido acentuando las diferencias entre sus habitantes, sobre todo en términos de ingreso y segregación espacial. Las transformaciones que han experimentado estas comunas no han implicado mejoras, si se consideran aspectos como la sustentabilidad o los modos de habitar orientados a mejoras en la calidad de vida. Esto queda de manifiesto con el terremoto y tsunami de 2010, donde los sectores más afectados fueron justamente aquellos que habitaban zonas de riesgo natural, que simultáneamente, se encontraban en mayores condiciones de vulnerabilidad social.

La Región del Biobío, junto a otras comunas del centro-sur del país, fueron las más afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero. Al igual que en el resto del país, el terremoto y tsunami afectó a gran parte de la población y ocasionó serios daños o total destrucción de muchas viviendas e infraestructura pública. En las regiones del Biobío y Maule alrededor de una cuarta parte de la población resultó con importantes daños o total destrucción de su vivienda, correspondiente a un 17, 8% del total de habitantes de la región (Gobierno de Chile, 2011). Si se divide esta población por nivel socioeconómico (ingreso dividido en quintiles, a partir de la Encuesta CASEN 2009 y la EPT, 2010) es posible observar que existen importantes diferencias en los estratos. La tendencia nacional indica que la probabilidad de sufrir daños o destrucción en la vivienda (considerando además el tipo y situación de la vivienda) es tres veces mayor en las personas de los primeros quintiles.

En la VIII Región el 25, 4% de la población del primer quintil resultó con su vivienda destruida o con daños considerables, en comparación al último quintil que alcanzó un 8,5%, siguiendo la tendencia nacional. De esta población, el 65,5% de los afectados residía en viviendas de regular o mala calidad. Esto muestra que no toda la población se encuentra en igualdad de condiciones al momento de una catástrofe. Los sectores más vulnerables son los que se verán más afectados ante la ocurrencia de una catástrofe, por causa de la precariedad de las viviendas o porque estas se emplazan en zonas de mayor riesgo. De acuerdo a datos obtenidos del Primer Informe de Calidad de Vida Urbana en el Gran Concepción del período 2011-2012 (Observatorio Metropolitano, 2011:25), el número total de habitantes que se encuentra expuesto a riesgo de tsunami, remoción en masa o inundación fluvial corresponde a 345.524 personas para las comunas del Gran Concepción¹³, considerando como sectores de mayor riesgo a la ciudad de Talcahuano, con 113.441 habitantes expuestos a estas amenazas, Concepción con 52.064 habitantes y Chiguayante con 48.561 habitantes.

En cuanto al efecto del terremoto y tsunami en otros ámbitos, el empleo en la región disminuyó en un 5,7% en comparación al número de ocupados a nivel país que disminuyó un 1,5%. Para apreciar de mejor manera el cambio que el desastre produjo en el empleo, es necesario tener en cuenta, señalan Dresdner y Sehnbruch (2010:76), que la región previo a la

¹³ Este estudio considera las comunas de Tomé, Penco, Talcahuano, Hualpén, Concepción, Chiguayante, San Pedro de la Paz, Coronel y Lota.

ocurrencia del terremoto y tsunami del 2010 se encontraba bajo la tasa de desocupación nacional lo que se traduce a un nivel de crecimiento menor de los empleos en comparación a la media nacional y un ritmo igualmente menor, en la creación de nuevos puestos de trabajo necesarios para generar una tasa de ocupación más alta. De esta manera, el terremoto simplemente profundizó esta situación, produciéndose un mayor impacto en las provincias de Concepción (intercomunas de la ciudad de Concepción y Talcahuano) y Ñuble.

La catástrofe del 27 de febrero de 2010 es comprendida entonces como un evento sicionatural, que involucra el evento mismo y las condiciones preexistentes de vulnerabilidad en que se encontraba la población. El desastre es finalmente el resultado de procesos sociales y económicos que generan estas condiciones de vulnerabilidad, como ya se ha mencionado. En la VIII Región, al igual que en otras zonas del país, el terremoto significó un colapso de carácter social, lo que se tradujo en masivos saqueos posteriores al evento en las diferentes ciudades afectadas. Este fenómeno, según explica Manuel Baeza (2010:56) ocurrió producto de la conjugación de factores como la ausencia o invisibilidad de la autoridad estatal. Una sociedad civil en situación de desprotección que se debatía entre la precariedad y la escasez en muchos casos, y la oportunidad de aprovechamiento a raíz de esta misma situación, así como también por situaciones que venían gestándose en el país desde hace mucho tiempo resultantes en procesos de excesiva individualización y en la progresiva devaluación de muchos valores sociales que terminaron ocasionando una falla multisistémica detonada por el desastre. Estos procesos de larga data que dieron origen al estallido social mencionados por Baeza, tendrían relación con los casi 40 años de reformas neoliberales que comenzaron a implementarse en el país con el golpe de 1973 y que han ido afianzándose con los gobiernos de la concertación.

En este mismo sentido, Martín Sanzana (2010:147) señala que en este periodo mencionado el país sufrió profundas transformaciones políticas y culturales. Entre estas transformaciones destaca la emergencia de nuevos estratos y fracciones sociales producto del aumento del empleo (trabajadores subcontratados en empleos precarios y flexibles), que entre otras cosas ha aumentado el acceso de la población a los bienes y servicios, pero por el aumento de la capacidad de endeudamiento (aumento en el acceso a crédito) más que por el aumento de los ingresos. De igual manera, se aprecia un cambio valórico a raíz del largo

periodo de represión vivido durante la dictadura (Sanzana, 2010:148) donde la solidaridad y la justicia social han cedido espacio al individualismo, consumismo y la competencia que finalmente han hecho que las personas se retraigan a espacios micro-sociales y limitados como la familia, el club de fútbol, etc.

No obstante la atomización e individualismo que se hizo visible a través de los saqueos y al estado de eventual anomia que había desatado el desastre. También hubo instancias de cooperación, apoyo y organización motivadas por la solidaridad y el apoyo mutuo, sobre todo en la forma de estrategias de sobrevivencia colectiva para enfrentar la emergencia. Estas estrategias, debido a la gran cantidad de damnificados, implicaron desde el establecimiento de vínculos con la institucionalidad estatal hasta la autogestión comunitaria necesaria para la provisión de condiciones mínimas de habitabilidad, tales como techo, abrigo y alimento (Valenzuela, 2010:142). De acuerdo a información obtenida de la Encuesta Post terremoto (EPT, 2010:13) se estima que en la Región del Biobío, considerando los grupos familiares que tuvieron problemas producto del terremoto y tsunami (65% a nivel país y 92,9% a nivel regional) un 36,9% se organizó colectivamente (acciones mancomunadas extra familiares con arraigo territorial) para solucionar situaciones adversas emanadas de la emergencia (frente a un 14, 2% que representa la media del país).

Esta incipiente organización o “articulación social”, es el sustrato de donde emerge el movimiento social (en su sentido más amplio) por la reconstrucción, que además viene a rescatar o recuperar las antiguas dinámicas de movilización, participación y formas organizativas del llamado “movimiento poblacional” o “socio territorial” enfocado en la lucha por la vivienda, que data de las primeras tomas de terreno del país, como será explicado más adelante.

4. Abordajes teóricos respecto al objeto de estudio

4.1. Desastre, riesgo y reconstrucción

Para abordar el tema de la reconstrucción post terremoto y la participación del movimiento social organizado en torno al tema, así como la gestión gubernamental del proceso, es de gran importancia indagar primero en la forma en que la sociedad se enfrenta a los desastres en diferentes momentos del tiempo, es decir, antes, durante y después de ocurrido el evento. La respuesta social frente a los desastres permite comprender cómo las personas gestionan el riesgo en su cotidianidad a través de la implementación de medidas preventivas, la gestión de la emergencia y finalmente, cómo se enfrenta el proceso de reconstrucción. Joanne Nigg (1995) y a nivel local Eduardo Bresciani (2010, 2012) sostienen que la recuperación ante una situación de desastre, no es un resultado, es más bien un proceso que comienza antes de la ocurrencia del desastre y que involucra una primera etapa de prevención. Esta primera etapa consiste en la elaboración de políticas públicas tendientes a reducir la vulnerabilidad y riesgos a los que se verían expuestas las ciudades y sus habitantes ante un eventual desastre, a la toma de decisiones relativa a la gestión de emergencia inmediata, la restauración y actividades relacionadas a la reconstrucción, que incluyen la participación de la comunidad y la implementación de planes de reconstrucción por la autoridad a cargo. En definitiva, enfrentar un desastre no se reduce a un problema carácter técnico, sino social.

Bresciani (2012:41), identifica cuatro etapas claramente delimitadas: prevención, respuesta inmediata, rehabilitación y reconstrucción, donde la última etapa es considerada la de mayor complejidad debido a sus plazos, diversidad de actores involucrados y sus altos costos.

Los desastres y su efecto en la sociedad, han sido temas ampliamente abordados por las Ciencias Sociales, específicamente por la sociología y antropología. Su estudio al interior de estas disciplinas data del periodo posterior a la segunda guerra mundial en EE UU, donde ya

en la década de los sesenta se crea el Disaster Research Center (DRC), en la Ohio State University (que luego se traslada a la Universidad de Delaware). En este centro de estudios destacan los trabajos de E. L. Quarantelli y Russel Dynes (1977). En Latinoamérica, destaca el trabajo desarrollado por la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), CEPAL y BID, pioneros en el estudio de desastres y gestión social de riesgos en la región.

Existen diferentes acepciones y usos para este término. Una de las primeras se encuentra en el trabajo de Charles Fritz (1961 citado en Miller, 2007:45) quien define los desastres como eventos en un tiempo y espacio determinados, en los cuales una sociedad o parte de ella, sufre daños severos e incurre en pérdidas materiales y humanas, y cuya estructura social se ve interrumpida e impedida para el cumplimiento de todas o algunas de sus funciones esenciales. La respuesta social frente a este tipo de situaciones, señala este mismo autor, está predeterminada por el grado de organización social preexistente a la catástrofe, considerando a los desastres como eventos naturales, disruptivos y sobre todo aislados que afectan el orden social. Como sostiene Allan Lavell (1993:75) “la tendencia a aislar estos fenómenos crea una visión de los desastres como un mundo aparte; desorden introducido en el orden, lo impredecible impuesto sobre lo predecible”. Los desastres, aun cuando son eventos naturales, son fenómenos eminentemente sociales o “socionaturales” (Ceres, Imilan y Vergara, 2011). Desde esta perspectiva “un desastre es tanto producto como resultado de procesos sociales, histórica y territorialmente circunscritos y conformados (...) tanto sus causas como consecuencias son producto de procesos sociales que existen en el interior de la sociedad” (Lavell, 1993:79). Es decir, el resultado de procesos sociales preexistentes a la catástrofe. Esta idea está fuertemente asociada a los conceptos de desarrollo, vulnerabilidad y riesgo.

Considerar a los desastres como problemas no resueltos del desarrollo, es una idea ampliamente aceptada por los teóricos e instituciones dedicadas al estudio del tema. Con esto, lo que se intenta poner en relieve es el papel que juegan los modelos hegemónicos de desarrollo (especialmente aquellos centrados en el crecimiento económico) y la forma en que estos son implementados en los diferentes países, y los riesgos que suponen para la población (Thomas, 2011:134).

Desde la segunda guerra mundial, las ideas de desarrollo/subdesarrollo y las condiciones que lo definen han ido instalándose en el discurso de los gobiernos, sobre todo en los de los países considerados subdesarrollados o tercermundistas. Estas ideas definen al mundo moderno de acuerdo a la realidad política y económica de los países, donde por un lado hay países que cuentan con importantes niveles de crecimiento económico, y por otro, existen países que habiendo contado con procesos históricos y culturales diferentes, se encuentran en una posición de retraso en comparación y respecto de los estándares definidos por los primeros. A causa de esto los países considerados subdesarrollados comienzan a implementar una serie de medidas para superar esa situación, dirigidas casi exclusivamente al crecimiento económico. El crecimiento de las economías, señala Enrique Thomas (2011:135), trajo consigo una seria degradación del medio ambiente, como efecto inmediato a la utilización cada vez mayor de energía y materias primas, y junto con ello, la creación de condiciones inseguras a importantes porcentajes de la población, propicias para la construcción progresiva de vulnerabilidades y posteriores desastres. Por ello, los modelos económicos basados en el crecimiento han contribuido progresivamente a la generación de riesgo y vulnerabilidad que ante una situación de eventual desastre, contribuirán a aumentar exponencialmente el daño.

Como señala Lavell (2008, en Thomas, 2011:136) “cada modelo de desarrollo construye su propio modelo de riesgo”. El riesgo, entonces, para el estudio de los desastres está asociado a las condiciones de vulnerabilidad asociadas, a su vez, al modelo de desarrollo elegido por cada país. En este mismo sentido, Virginia García (2005:21) sostiene que “precisamente los modelos sociales y económicos adoptados han producido riesgos de desastre que, asociados con un incremento de las vulnerabilidades particularmente visibles en ciertas regiones del planeta, han incrementado de manera exponencial los efectos de las amenazas naturales”. De esta forma, los desastres actúan como agravantes de las condiciones preexistentes de vulnerabilidad. Investigaciones en el tema (Pyles y Harding, 2011; Kates et al., 2006) han demostrado que en sectores marginados de la sociedad, donde los ingresos son muy bajos y las condiciones de vida mínimas, el impacto de los desastres es aún mayor, lo que implica que el deterioro es todavía mayor en contextos post desastre debido a las condiciones preexistentes de vulnerabilidad que éstas comunidades poseen.

La producción y reproducción de condiciones de vulnerabilidad que, a su vez incrementan las consecuencias negativas ante eventuales situaciones de peligro como ocurre con desastres naturales, sirven para entender cómo el riesgo es históricamente construido. La construcción social de los riesgos, remite entonces, a la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza natural; es por ello la principal causa de los procesos de desastre (García, 2005:23). De igual manera, señala Thomas (2011:136), los desastres como expresión material del riesgo “se configuran en el día a día, en las circunstancias particulares en que la sociedad, previamente y en condiciones progresivas, hace vulnerables a las comunidades ante los eventos potencialmente destructivos; por tanto, los desastres además de no ser naturales, no ocurren, se manifiestan”.

Luego de la gestión inmediata del desastre comienza la etapa de reconstrucción. Proceso que, según señala Joanne M. Nigg (1995), no es una meta o resultado que culmina con la recuperación de lo dañado, sino todo un proceso que involucra la participación y el esfuerzo conjunto de los diferentes sectores de la sociedad. Involucra también el pensar en el futuro, en reducir las condiciones de vulnerabilidad en que se encontraba la población antes del desastre. La reconstrucción, la etapa más larga considerando que puede extenderse por varios años e incluso una década, como en el caso de la reconstrucción post huracán Katrina en New Orleans, consiste en la implementación de una serie de medidas concretas implementadas a través de la coordinación de diversos sectores de la sociedad y supone una fuerte inversión pública.

Omar Cardona (1996:45) sostiene que la reconstrucción es el “proceso completo del retorno a la normalidad de la comunidad y del ambiente físico en procura del desarrollo, etapa que tiene, entonces tres objetivos simultáneos: 1) el restablecimiento de los medios de producción y de las fuentes de empleo; 2) la reparación de los daños materiales, sobre todo en materia de vivienda e infraestructura y 3) la consideración de las medidas de prevención y mitigación de riesgos en el proceso de desarrollo”. Como se había mencionado con anterioridad, este proceso evidencia una modificación estructural de las condiciones que fueron progresivamente construyendo vulnerabilidad y riesgo en la población, lo que impide volver al estado en que se estaba antes de ocurrida la catástrofe.

En Chile, a poco tiempo de ocurrido el terremoto y tsunami, el recién asumido Presidente de la República Sebastián Piñera, implementa una serie de medidas para enfrentar sus efectos en el mediano y largo plazo. Primero creando el Comité de Coordinación Interministerial de Emergencia y un Comité de Reconstrucción. El primer comité se encargó de gestionar los efectos inmediatos del terremoto y organizar los sectores público y privado para canalizar de manera eficiente los recursos hacia los damnificados. El segundo comité tuvo la labor de organizar la gestión ministerial y canalizar los aportes del sector privado hacia el recién creado Fondo Nacional de Reconstrucción (Plan Nacional de Reconstrucción, 2011) el 25 de mayo de 2010. En términos generales, este Plan significó una inyección de 2.500 millones de pesos en subsidios para la población damnificada, ya fuese para la reparación de daños provocados por el terremoto o para la adquisición de viviendas nuevas. Además del Plan Nacional de Reconstrucción, surgieron una serie de estrategias orientadas a la descentralización de la reconstrucción, no obstante lo anterior en su gran mayoría fueron generadas en Santiago. Un ejemplo de esto es la creación de la Comisión para la Reconstrucción del Borde Costero de la Región del Biobío (CRBC), dirigida por la ex Intendenta Jacqueline van Rysselberghe, que dio origen al PRBC-18. No obstante los intentos de descentralización, se producen problemas de coordinación entre el Gobierno central y los Gobiernos locales, que se traducen a problemas con la administración de recursos a nivel local y graves retrasos en términos de reconstrucción (Mella, 2012:32).

La precaria gestión gubernamental de la emergencia y la reconstrucción, generaron un ambiente propicio para el despliegue de los diferentes actores de la sociedad civil. Este despliegue, señalan Francisco Letelier y Patricia Boyco (2011b:61), se manifiesta primero como capital social comunitario activado en la emergencia posterremoto; luego, como organización barrial en la demanda de la presencia y la ayuda de las autoridades; y después, como actor movilizado en oposición al modelo de reconstrucción, reivindicando el derecho a participar y ser protagonista de la construcción de la ciudad. En el Plan Nacional de Reconstrucción “Chile unido reconstruye mejor”, creado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo – MINVU, se considera al menos nominalmente, la participación de la sociedad civil en el proceso. Este instrumento señala en su introducción “nos enfrentaremos a dilemas que dicen relación con la problemática de construir lo suficientemente rápido para salir de la

emergencia, pero lo suficientemente lento como para asegurar la calidad, la preservación de la identidad, la participación de la comunidad y la conservación del medio ambiente” (MINVU, 2011:5).

De igual forma, destaca que el proceso de reconstrucción impulsado en este plan no apunta sólo al restablecimiento de la habitabilidad urbana, señalando que la reconstrucción “no solo contempla la reparación o reconstrucción de viviendas, sino que también se refiere a la reconstrucción del tejido social y urbano que fue devastado por el terremoto y el tsunami” (MINVU, 2011:6). No obstante lo anterior, la reconstrucción ha tenido una marcada orientación hacia la vivienda a través del acceso individual a subsidios, el mecanismo regular que existe en Chile para el acceso a la vivienda. En este mismo sentido, Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez (2011:201) señalan que la reconstrucción en Chile ha sido fundamentalmente subsidiaria y caritativa. Subsidiaria, porque se siguen utilizando los mismos instrumentos de subsidio habitacional existentes antes del terremoto y tsunami que funcionan de manera individual traspasando la responsabilidad a los propietarios y sus familias más que pensar en soluciones colectivas; y caritativa, porque la reconstrucción impulsada por el gobierno se funda en la “responsabilidad ética” del empresariado, que viene a suplir la responsabilidad del Estado.

Ante este panorama, surgen articulaciones sociales en las zonas afectadas que buscan generar espacios de participación y abrir el debate en torno a la gestión de la reconstrucción de sus comunidades, entre ellas Red Construyamos, organización elegida como estudio de caso. Estas iniciativas se canalizan en el Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa – MNJR, organización que surge de la alianza de diferentes organizaciones de la sociedad civil que deciden organizarse y trabajar en conjunto con el objeto de exigir soluciones al Gobierno, denunciar la mercantilización del proceso y generar propuestas alternativas de reconstrucción.

Los movimientos organizados por la reconstrucción a lo largo del país comienzan a poner en cuestión el actual modelo a través del cual el hábitat urbano es gestionado, construido y transformado sin espacios de participación de la ciudadanía. En la actualidad, la ciudad es gestionada y producida por el Estado a través de la acción de dos organismos existentes para tales fines: el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo

(MINVU), proceso que se da con muy poca intervención de los municipios, relegándolos a un segundo plano. En este escenario, los ciudadanos son considerados consumidores o usuarios de la infraestructura pública dispuesta en sus barrios y ciudades.

Hoy, transcurridos tres años del terremoto y tsunami del 27 de febrero, el Gobierno afirma que el grado de avance de la reconstrucción alcanza un 87,1%, ponderando la evolución de cada sector por su peso relativo en la inversión total¹⁴.



¹⁴ Información correspondiente a febrero de 2013 extraída de <http://www.gob.cl/especiales/reconstruccion-2013/>

4.2.

Movimientos sociales: principales enfoques teóricos

Existen tantos abordajes conceptuales sobre qué es un movimiento social como diversidad de movimientos sociales. Antes que todo, no existe un concepto unívoco sobre qué es, en definitiva, un movimiento social. Entonces ¿De qué hablamos cuando hablamos de movimientos sociales? Considerando esta diversidad, es de gran utilidad comprender el contexto de surgimiento de estas teorías y los aspectos hacia los cuales se dirigen sus aplicaciones.

El origen del conflicto social se remonta al inicio de los tiempos, siempre ha estado presente y visible. No obstante lo anterior, los primeros estudios sobre el conflicto social comienzan a formularse a lo largo del siglo XIX. Para Marx, el problema del conflicto social deriva de la estructura social, más que de la elección individual, como un problema inherente al sistema de clases, en la forma de lo que este autor denomina “antagonismos de clase”, antagonismos que finalmente catalizan cambios en la estructura social, en la forma de movilización y organización. El énfasis de estos primeros abordajes estaba puesto, entonces, en las condiciones estructurales que motivan la organización y posterior movilización. En la misma línea de Marx, los trabajos de Gramsci y Lenin, extendieron el análisis a otros aspectos como el fundamento individual o colectivo que sirve de sustrato a la acción colectiva y las formas organizativas que asumen los movimientos, además del estudio desde lo “macro”, de los cambios en las condiciones estructurales y la lucha de clases. Estos “fundamentos”, señala Sidney Tarrow (1998) se relacionan con la existencia de liderazgos de una élite de profesionales o vanguardia (Lenin) o la creación de una conciencia desarrollada o promovida desde la articulación de bloques integrados por “intelectuales orgánicos” con base obrera (Gramsci). Desde esta perspectiva, el estudio de los movimientos sociales parte del análisis de la interacción o el juego de fuerzas entre estos sujetos colectivos y el Estado, que luego sirve de fundamento a posteriores abordajes teóricos desde las ciencias sociales, y en especial de la sociología, que según señala Tarrow, se constituyen en el “esqueleto” de la teoría contemporánea.

La expresión “movimiento social” comienza a ser usada desde fines del siglo XIX y principios del XX, para hacer referencia al movimiento obrero, como un término equivalente. La razón de este uso, tiene relación con la importancia que tuvo este movimiento de importancia mundial y que en Chile se explica por la llamada “cuestión social”, eufemismo utilizado para indicar la situación de precariedad- y miseria- en que se encontraban los obreros y sus familias, hecho que los motivó a organizarse y actuar colectivamente de maneras nunca antes vistas. El énfasis de esta primera mirada se limitaba al análisis de la protesta social como “estallido social”, comparable a la imagen de cientos y quizás miles de personas saliendo a las calles a manifestar su descontento y siendo reprimidas por las fuerzas de orden del Estado.

De esta forma, las ciencias sociales se abocaron al estudio de este fenómeno desde sus manifestaciones visibles y masivas. Así, como señala Manuel Pérez Ledesma (1994:51) la sociología centró sus esfuerzos en el estudio de las formas que revestía la acción colectiva o el conflicto social de estos grupos disidentes; la ciencia política se ocupó del estudio de los movimientos de protesta y los historiadores del estudio de lo que ellos denominaron motines, revueltas o rebeliones. Estos primeros intentos, se centraron en el estudio del individuo y como la colectivización de su interés se constituía luego en organización. Este enfoque, denominado “tradicional”, atribuía la organización y su posterior despliegue en acción colectiva al interés racional de los individuos y a condiciones de “privación” o necesidad que sustentaban dicho interés. La organización, bajo esta óptica, obedecía a fines instrumentales, donde los individuos elegían estratégicamente sus acciones y objetivos, en respuesta a sus intereses individuales colectivizados. Mancur Olson (citado en Tarrow, 1994:41), uno de los teóricos más influyentes de este enfoque, entendía la acción colectiva como una situación de agregación, donde los objetivos del movimiento se constituían como la suma de los intereses individuales de sus integrantes. El problema se presentaba cuando los colectivos eran de gran tamaño: el problema del “free rider”. En grupos grandes, según este autor, la participación se basa en un interés personal, y por esto puede ocurrir, que más de una persona se una a un movimiento aprovechándose de la acción colectiva ejercida por el grupo. Es decir, el interés

no opera en base a creencias o valores compartidos con el grupo, opera en base a un beneficio determinado que puede ser obtenido sólo colectivamente¹⁵.

La teoría moderna de los movimientos sociales, surge como un intento por superar estos enfoques que atribuían la movilización a la necesidad o el interés personal, observando otros aspectos, como el sentido que los colectivos movilizados imprimían a su acción o las estructuras organizativas que asumían estos movimientos. De esta forma, en un intento por clasificar y entender de mejor manera el desarrollo del estudio de los movimientos sociales, se pueden identificar dos grandes tendencias: las teorías sobre movimientos sociales de matriz norteamericana (EEUU), cuyo énfasis está puesto en la estructura o formas organizativas de dichos movimientos, sus estrategias de acción colectiva y los recursos empleados por sus actores; y aquellas de matriz europea, relacionadas al denominado “paradigma de la identidad” o al sentido que integrantes de los movimientos sociales despliegan a través de su acción colectiva.

Los estudios de matriz europea asociados al paradigma de la identidad colectiva tienden a privilegiar las reivindicaciones identitarias como unidad básica de análisis, perspectiva que pone énfasis en las múltiples formas en que actores sociales crean, forman sus identidades, articulan y defienden sus solidaridades que luego son movilizadas como protesta social, como indica Armando Durán (2008: 59). Dentro de esta perspectiva se alinea la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Alain Touraine, uno de los principales exponentes de esta corriente, otorga a la identidad un papel central en el estudio de los movimientos sociales, señalando que esta se vincula a la definición que hace el actor sobre sí mismo y se genera por la oposición de actores organizados en movimientos que luchan por el control o la dirección de valores, orientaciones o modelos culturales¹⁶.

¹⁵ El problema del “free rider” (entendido aquí como el problema del “aprovechador”), parte de la premisa de que el bien individual y el colectivo están íntimamente asociados. Olson basa en la teoría de Samuelson de los años 50’ sobre los bienes públicos. En ella se sostiene que algunos bienes, una vez que están disponibles para una sola persona, pueden ser consumidos por otros sin que medie un costo adicional. Como estos bienes son públicos no se puede excluir a nadie de su consumo. Bajo esta perspectiva, existen personas que se unen a movimientos buscando el beneficio personal (ciertos bienes) a partir de la acción colectiva del movimiento, es decir, de la lucha de otros.

¹⁶ En un comienzo, en los sesenta, tanto Touraine como Melucci vincularon la noción de identidad o la existencia de un sujeto colectivo a la noción marxista de clase social, cuyo énfasis estaba puesto en la existencia de un antagonismo, un conflicto entre clases con intereses opuestos que motivaba a la organización y acción colectivas.

Este proceso de identificación configurada por un sujeto colectivo¹⁷ es llevada a cabo por actores que sitúan sus luchas en el plano de la historicidad, que luchan con la finalidad de transformar los modelos culturales y conducen su acción hacia las orientaciones centrales de una sociedad, como señala Geoffrey Pleyers (2006:739). Además de este proceso de construcción de identidad, también es central en un movimiento social la construcción de un proyecto alternativo de sociedad, que nace de la tensión entre los movilizadores y sus adversarios. Esta idea de transformación (o cambio social, como lo denominan los teóricos de los enfoques norteamericanos sobre movimientos sociales) está presente en casi todas las conceptualizaciones modernas sobre movimientos sociales. El valor de este planteamiento radica en que refiere a nuevas prácticas y tipos de acción centradas en el individuo o en necesidades individuales socializadas más que en los conflictos centrales de la sociedad que se generan producto de anomalías y/o tensiones suscitadas al interior de su estructura. Mellucci, de manera similar, concibe la identidad como aquello que junto a la solidaridad, da forma a la acción colectiva. La identidad, para este autor, nace de la interacción del colectivo, creando un sentido que surge dicha interacción y la vez encausa la acción colectiva. En este sentido, los movimientos sociales aparecen definidos por tres dimensiones: a) una forma de acción colectiva basada en la sociedad, b) que pertenece al conflicto y c) que rompe con los límites del sistema (Pérez Ledesma, 1994:61).

La segunda tendencia identificada corresponde a tradiciones teóricas surgidas a fines de los 60' en Estados Unidos, centradas en la "forma": la estructura, en contraposición a las teorías del paradigma de la identidad, cuyo objeto de estudio estuvo centrado en el sentido que los actores que integran los movimientos sociales imprimen a sus articulaciones y acciones

La identidad entonces, aparece ligada a una conciencia de grupo, o bien, a una conciencia de clase. Para Touraine un movimiento social está constituido por "una conducta colectiva organizada de un actor de clase luchando contra su adversario de clase por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta", de manera similar, para Melucci un movimiento social es "el comportamiento conflictivo que no acepta los roles sociales impuestos por las normas institucionalizadas, anula reglas del sistema político y/o ataca la estructura de las relaciones de clase de una sociedad dada" (Pérez Ledesma, 1994). Ambas conceptualizaciones relevan la noción de conflicto como un rasgo esencial o constitutivo de los movimientos sociales.

¹⁷Esta noción de "sujeto colectivo" proviene de Marisa Revilla (1996; 2010) donde los actores a través de su acción colectiva construyen su identidad "los actores al definir su identidad, se definen a sí mismos y sus relaciones con otros actores de acuerdo con los recursos disponibles y con las oportunidades y restricciones del medio" (2010:56).

colectivas (lo que podría ser denominado “fondo”).¹⁸ Esta tendencia, entonces, se dirigió al estudio de aquellos aspectos estructurales que habilitan o restringen el surgimiento de los movimientos sociales, así como también, las dinámicas y estrategias asumidas por los movimientos sociales para establecerse, crecer o cambiar. Dentro de esta tendencia es posible identificar tres enfoques:

- a) La teoría de la movilización de los recursos. Este enfoque se distancia de las concepciones “tradicionales” sobre los movimientos sociales explicados más arriba y se orienta al estudio de la forma en que los movimientos sociales buscan el cambio social, específicamente la alteración de los elementos de la estructura social (cambio institucional) y/o la distribución de los beneficios sociales. Para McAdam, McCarthy y Zald (1999) la movilización es “el proceso mediante el cual un grupo se asegura el control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción colectiva”. Por ello, es necesario examinar la variedad de recursos que necesitan ser movilizados, los vínculos entre movimientos sociales, la dependencia que tienen estos hacia apoyo externo para lograr sus cometidos y las tácticas de las que hacen uso los estados para controlar u cooptarlos (McCarthy y Zald, 1977:193). Los recursos según esta teoría, corresponden a dinero o a capital físico y humano necesarios para que estos movimientos se mantengan en el tiempo. Existen recursos instrumentales, de poder y de movilización (considerando el objetivo para el cual van a ser utilizados), aunque la mayoría tiene usos múltiple. El estudio de la movilización de los recursos (sobre todo dinero y trabajo) dentro de un movimiento social, señalan estos mismo autores, es crucial para la comprensión de las acciones que emprenden los movimientos sociales, ya que estos son necesarios para emprender y actuar colectivamente dentro del conflicto social.

¹⁸ La discusión forma/fondo no es nueva, ha estado presente a lo largo de la historia del desarrollo de las ciencias sociales. Anthony Giddens en “La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración” (1998) refiere a esta oposición en el desarrollo de la sociología y de la alineación de los sociólogos que orientaban su estudio a la “acción” o a la “estructura” (micro y macrosociología respectivamente), las denominadas sociologías de la “comprensión” cuyo énfasis estaba en el estudio de la acción individual y el estructural funcionalismo, que centraba su análisis en las condiciones estructurales de producción de lo social. De manera similar, en el estudio de los movimientos sociales, existen enfoques teóricos que se enfocan en el “fondo” acción, el actor, y el sentido que este reproduce mediante la acción y otros que se enfocan en la “forma” o la estructura, que condiciona al individuo y su acción colectiva.

b) La teoría de las oportunidades políticas. Las oportunidades políticas son eventos exteriores a los movimientos, son dinámicas estructurales que incentivan o restringen la acción colectiva. Este enfoque estudia los procesos de interacción de los movimientos con la política institucionalizada y como esta interacción genera cambios en la estructura de oportunidades políticas: cambios al interior de la estructura política tradicional, en base a dimensiones consistentes del entorno político que habilitan o restringen la acción colectiva y con ello, condicionan la formación de movimientos sociales y su desarrollo/ expansión posterior. El estudio de las oportunidades políticas sirve para comprender mejor porqué ciertos colectivos movilizados tienen éxito rápidamente y también, para comprender la expansión – transversalización - de las demandas y objetivos de estos grupos, y el potencial poder que estos ejercen para el logro sus objetivos. Los cambios en la estructura de oportunidades políticas, en definitiva, actúan como “catalizadores” de la acción colectiva y convierten al orden político establecido en algo más vulnerable o receptivo. Tarrow (1994) señala que los cambios de estructura en las oportunidades políticas pueden ser causa de:

1. La apertura en el acceso al poder o permeabilidad de la estructura política tradicional: Es el primer incentivo a la acción colectiva, proviene de una cierta receptividad del Estado a negociar con la sociedad civil. El cierre de los espacios de participación, acompañado de represión mediante el uso de la fuerza como ocurre en los regímenes autoritarios, también motivará la acción colectiva, pero desde canales más informales y subterráneos.
2. Cambios en los alineamientos gubernamentales: La inestabilidad de las alianzas gubernamentales y de oposición como cambios/quiebres en las coaliciones dejan un amplio margen para la intervención de otros sectores que existen fuera de la política institucional. Estos cambios visibilizan la vulnerabilidad y/o permeabilidad de la estructura tradicional.
3. Disponibilidad de aliados influyentes: Organizaciones como ONG's, organizaciones transnacionales que puedan prestar apoyo o recursos que influyen fuertemente en el éxito o fracaso de los movimientos sociales.

4. División al interior de las élites o la posibilidad de contar con el apoyo de este sector: las divisiones en las élites propician la acción colectiva de los grupos con escasos recursos y el apoyo de miembros de estas mismas élites que no se encuentran en el poder, pero que cuentan con recursos.
 5. La capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo.
- c) La teoría de los procesos enmarcadores culturales. Perspectiva intermedia ubicada entre el análisis de las formas organizativas y las estructuras organizativas que posibilitan la acción colectiva: los denominados procesos enmarcadores, relacionados a los significados colectivos y conceptos compartidos por los miembros de un movimiento social que legitiman las dinámicas organizativas que asumen los movimientos y motivan la acción política. Este enfoque tiene su origen en la psicología social en los llamados “procesos de enmarcación”¹⁹, pero el uso que se les da para el estudio de los movimientos sociales proviene del concepto de “marco” o “frame” de Irving Goffman (1974 citado en Benford y Snow, 614:2000) para quien los marcos implicaban un “esquema interpretativo que permite a los individuos localizar, percibir, identificar y nombrar acontecimientos de su vida cotidiana y del mundo en su totalidad”. De esta forma, los marcos permiten a las personas dar sentido a sus prácticas y a su posterior organización y acción colectivas. En un sentido similar Meyer N. Zald (1999:371) define a los marcos interpretativos como “metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para representar conductas y eventos de forma evaluativa y para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas”. Desde esta perspectiva, los marcos vienen siendo aquello que le da “contenido” a la acción colectiva. Este enfoque es similar al del paradigma de la identidad que refiere a un sujeto colectivo que produce sentido y se produce a sí mismo a través de su acción colectiva.

¹⁹ “Framing processes”, traducción propia.

El estudio actual de los movimientos sociales, partiendo desde los mismos movimientos sociales, ha desbordado estas tendencias analíticas de “fondo” y “forma”, siendo incluso insuficientes al momento de abarcar la complejidad de los movimientos sociales en la actualidad.

Con la expansión de los diferentes procesos del capitalismo global (flujos de dinero, personas, tecnología, información e ideas, en términos muy generales) cambian las reglas del juego y de igual forma, sus actores. El conflicto supera los problemas asociados al antagonismo clasista, a las demandas de los grandes movimientos que configurados como grandes sujetos colectivos confrontaban al poder tradicional del Estado y sus instituciones, o a los colectivos organizados y movilizados en base a las oportunidades, poder o posesión de recursos que tenían a su haber. Otro agente o actor que entra en el juego de fuerzas entre el Estado y la sociedad civil movilizada es el mercado. Esta interacción entre sujetos colectivos, Estado y mercado aparece mucho más visible en tiempos actuales, donde los patrones de acumulación de las economías del mundo, con base extractivista erosionan la soberanía de los países (sobre todo en América Latina en donde gran parte del PIB proviene de la comercialización de materias primas) sumando problemas ambientales graves que impactan directamente en la vida de las personas, y que generan otros problemas en una diversidad de ámbitos (exclusión, pobreza, discriminación, etc.).

Los movimientos sociales actuales, según señala Armando Durán (2008:58) emergen de nuevas tensiones sociales: tensiones entre sujeto y naturaleza; individuo y nación; identidad y fragmentación; economía y política, por nombrar las más relevantes. Estas tensiones mediante su organización, acción colectiva y variados repertorios de movilización²⁰, interpelan a los sistemas políticos formales, abogando por su transformación, y, al mismo tiempo, que indagan desde sus experiencias y trayectorias por “otros desarrollos”²¹.

²⁰ Entendidos como la “forma” que asume la acción colectiva llevada a cabo por los movimientos sociales, manifestaciones públicas violentas, no violentas, culturales o no, tales como protestas, marchas, “pasacalles”, cortes de ruta, tomas de establecimientos públicos y actos disruptivos varios.

²¹ Esta idea de “desarrollo otro” se relaciona a las propuestas del Programa de Investigación Sistema-mundo Colonial (sus principales exponentes son Dussel, Mignolo, De Sousa Santos y Qujano, entre otros), cuyo enfoque se basa en la construcción de políticas desde la diferencia colonial, poniendo énfasis en el conocimiento

Con esto, lo que buscan estos movimientos es desmarcarse, establecer una distinción de los movimientos sociales más clásicos, movimientos con una clara delimitación en su organización, principios, demandas y objetivos colectivos. Esta distinción, señala este mismo autor, radica en que “mientras los antiguos movimientos sociales se transforman en grupos de presión política o en agentes de defensa corporativa de sectores de una nueva clase media asalariada, los nuevos movimientos sociales [los movimientos sociales actuales o contemporáneos], aún cuando carecen de una organización y una capacidad de acción permanente, hacen visible una nueva generación de problemas y conflictos sociales y culturales” (p.59). Esta situación se inserta además en un panorama de crisis de representatividad, plantea Eduardo Gudynas (1992:104), con una remisión del Estado, una crisis de representatividad de los partidos políticos, con la ausencia de claras opciones alternativas, y una sociedad civil cansada y debilitada. En este sentido, las luchas que se libran en la arena política ya no son propias de clases sociales o estratos sociales determinados, sino agrupaciones relativamente definidas en función de intereses colectivos a veces muy localizados, pero potencialmente universalizables.

El estudio, o el enfoque de los movimientos sociales contemporáneos, término utilizado por Durán (2008) para diferenciarlos de la teoría de los nuevos movimientos sociales mencionada más arriba, proviene fundamentalmente de Latinoamérica, específicamente de la “teoría del posdesarrollo”. Este enfoque, en términos generales, plantea concepciones de ciudadanía alternativas en oposición a los efectos del capitalismo global desde un desarrollo, según señala Arturo Escobar (2005) basado en epistemologías, economías y ecologías basadas-en-el-lugar, que a su vez, se relacionan a identidades o identificaciones²² configuradas

y la cultura como herramientas para la construcción de alter mundos “como el slogan del Foro Mundial Social de Porto Alegre lo planteaba: otro mundo es posible. En el pensamiento más allá del Tercer Mundo está en juego la habilidad de imaginar tanto ‘otros mundos’ como ‘mundos de otro modo’ – esto es, mundos que sean más justos y sustentables y, al mismo tiempo, mundos que sean definidos mediante principios distintos a aquellos de la modernidad eurocentrada” (Escobar, 2005:38).

²² “Identificaciones” para hacer una distinción con las “identidades” en el sentido utilizado por los teóricos de la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. La expresión identificación ha sido utilizada aquí en el sentido que lo utiliza Tomás R. Villasante (1998), quien establece que las identificaciones no tienen un sentido temporal (identidades sostenidas en el tiempo), como ocurre con las identidades que definen a un movimiento y determinan la pertenencia de sus adherentes. Para Villasante las identificaciones funcionan como una

en base a un territorio y su cultura. La necesidad de generar soluciones locales, a estos problemas asociados a la expansión del capitalismo, señala este autor, tiene que ver con la incapacidad de los Estados modernos de proveer soluciones adecuadas a los problemas de hoy. Por ello resulta crucial cuestionar la idea ampliamente aceptada de que la modernidad es ahora una fuerza mundial y universal inescapable, por ello continúa este autor “un fructífero modo de pensar es cuestionar la interpretación de que la modernidad es un fenómeno intra-europeo. Esta reinterpretación visibiliza el lado oculto de la modernidad, esto es, aquellos conocimientos subalternos y prácticas culturales en el mundo que la modernidad misma ha suprimido, eliminado, invisibilizado y descalificado” (p.24). Esto implica pensar y estudiar los movimientos sociales desde esta “diferencia colonial”. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales contemporáneos son definidos como formas auto-organizadas y estructuradas fuera del modelo jerárquico-tradicional que “articulan prácticas de la diferencia social, económica y ecológica que son útiles para pensar sobre mundos locales y regionales alternativos” (p.25) este “más allá del tercer mundo”, este lugar imaginado desde los bordes que dan sentido a lo que propone el enfoque del posdesarrollo. Los movimientos sociales contemporáneos, señala Escobar, operan y basan su acción colectiva en políticas-de-lugar, las cuales constituyen “una forma emergente de política, un nuevo imaginario político en el cual se afirma una lógica de la diferencia y una posibilidad que desarrollan multiplicidad de actores y acciones que operan en el plano de la vida diaria (...) los lugares son sitios de culturas vivas, economías y medio ambientes antes que nodos de un sistema capitalista global y totalizante: son una lúcida respuesta al tipo de ‘políticas de imperio’” (p.41).

En América Latina, el estudio de los movimientos sociales ha estado íntimamente asociado con el paradigma de la identidad, a la teoría de los nuevos movimientos sociales, especialmente desde las propuestas de Touraine y Melucci. Dentro de los movimientos sociales paradigmáticos, asociados a procesos de cambio y transformación social, se ubican los movimientos obreros y campesinos de principios de siglo y los movimientos asociados a la izquierda, presentes en casi todo el continente, a raíz de la existencia de rasgos o denominadores comunes experimentados a lo largo del continente: procesos revolucionarios, sindicalismo y el surgimiento de la teoría de la liberación, señala Mario Garcés (2012:47).

justificación superior que legitima la acción colectiva. Las identificaciones, entonces, son múltiples, no necesariamente permanentes, y se encuentran en constante redefinición.

Más avanzado el siglo XX comienzan a surgir nuevos actores en la arena política, movimientos asociados a problemáticas que superaban las problemáticas asociadas a la pertenencia a una “clase” y que obedecían a problemas puntuales, como la lucha por el territorio, tanto en contextos urbanos como rurales. Al interior de esta categoría, uno de los que ha alcanzado mayor popularidad y visibilidad ha sido el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil en los años noventa, el Movimiento Piquetero en Argentina y los Movimientos sociales campesino-indígenas de Bolivia, como los llamados Cocaleros o los movimientos sociales del Alto a comienzos del siglo XXI.

Además de los estudios asociados al paradigma de la identidad, también se han estudiado las estrategias y repertorios de movilización que utilizan los movimientos para llevar a cabo su acción colectiva y lograr sus objetivos. En esta área destacan los estudios sobre el movimiento piquetero argentino de Adrian Scribano (2003) y Ulrich Oslender (2002), y de Carlos Walter Porto-Gonçalves (2009; 2010) sobre el movimiento de los Seringueiros en Brasil. Oslender y Porto-Gonçalves, además, incluyen el aspecto territorial, enfoque que proviene del eje disciplinar de la geografía humana que analiza la relación entre territorio, espacio y poder, que también es estudiado por los teóricos del posdesarrollo, especialmente Boaventura de Sousa Santos (2001) y Arturo Escobar (2005).

Otra interesante aproximación al estudio de los movimientos sociales latinoamericanos es sostenida por Martín Retamozo (2006 y 2009), quien aborda los problemas epistemológicos propios de su investigación. Este autor sostiene que dadas las características particulares que revisten los movimientos sociales, en tanto entidades dinámicas, es muy difícil estudiarlos desde los marcos analíticos tradicionales tales como la identidad o la gestión de los recursos, porque estas son muy difíciles de rastrear colectivamente, lo que se ve expresado en la distancia existente entre la elaboración teórica y las opciones metodológicas empleadas para su estudio. Para dar solución a esta problemática propone identificar los procesos asociados a las demandas sociales, factibles de ser constituidos como espacio mínimo de análisis. Este planteamiento resulta de gran utilidad si se tiene en cuenta que los movimientos sociales elaboran demandas que irrumpen en el espacio público mediante acciones colectivas que sostienen en el tiempo (2009:111). El análisis de las demandas de los movimientos implican un posicionamiento según Laclau y Mouffe (2004, citados por Retamozo, 2009:114) en donde

los lugares de subordinación donde se estructuran las demandas, son concebidos como intersticios del orden social “como una falta que puede convertirse en vehículo de efectos dislocatorios” dirigidas a interpelar aspectos de este orden social para transformarlo.

En el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos actuales destacan también aquellas perspectivas que se enfocan en la lucha por el territorio urbano, la lucha por la ciudad, los movimientos sociales urbano-territoriales. Estas formas de organización se originan en el espacio urbano, donde se constituyen y proyectan. Como sostienen Norma Giarraca y Daniela Mariotti (2012) este concepto sirve para diferenciar la acción colectiva de este tipo de movimientos de las acciones colectivas donde, si bien existe un territorio ocupado (barrios, fábricas), el mismo no es centro de la disputa. Según Ulrich Oslender (2002:8) estos movimientos tienen como escenario la ciudad, sujeta al control del Estado y el mercado. Desde esta perspectiva, hablar de movimientos socio territoriales considera además de los repertorios de movilización que tienen como escenario el espacio urbano, el entramado de relaciones sociales que se despliegan sobre el territorio.

En Chile, los movimientos sociales han tenido una estructura similar, identificando dentro de los más importantes al movimiento obrero surgido de la llamada “cuestión social” a principios de siglo XX y al movimiento de pobladores surgido en la segunda mitad del siglo XX, con las tomas de temas de terreno en diferentes ciudades del país (Garcés, 2012:73). Estos últimos fueron la manifestación de la lucha por el territorio en Chile, específicamente, la lucha por el territorio urbano que pondría en evidencia el problema de la desigualdad en la distribución espacial de las ciudades. Lo que Manuel Castells (1976) denomina “segregación espacial”, es un fiel reflejo de la desigual distribución de las riquezas y acceso a los bienes socialmente disponibles.

“Se hablará por tanto, de una estratificación urbana correspondiente a un sistema de estratificación social (o sistema de distribución de los productos entre los individuos y los grupos), y en el caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de segregación urbana. En un primer sentido se entenderá por segregación urbana la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas,

entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (p. 204).

El movimiento de pobladores tuvo su expresión en las tomas de terreno que en 1957 dieron origen a la población “La Victoria”, hecho que además motivó la organización de otros grupos de pobladores que comenzaron a tomarse terrenos en ciudades a lo largo de todo el país, y formaron un movimiento que, con el apoyo de sectores como la Iglesia, algunos sectores de la clase media y partidos políticos, comenzó a cuestionar la forma tradicional de poblar la ciudad (Garcés, 2002:21).

El gran aporte de este movimiento, señala este mismo autor es que y como ya fue mencionado, supera el típico análisis de la lucha de clases porque remite a nuevas categorías de análisis como la participación de la ciudadanía en la producción y apropiación de sus ciudades y, de igual manera, porque remite también a nuevas formas de pensar lo político a “estrategias políticas ligadas a la movilización sobre la base y objetivos de gobierno local” (p.17).

El movimiento de pobladores, además de instalar nuevas formas de pensar y hacer política, también se erigió como interlocutor válido frente al Estado logrando que este elaborara políticas públicas en materia de vivienda, de manera incipiente primero con la creación de la Corporación de la Vivienda en 1953 y luego con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1965 con el objeto de ampliar la cobertura habitacional a todos los sectores de la sociedad. Cabe destacar que este movimiento social, junto con otras iniciativas de la sociedad civil, se vio interrumpido con la institución de la dictadura en 1973, que usando como instrumento mecanismos represivos desarticuló la organización e interlocución de los pobladores con el Estado. No obstante lo anterior, aunque perdió esta interlocución se mantuvo organizado y se erigió como un importante polo de resistencia a la violencia de la dictadura (Garcés, 2002 y 2012). Sin embargo, con el restablecimiento de la democracia en los noventa, señala Valenzuela (2010:144), el movimiento de pobladores perdió protagonismo y fue incapaz de proyectarse políticamente.

En la actualidad, la lucha por el espacio urbano, así como la relación de la sociedad civil con el Estado vuelve a hacerse visible, lo cual es posible al observar un resurgimiento de

este movimiento de pobladores, ya no como un movimiento ligado a una clase que se enfrenta al Estado, sino como un movimiento que organiza una pluralidad de actores y además, se enfrenta al mercado (inmobiliario específicamente) y a políticas reguladoras del espacio que no incluyen sus voces ni sus proyectos de vida.

Charlotte Mathivet y Claudio Pulgar (2011) en relación a los nuevos movimientos de pobladores de Santiago, basándose en el caso específico del Movimiento de Pobladores en Lucha de Peñalolén - MPL, señalan que la diferencia entre los movimientos de pobladores de fines de los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, se constituye de tres aspectos: la fragmentación de la identidad de poblador; la aspiración a la igualdad y la acción fragmentada. El primer aspecto radica, señalan estos mismos autores, en los crecientes procesos de individualización surgidos por las reformas neoliberales de la dictadura que han hecho que los habitantes de las poblaciones ya no se reconozcan a sí mismos como pobladores y también se relaciona al hecho de que no existe un “enemigo” reconocible y claramente definido,²³ sino un actor inmobiliario que obedece a los intereses de privados sin cara visible. Una de las primeras políticas de la dictadura fue el ejercicio de la fuerza indiscriminada sobre los movimientos sociales, entre ellos los pobladores. Su principal manifestación fueron las erradicaciones de las tomas o asentamientos precarios y el traslado de sus habitantes a poblaciones igualmente precarias, sin historia ni redes.

No obstante lo anterior, esta vida precarizada de las poblaciones es lo que servirá de fundamento para estas nuevas –viejas- formas de organización y acción colectiva, ahora nacidas del sentimiento de desconfianza e inseguridad. La lucha por un lugar en la ciudad, el sentimiento de precariedad, la marginación y/o segregación urbanas y la falta de diálogo con las autoridades competentes en la materia (Gobiernos locales) es el fundamento de esta nueva identidad o identificación de los “nuevos pobladores”.

Más precisamente, según afirma Leslie Parraguez (2012:227) en su estudio sobre la “Coordinadora de Pobladores José María Caro” de la Comuna de Lo Espejo en la Región

²³ Podríamos definir la acción colectiva llevada a cabo por el clásico movimiento de pobladores, como un movimiento clasista, donde la identidad de clase estaba configurada en base al enfrentamiento entre los pobladores y el Estado.

Metropolitana, esta identidad o identificación de los actuales pobladores de los denominados “barrios críticos” está asociada íntimamente al espacio que habitan, y dado que esta identidad o identificación no está ligada a una clase o partido político, son el mercado inmobiliario y el Gobierno local (municipio) las caras contemporáneas de la amenaza. Esta construcción de identidades o “identificaciones espaciales” nacidas de la amenaza (donde el riesgo a ser desplazados o más específicamente erradicados es común a todos) y de la acción colectiva, es uno de los fundamentos de estas organizaciones. El otro fundamento refiere a la defensa de la propiedad individual.

Como se revisará en el capítulo siguiente, esta construcción de identificaciones espaciales o territoriales también puede observarse en contextos post terremoto y tsunami. También existe una identidad configurada en torno a una amenaza que supera el problema de la vivienda y se extiende a diferentes aspectos de la vida en la ciudad, de la vida digna en la ciudad, como bien lo ilustra el lema del Movimiento de Pobladores en Lucha de Peñalolén – MPL “Nuestro sueño es más grande que la casa” (Mathivet y Pulgar, 2011:218). Es en este escenario donde se enmarca la presente investigación, que tuvo por objeto comprender como actúan estos movimientos post terremoto y tsunami de 2010 en la VIII Región, sus estrategias de movilización, el sentido que le dan a sus prácticas y la interacción que entablan con el Estado en su lucha por la reconstrucción de sus comunidades. Para ello, se ha estudiado el caso de la Red Construyamos, como caso paradigmático y plataforma donde convergen las distintas organizaciones que hasta el día de hoy se movilizan por la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción.

5. Red Construyamos y la lucha urbana por la reconstrucción en el Gran Concepción.

5.1. Condiciones y/o cambios estructurales que posibilitan la articulación ciudadana post terremoto y tsunami de 2010

El terremoto y tsunami del 27 de febrero del año 2010, dejó entrever la escasa preparación del sistema público frente a catástrofes y el estado de vulnerabilidad en que se encontraban los habitantes en las zonas siniestradas. En las comunas del Gran Concepción y ante la falta de una respuesta oportuna, son los mismos habitantes de las zonas afectadas que deciden organizarse y gestionar autónomamente el proceso de reconstrucción, primero a través de la gestión de la emergencia inmediata y después a través de movimientos ciudadano orientados a la búsqueda de soluciones colectivas.

Desde la teoría y estudio de los movimientos sociales es posible observar que el “porqué” o fundamento de la de articulación ciudadana post terremoto y tsunami se relaciona, entre otras cosas, con las condiciones estructurales que motivaron la organización. Además de la obvia situación de urgencia del problema de la reconstrucción en la zona y de los motivos personales y colectivos señalados por Parraguez (2012) en su investigación sobre los movimientos socioterritoriales de la Población Cardenal José María Caro de la comuna de Lo Espejo de la Región Metropolitana. Esto es, la identificación espacial basada en la amenaza común a los pobladores habitantes de un territorio donde el mismo territorio es el centro del conflicto, en este caso los pobladores y damnificados por el terremoto y tsunami, frente al mercado y las políticas del Estado; y la defensa de la propiedad individual.

Desde un punto de vista teórico, es posible afirmar que existieron ciertos “catalizadores sociales” que dieron origen a la articulación ciudadana. Esta expresión utilizada aquí, corresponde a Sidney Tarrow (1994), quien la utiliza para indicar cambios en la estructura de oportunidades políticas que favorecen la organización y posterior formación de movimientos sociales. Considerando, según este autor, a las oportunidades políticas como recursos (condiciones estructurales) exteriores al colectivo estudiado, el estudio de las oportunidades políticas sirve para comprender la etapa de surgimiento de un determinado movimiento social y su desarrollo, en definitiva, sirve para comprender su “ciclo vital. Estos

cambios en la estructura de las oportunidades políticas o catalizadores son: a) la “apertura”/acceso al poder (permeabilidad en la estructura), b) cambios en los alineamientos gubernamentales, c) disponibilidad de aliados influyentes, d) división de las élites o la posibilidad de contar con el apoyo de este sector, e) la capacidad estatal para reprimir a los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo.

Estos catalizadores o cambios en la macro estructura pueden entenderse como:

- A. Cambios estructurales asociados al movimiento estudiantil. El movimiento estudiantil actual, que se venía gestando desde el 2006 con la denominada “revolución pingüina”, y que se reactivó con fuerza en el 2010 y 2011, abrió espacios de democratización. Este movimiento pavimentó el camino a otros movimientos mostrando otras estrategias y repertorios de movilización alternativos a los tradicionales. Al instalar la noción de “derechos”, los estudiantes interpelan al sistema educativo, planteando reformas estructurales, señala Mario Garcés (2012:138). Con esto lo que se está cuestionando, finalmente, son las bases del mismo sistema político neoliberal. Con ello, se produce una transversalización de las demandas del movimiento estudiantil hacia otros sectores de la sociedad: hacia otros movimientos o grupos movilizadores, hacia el extranjero, e incluso hacia el ciudadano común.

La idea de “transversalización de las demandas” proviene del artículo de Marisa Revilla (2010:52) “América Latina y los movimientos sociales: el presente de la “rebelión del coro” en donde esta autora señala que los movimientos sociales en América Latina han cambiado sus repertorios de movilización incluyendo a otros sectores en la movilización, lo que esta autora denomina “normalización de la protesta”. Esto también tiene que ver con la valoración positiva de la sociedad civil hacia los movimientos sociales, aceptación de estos nuevos repertorios de movilización (como los “flashmobs” o la corrida por la educación llevados a cabo por el movimiento estudiantil chileno, entre una diversidad de estrategias creativas impulsadas por los estudiantes para instalar sus demandas en la agenda pública) y la valoración negativa hacia cualquier forma de violencia.

Esta receptividad hacia las demandas de los estudiantes se transforma en apoyo, que se extiende también, hacia otros colectivos de personas que se movilizan por asuntos igualmente urgentes, como la reconstrucción.

B. Como se menciona más arriba, la transversalización de las demandas de los movimientos sociales, especialmente del movimiento estudiantil, también ayudó a la creación de alianzas, que de una forma u otra ayudaron y fortalecieron la articulación ciudadana en la VIII Región y en las otras regiones afectadas por el terremoto y tsunami de 2010. En el caso de Red Construyamos, estas alianzas parten de la idea del principio de la no exclusión, que indica para el caso específico de la Red, que quien lo desee puede participar de esta plataforma de organizaciones.

“Red Construyamos es hoy un espacio de articulación abierto de forma permanente a todas las expresiones y movimientos que se desarrollan en la zona”²⁴

No obstante lo anterior, la calidad de “espacio abierto y democrático” puede tener como efecto negativo la instrumentalización de la organización, esto es, hacer uso del espacio y convocatoria de Red Construyamos para la satisfacción de intereses individuales. Como lo manifiesta el representante de una de sus organizaciones integrantes de la ciudad de Concepción:

“La Red como espacio abierto que es, sin una orgánica determinada, puede posibilitar que cualquiera pueda tener el poder o hacer suyo su discurso (...) la Red puede instrumentalizarse fácilmente”.²⁵

C. La estructura tradicional de partidos y fuera del ámbito tradicional, agrupaciones de tipo sindical como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), ya no representan los intereses de los ciudadanos. Esta baja representatividad, obedece a división y cambios en las alianzas de los mismos partidos, y un apoyo más bien episódico a las demandas y requerimientos de los movimientos sociales. Por otro lado, fuera de los partidos,

²⁴ Extraído del escrito “Un año de Red Construyamos: levantando la Casa Grande de todas y todos” presentado el 30 de abril de 2011 con motivo del “1er. Encuentro nacional del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa”, organizado por la Red y realizado en Concepción en dependencias de la Universidad del Bío-Bío.

²⁵ Asamblea del 24 de junio de 2012.

organizaciones más tradicionales (más institucionalizadas) como la CUT, tampoco son capaces de canalizar las demandas de los movimientos. Como bien señala Ernesto Laclau (2009) “la excesiva institucionalización lleva a la fosilización de los movimientos” En Chile, donde la organización política (tanto tradicional como no tradicional) es especialmente legalista e institucionalizada, ocurre que muchas veces estas instituciones no representan o son incapaces de contener la diversidad de requerimientos y demandas de sus asociados. Ernesto Laclau, al referirse a los movimientos sociales actuales en Latinoamérica, sostiene que en ocasiones estos se polarizan: por un lado existen países donde la organización está liderada por organismos de tipo sindical tradicional, muy jerárquicos y poco permeables al cambio y nuevas ideas, como es el caso de Chile y Uruguay; y países donde la articulación es casi inexistente y absolutamente contraria u opuesta al Estado, lo que hace finalmente que las demandas de estos movimientos no lleguen a materializarse o movilizarse. Este mismo autor señala, además, que, independientemente de las formas adoptadas por los movimientos, estos deben obligadamente pasar por la mediación estatal. Por ello, una oposición absoluta al Estado sería inviable. Considerando además, que por lo general, las demandas de la mayoría de los movimientos tienen que ver directamente con modificaciones estructurales como cambios relacionados a la política pública. Situándonos en el caso de la reconstrucción, el problema sobrepasa la cuestión de la escasez de vivienda, y tiene que ver con la creación de políticas públicas específicas y orientadas a situaciones de desastre. Es decir, lo que se necesita es una ley – universal, no focalizada- de reconstrucción.

La imposibilidad de estos organismos para contener las demandas y requerimientos de la ciudadanía movilizada, hace que se generen otro tipo de estructuras, más inclusivas, y que además, operan y se estructuran de forma diferente. Tal es el caso de grandes coordinadoras o plataformas, como Red Construyamos en la VIII Región que opera como plataforma de organizaciones de diferente tipo, articuladas en torno al problema de la reconstrucción.

5.2. Comienzos, organización y estrategias de Red Construyamos: levantando la Casa Grande de todas y todos²⁶

*“la catástrofe desnudó los pilares podridos sobre los que está
construido nuestro país. Por eso no nos limitamos a reconstruir
queremos construir una sociedad distinta, fundada en valores
diferentes para nuestros hijos e hijas, en la solidaridad, la
justicia, la igualdad y la hermandad”²⁷*

Además de las condiciones estructurales que dinamizaron los procesos de articulación ciudadana que sirven para explorar el porqué y el cómo de la organización post terremoto en la VIII Región, es igualmente importante explorar lo “micro”, las prácticas, demandas y acciones colectivas de las organizaciones ligadas a la reconstrucción, sostenidas en tensión a la gestión de la reconstrucción llevada a cabo por el gobierno. En el caso de Red Construyamos, nuestro caso en estudio, la organización nace de la carencia: emerge, antes que todo, como una organización de solidaridad práctica con los afectados, como ellos mismos señalan: solidaridad frente a contexto hostil: la falta de ayuda oportuna del Gobierno a cargo y la “ausencia de tejido social” necesario para superar la catástrofe.²⁸

“Red Construyamos es una asamblea abierta, sin estructura tradicional, de carácter colectivo que nace de una necesidad urgente de solidaridad a raíz del terremoto y alcanza posteriormente un amplio propósito social y político, en base a las problemáticas de la población”.²⁹

“Esta red de organizaciones sociales, pobladores y trabajadores permanece abierta a las más diversas iniciativas, identidades y demandas sociales, buscando defender a través de la solidaridad, el apoyo mutuo y esfuerzo activo los intereses

²⁶ Extraído del escrito “Un año de Red Construyamos: levantando la Casa Grande de todas y todos” (30 de abril de 2011)

²⁷ Extraído de “Manifiesto: a nueve meses del terremoto, en unidad y solidaridad el Gran Concepción renace”.

²⁸ La “ausencia de tejido social”, expresado en estas mismas palabras en varias ocasiones, en manifiestos y documentos de autoría de Red Construyamos, refiere a la falta de redes activas solidarias que permitan superar contextos adversos como una catástrofe.

²⁹ Jornada de reflexión Red Construyamos (4 de agosto de 2012).

de la mayoría social: los pobres, trabajadores y excluidos, los que tienen el anhelo de un régimen social que esté auténticamente al servicio de la humanidad”³⁰

“Nacimos para defender a la comunidad del abandono y la acción injusta de los capitales y el Estado contra los damnificados y las damnificadas (...) Asumimos la unidad y la solidaridad con el movimiento social, única manera de reconstruir al pueblo e iniciar la lucha por una sociedad justa.”³¹

Desde su origen, Red Construyamos se plantea como un espacio solidario, lo que se traduce en la entrega de ayuda (en un primer momento, en contextos de gestión de la emergencia), apoyo y asesoría, con una motivación reivindicativa en sus inicios y después, con una clara intención de propuesta. Esta función reivindicativa de la Red surge de la manifiesta ausencia de una respuesta oportuna a las demandas de la población damnificada de parte de la autoridad a cargo. Con el paso del tiempo se pasa a la elaboración de demandas en el tema de reconstrucción primero y luego en atención a otros problemas o consecuencias derivadas de la catástrofe, así como otros asuntos asociados a la vida urbana.

“La gente damnificada ya había empezado a organizarse y con potencial para constituirse como organización, gente apremiada por las circunstancias del terremoto y también gente del área más técnica, gente de la Universidad [Universidad de Concepción] (...) Objetivos definidos no habían, en un comienzo la intención era, antes que todo, hacer un diagnóstico de lo que estaba pasando, y también el pensar en soluciones, en qué era lo que se debía hacer. Personalmente, pensaba en que debíamos reunirnos primero a pensar en proponer soluciones concretas respecto a la reconstrucción, soluciones que se adecuaran a la realidad, generar propuestas de reconstrucción. Para esto era necesario juntar gente del ámbito académico y gente de los campamentos, para generar soluciones más técnicas pero ligadas a la realidad, a los afectados”³².

En sus comienzos, sus acciones y esfuerzos estaban dirigidos a la población afectada directamente por el terremoto y tsunami, especialmente las personas viviendo en campamentos, las que en un comienzo, tenían un rol bastante activo. Con el paso del tiempo, y varios factores sobre los que nos extenderemos a continuación, esta participación se hace

³⁰ Jornada de reflexión Red Construyamos (4 de agosto de 2012).

³¹ Extraído de “Quiénes somos” del sitio de Red Construyamos <http://redconstruyamos.org/>

³² Vocero de Red Construyamos, octubre de 2012

episódica (para eventos masivos como las actividades que se realizan los 21 de mayo de cada año con motivo de la cuenta pública anual del Gobierno y actividades conmemorativas del 27 de febrero de 2010) y a veces simplemente desaparece. Esta participación episódica, se relaciona a la forma de hacer política, a la forma en que los dirigentes o presidentes de Juntas Vecinales se relacionan con la autoridad, que muchas veces tienden a reducir los formatos típicos de la política partidista tradicional.

“Antes del terremoto no había mucha organización y la que existía era de tipo clientelar, donde la relación era más de dependencia. Cuando aparecía la autoridad en los territorios como Dichato, era con un fin específico, electoral por ejemplo. Esta relación creó una forma de hacer política, una política que formaba caudillos. Los dirigentes funcionaban de la misma forma con sus asociados, de una forma muy personalista y clientelar (...) esta relación para efectos de la reconstrucción tuvo también sus repercusiones, cuando los dirigentes reclamaron por la reconstrucción la autoridad se comprometió a dar soluciones pero a cambio de algo: que no se organizaran o se alinearan con otras organizaciones. Que en el fondo no hicieran ruido”³³.

Esta forma de hacer política, esta *atomización* de los dirigentes y sus asociados que señala el entrevistado, obedece también a la poca confianza que existe en la institucionalidad y en la poca confianza que también existe en la organización ciudadana y la posibilidad de incidir o generar algún tipo de transformación, sobre todo en lo referido a la reconstrucción.

“También pasa de que hay una muy baja expectativa respecto a la posibilidad de cambio, del impacto que puedan tener la acción de las propias comunidades, sumado al desencanto que producen las elecciones hacen que esa masa de damnificados, esa masa de damnificados que es mayoritariamente pobre, tenga mucho menos confianza en el éxito. No creen que exista posibilidad de cambiar su situación”³⁴

³³ Vocero de Red Construyamos, Octubre de 2012.

³⁴ Vocera de Red Construyamos, Marzo de 2012.

En más de una ocasión (en el espacio de la asamblea, y cuando en actividades de conmemoración del terremoto y tsunami de 2010) los mismos damnificados señalan que el tiempo transcurre y su situación no cambia, producto de la “negligencia” y el “olvido” de la autoridad a cargo en materia de reconstrucción. Dada la situación de la urgencia en la que se encuentran los damnificados (o se encontraban la mayoría de ellos en 2012), viviendo en la precariedad de los campamentos y la necesidad, por esta misma causa, de soluciones concretas de vivienda se observa un importante desajuste con la acción emprendida por Red Construyamos³⁵, que tiene su origen en que la forma de negociación con la autoridad (en lo relacionado específicamente a la reconstrucción) y acciones concretas exhibidas por la Red no se traducen a *soluciones concretas en el corto plazo*.

Por el contrario, las acciones colectivas emprendidas por la Red son claramente a largo plazo: la lucha contra el modelo económico adoptado por el país que se visibiliza en problemas en salud, educación y vivienda; contra los intereses del mercado inmobiliario que ha visto en la catástrofe una oportunidad de negocio o contra el marco normativo (la Constitución Política de 1980) que impide u obstaculiza la participación ciudadana vinculante. En definitiva, la lucha por otro modelo de sociedad, sustentado en la dignidad.

Así, como se menciona más arriba, la Red nace producto de las consecuencias del desastre sicionatural del 27 de febrero, estructurando sus demandas primero en torno al lento proceso de reconstrucción llevado a cabo en la región, para luego extenderse a otros problemas más de fondo, emanados del modelo de desarrollo adoptado por el país y la falta de participación de la ciudadanía en asuntos que les atañen y afectan directamente. Así lo señala uno de los manifiestos de Red Construyamos de junio de 2011:

“Dentro de la diversidad podemos reconocer, a partir de las asambleas y encuentros, algunos elementos que nos son comunes: como el problema del modelo económico, causa principal de los problemas del maremoto y terremoto; la necesidad de unidad del movimiento social; la solidaridad como clave de trabajo; la necesidad de unidad del movimiento social y la construcción de una nueva institucionalidad que rompa

³⁵ Se observa un “desajuste” entre el discurso de Red Construyamos y los damnificados que viven en campamentos. Como se explicará en mayor detalle a continuación, la Red busca solucionar el problema de la reconstrucción apelando a cuestiones más profundas como el modelo de desarrollo que, entre otras cosas, crea ciudades inseguras y segregadas, superando así el problema puntual de la vivienda. En definitiva, soluciones a largo plazo. Los damnificados, por el contrario, buscan una solución en el corto plazo, una solución a su problema habitacional.

con la construida por la dictadura en la actual Constitución Política de la República. Además, todas las reivindicaciones que se cruzan en este espacio tienen dos elementos en común: la exigencia de participación de la ciudadanía en la toma de decisiones y la exigencia de más Estado, entendiendo con esto un Estado que se haga responsable de la ejecución y financiamiento de todas las áreas de interés público sea en materia de reconstrucción, infraestructura vial, salud o educación, no dejando al arbitrio del mercado todos los intereses de la población”.

“las diversas demandas de la población, centradas primeramente en la reconstrucción crean nuevas condiciones para la lucha en terreno de lo político, que se conjugan y se interrelacionan en sus demandas concretas al Estado. La catástrofe crea un abanico de efectos que van ampliando el impacto social, desde la vivienda, salud, trabajo, medio ambiente y educación (...) nuestro problema es también el problema del otro, y el problema del otro es también nuestro problema. Nuestros problemas particulares son fruto de la misma causa: el orden económico y social en el que vivimos. *Todas las luchas, una sola lucha*”.

Existe un claro desajuste también con las formas de hacer política y con la misma visión sobre *qué es lo político* que crea esta escisión entre los damnificados y Red Construyamos. Muchos de ellos, como menciona uno de los voceros de la Red entrevistado en el 2011, están acostumbrados a una forma de hacer política muy personalista y vertical, donde la relación que existe con la autoridad es más bien de tipo “caritativa” e instrumental. Un ejemplo de esto es la baja participación de la ciudadanía en el proceso de reconstrucción y la baja intervención o fiscalización que el Estado tiene sobre el mercado que ha tenido un importante protagonismo en el proceso de reconstrucción regional. Esto se ve claramente reflejado en que, y como bien lo manifiesta una de las dirigentas de los campamentos de Talcahuano:

“El Estado ve a los damnificados como consumidores (...) la mayoría de las soluciones habitacionales del gobierno [departamentos chicos y de material ligero] se alejan mucho de las expectativas de los damnificados, se alejan de la “vivienda digna”. La mayoría se siente “engañado” o “postergado” por el gobierno”³⁶.

“Con la reconstrucción lo que se está haciendo es dejar libre el camino al mercado, a la especulación inmobiliaria. El terremoto es un muy buen negocio para ese sector.

³⁶ Jornada de reflexión Red Construyamos (4 de agosto de 2012).

El 27 de febrero de 2010 el país no estaba preparado para enfrentar una catástrofe y hoy tampoco lo está”³⁷.

“La política de reconstrucción no representa para nada una mejora sustancial, ni menos aún una oportunidad de cambio, como decía el Gobierno. Al contrario, ha contribuido a profundizar la vulnerabilidad en que se encontraba la gente, la gente ha terminado más pobre de lo que era (...) esta política tiene un tinte caritativo, como la teletón. El gobierno muestra a la gente damnificada y su sufrimiento, muestra a la gente del campamento Santa Clara en Talcahuano por ejemplo. Muestran una especie de solidaridad, de solidaridad oficial”³⁸.

De igual manera, es importante señalar que no ha habido transparencia respecto a la real participación del mercado inmobiliario en el proceso de reconstrucción en la VIII Región. De ahí la exigencia de “más Estado” que reafirma la Red en declaraciones, Jornadas o asambleas. Como se mostrará más adelante, no hay una percepción “negativa” desde la repartición estatal encargada de la ejecución de la reconstrucción en la zona, el Servicio de Vivienda y Urbanismo – SERVIU, hacia la participación de privados (con intereses igualmente privados) en el proceso de reconstrucción. Ninguno de los entrevistados de esta repartición pública percibe la intervención del sector privado en asuntos públicos como la reconstrucción como algo negativo. Más aún, se ve como algo positivo, como una ampliación de la *posibilidad de elegir*, esto es, la opción de elegir entre mayores opciones de vivienda social que las que podía ofrecer el Estado en tiempos normales. La intervención del sector privado, según lo observado y de acuerdo a lo señalado en entrevistas a los encargados de la reconstrucción de SERVIU, se relaciona a una contracción del Estado en materias sociales, situación que se ha venido observando desde la década de los ochenta en el país. Lo central aquí no es la intervención o no intervención del sector privado – del mercado en definitiva- en asuntos que son privativos del sector público, si no la fiscalización que las entidades dispuestas debieran llevar a cabo en estas materias.

Esto último, ilustra la diferencia entre el discurso de los damnificados quienes buscan una solución a su problema habitacional en el corto plazo, frente al discurso de Red Construyamos, que busca interpelar aspectos que tendrían solución en un largo plazo: el

³⁷ Jornada de reflexión Red Construyamos (4 de agosto de 2012).

³⁸ Vocero de Red Construyamos, Octubre de 2012.

modelo de desarrollo que, entre otras cosas, permite la participación irrestricta del sector privado en materias de reconstrucción. Considerando que esto, en principio, es labor exclusiva del Estado. Aquí se observa una clara diferencia: mientras Red Construyamos (en su rol de movimiento social organizado en torno a la reconstrucción) repudia la intervención del mercado en la reconstrucción, los damnificados no reparan en la intervención del sector privado en la reconstrucción.

Continuando con el tema de la escasa participación de los afectados por el terremoto y tsunami del 2010, es posible afirmar que, según lo observado, esto ocurre o puede explicarse considerando dos razones: a) la ausencia de un marco normativo que posibilite la participación ciudadana vinculante en materias de reconstrucción y b) la percepción que la autoridad tiene sobre la participación ciudadana en temas de reconstrucción, que como se explorará más adelante se limita a asuntos como la posibilidad de elegir entre uno o más (no muchos) modelos de vivienda social asociados a proyectos habitacionales financiados en base a los mismos subsidios y mecanismos regulares de acceso a la vivienda. En definitiva, asuntos que finalmente están muy alejados a temas de fondo como la posibilidad de que los mismos damnificados puedan participar en la gestión y planificación de la ciudad que quieren vivir, en atención a sus proyectos de vida como colectivo.

De igual manera, otro problema que ocasiona este desajuste entre los damnificados y Red Construyamos, que finalmente se traduce en una baja o escasa participación, tiene que ver con la pluralidad de objetivos que persigue la Red (relacionados con estos “macro objetivos” o principios fundamentales que se mencionan más arriba), los que además son de naturaleza bastante diversa y tienen su origen en la contingencia.

“En un comienzo, estaban los dirigentes de los damnificados y la comunidad en general que estaba presente por un tema de sensibilidad con el terremoto. Después de dos años esa sensibilidad se acabó, además han pasado muchas cosas... lo de los estudiantes por ejemplo, o ahora que está pasando lo de Aysén. Ahora la reconstrucción no es un tema sensible o más sensible que otros temas más coyunturales. La Red también ha abordado esos temas”³⁹

³⁹ Vocero de Red Construyamos, Agosto de 2012.

Respecto a los objetivos de la Red, su labor como plataforma de organizaciones que recoge las múltiples necesidades ciudadanas que no son escuchadas por los canales políticos regulares y su futuro como organización:

“La Red tiene como función recoger diferentes iniciativas ciudadanas, y trata de promoverlas y apoyarlas. No hay un plan pre fijado. Eso hace que el futuro de la Red tampoco esté determinado, no tiene un rumbo claro. La Red sigue teniendo una función de denuncia y de apoyo técnico, en el caso de la labor dirigenal que es donde tenemos algo de experiencia.”⁴⁰

Con el objetivo de dar cumplimiento y encauzar de mejor manera sus objetivos o demandas es que esta organización de organizaciones asume la estructura o forma organizativa de *red*. Esta opción puede entenderse en relación a dos situaciones:

- El “agotamiento” de las formas organizativas tradicionales de hacer política que se caracterizan por la concentración del poder en sus cúpulas, de ahí la necesidad de crear organización de tipo horizontal y flexible.

“La Red en un momento convocó a mucha gente, y sirvió de plataforma para reunir a muchas organizaciones, apareció el tema del poder. En esto nunca ha habido mucho acuerdo, el poder es un plato muy grande y solamente se lo puede servir quien tiene la fuerza para levantar la cuchara. Es necesario que haya acuerdo primero, que existan redes de apoyo lo suficientemente fuertes para pensar en algo así. Para nosotros era más importante ampliar nuestro alcance, sumar más gente y sobre todo elaborar una posición más clara en la forma de demandas más estructuradas, y quizás más ejecutivas”⁴¹.

- La necesidad de crear un espacio que articulara el trabajo de distintas organizaciones, colectivos y agrupaciones, en torno a acciones concretas y mediante el modelo de “asamblea permanente” asambleas periódicas organizadas semanalmente donde se

⁴⁰ Vocero de Red Construyamos, Agosto de 2012.

⁴¹ Vocero de Red Construyamos, octubre de 2012.

discuten y se toman acuerdos –vinculantes- entre las organizaciones asistentes a través de sus representantes⁴²:

“Red Construyamos es hoy por hoy la asamblea popular –permanente- del Gran Concepción [el lugar] donde el pueblo organizado traza sus coyunturas y busca formas conjuntas de resolver sus demandas”⁴³

No obstante lo anterior, dada la calidad flexible e inclusiva de la Red, nacida de su heterogeneidad y su estructura organizativa no tradicional⁴⁴ la dificultad para generar consensos y acuerdos es algo que ha estado presente durante toda su historia, desde la declaración de sus objetivos, demandas o principios fundamentales hasta sus acciones colectivas o tareas concretas del quehacer cotidiano.

“Ha ocurrido que al momento de formular demandas, existe la complicación de que todos tienen demandas muy diversas, dada la cantidad de gente que participa. Esto dificulta la posibilidad de tomar grandes decisiones o emprender grandes acciones. Además, La red comenzó a acoger otro tipo de demandas a apoyar múltiples iniciativas que nada tenían que ver con la reconstrucción, empezó a llegar gente que venía de diferentes sectores y que buscaba apoyo, gente desencantada del formato de la política tradicional. Ahí la red comenzó a perder un poco su centralidad, que era la reconstrucción”⁴⁵.

Respecto a la heterogeneidad de la Red y su calidad de espacio de convergencia y apoyo:

“No todos pensaban lo mismo, algunos creían que era más importante denunciar lo que estaba ocurriendo, otros se querían sumar a la construcción de medias aguas, había de todo. Aunque todos teníamos ideas diferentes sobre lo que había que hacer,

⁴² Extraído del escrito “Un año de Red Construyamos: levantando la Casa Grande de todas y todos” (30 de abril de 2011). Esta idea de funcionar como “red” surge en agosto de 2010, luego de las actividades “Bicentenario, nada que celebrar”, realizada ese mes.

⁴³ Extraído del escrito “Un año de Red Construyamos: levantando la Casa Grande de todas y todos” (30 de abril de 2011).

⁴⁴ La estructura tradicional a la que se hace referencia tiene que ver con la estructura jerárquica común a casi cualquier colectivo organizado.

⁴⁵ Vocero de Red Construyamos, octubre de 2012.

ya había una cierta organización. Para el dirigente damnificado y desvalido, esto ya era algo, era un apoyo. Era un espacio más allá de sus asociados, donde podía encontrar otras visiones, otras ideas”⁴⁶.

Por ello, además de las asambleas se acuerda realizar, con cierta periodicidad, Jornadas de reflexión donde se discutan y revisan temas como la estructura organizativa, principios y demandas. Las Jornadas funcionan como una especie de “carta de navegación” que tiene por objetivo la planificación a futuro, “los caminos a seguir” de esta organización y sobre todo otorgar legitimidad a los acuerdos suscritos en asambleas. No obstante lo anterior, aún cuando no hay una declaración de principios fundamentales es posible observar dos objetivos iniciales que de alguna manera resumen o contienen a los demás y se han mantenido en el tiempo:

- 1) La necesidad de elaborar propuestas de reconstrucción desde las bases y generar espacios de participación ciudadana incluyente.
- 2) Habitabilidad urbana y vida digna en la ciudad.

En relación a la estructura orgánica y financiamiento, como ya se señaló la Red opera mediante asambleas que se realizan semanalmente. Cada asamblea consta de un temario o tabla y un moderador o coordinador encargado de dirigir y facilitar estos encuentros. Junto con esto, la Red cuenta con comités, con atribuciones específicas y con un número igualmente delimitado de integrantes (al menos 3) que trabajan de manera independiente pero en coordinación con la asamblea. A lo largo de su historia, Red Construyamos ha contado con diversos comités surgidos, por lo general, de la contingencia. Sin embargo, es posible identificar tres comités que se han mantenido en el tiempo:

1. Vocerías, cuya labor principal es la coordinación y mediación de las reuniones. Además, son interlocutores validados por el colectivo de organizaciones que integran Red Construyamos para hablar con los medios de comunicación. Generalmente son tres personas y su calidad de voceros es rotativa.

⁴⁶ Vocero de Red Construyamos, octubre de 2012.

2. Difusión y propaganda. Comité que junto a las vocerías se encarga de convocar acciones colectivas de distinto tipo (reuniones con otras agrupaciones, marchas, jornadas, etc.), socializar la información o acuerdos suscritos en asambleas y de las comunicaciones o difusión de la información en general (mantenimiento de la página web y contacto con los medios masivos de comunicación).

3. Tesorería. Comité encargado de la administración de los recursos económicos de la Red, cuya gestión es comunicada semanalmente en asamblea. Red Construyamos, como una plataforma donde convergen diferentes organizaciones de la sociedad civil, se ha planteado desde sus inicios como entidad autónoma, por ello la generación de recursos es también autogestionada.⁴⁷ Dada la heterogeneidad de sus intereses y agrupaciones asociadas, la administración de estos recursos limitados se presenta muchas veces como un problema, por lo que la Red ha resuelto no optar a financiamiento. Con el financiamiento, surge el problema de qué destino darle a ese dinero, y en un lugar donde los intereses y objetivos son diversos, esto es una causa de conflicto. Como relata una de sus voceras, al comienzo, el financiamiento vino desde fuera del país y tuvo por objeto fortalecer la incipiente organización que se estaba generando en la región.

“No hemos recibido dinero de ONG’s. Concretamente, hemos recibido plata tres veces. Principalmente, plata de comunistas o hijos de comunistas, gente que fue exiliada. Recibimos plata de Bélgica, ellos allá hicieron actividades y juntaron plata para aportar al tema de la reconstrucción. Esto fue justo después del terremoto, los chilenos que vivían en el extranjero dijeron “está la cagá en Chile, tenemos que hacer algo” y juntaron plata. A ellos les interesaba aportar pero no a la reconstrucción propiamente tal, les interesaba aportar a alguien que estuviera haciendo algo más que construir una casa, porque lo que la gente necesitaba era poder organizarse. No querían poner la plata en casas, sino en una organización que hiciera algo más que eso. Así fue. Yo no hice el contrato directo. Yo solamente hablé con la señora porque hablo francés. Algo parecido pasó con otras lucas que venían

⁴⁷ Los recursos se obtienen de actividades realizadas por Red Construyamos, como peñas o actividades recreativas donde se paga una entrada o aporte.

del extranjero, y el otro aporte, fue de mi mamá. Mi vieja hizo una peña en Santiago para reunir plata, juntó hartas lucas”⁴⁸

“Nadie podría afirmar que la Red se está enriqueciendo o lucrando con los recursos: la Red gestiona [y financia] sus actividades de forma autónoma”⁴⁹

Además de las Jornadas de reflexión y las asambleas, existen otras acciones desarrolladas por la red: las más visibles, y consideradas fundamentales por sus miembros, son el apoyo a la labor dirigencial de las organizaciones integrantes de Red Construyamos, las actividades de formación y las actividades que aquí denominaremos como “actividades de protesta”. Estas últimas son las más comunes, masivas y visibles. Consisten fundamentalmente en marchas y ocupaciones a espacios públicos (presencia o interrupción de actividades y/o tránsito en lugares como la Plaza de la Independencia de Concepción o la oficina de SERVIU) donde se despliega propaganda (carteles y afiches informativos) o se realizan actividades culturales. Estas manifestaciones públicas de descontento, que Tarrow (1994) denomina “repertorios de movilización”⁵⁰ están orientadas generalmente a la denuncia de una situación particular (de asuntos relativos a la reconstrucción o situaciones particulares de los territorios donde se emplazan las organizaciones de Red Construyamos) y sobre todo a la sensibilización del transeúnte respecto al tema de la reconstrucción y la situación actual en que se encuentra la población damnificada. Esta sensibilización, a la cual apela Red Construyamos, tiene que ver con fomentar la empatía de la gente común con el problema de la reconstrucción, que cada vez está menos vivible, habiendo transcurrido 3 años desde el terremoto y tsunami de 2010.

“En un comienzo, estaban los dirigentes de los damnificados y la comunidad en general que estaba presente por un tema de sensibilidad con el terremoto. Después de dos años esa sensibilidad se acabó, además han pasado muchas cosas... lo de los estudiantes por ejemplo, o ahora que está pasando lo de Aysén. Ahora la reconstrucción no es un tema sensible o más sensible que otros temas más coyunturales. La Red también ha abordado esos temas”⁵¹

⁴⁸ Vocera Red Construyamos, marzo de 2012

⁴⁹ Extraído de asamblea del 3 de julio de 2012.

⁵⁰ Los *repertorios de movilización*, en términos generales y como ya se ha mencionado, consisten en la *forma* que reviste o asume la acción colectiva.

⁵¹ Vocera de Red Construyamos, Marzo de 2012.

Junto con esto, también existe un tercer tipo de actividades que se relacionan a actividades formativas dirigidas al tema de la reconstrucción o problemas de la vida en la ciudad. Los temas tratados en estas actividades de formación son los siguientes:

- Derecho a la información (Ley de transparencia).
- Aspectos técnico-constructivos asociado a la reconstrucción de las vivienda
- Normativa legal respecto a temas relacionados a la reconstrucción o a la vivienda (seguridad en la tenencia, expropiaciones, aspectos constructivos, etc.).
- Uso y gestión del suelo urbano (mencionado como “derecho a la tierra”).
- Normativa legal y gestión dirigencial.
- Estrategias de comunicación y medios.

Las actividades o acciones colectivas llevadas a cabo por Red Construyamos tienen una clara orientación hacia la territorialización, esto es, tienen un importante sustento o sentido que surge desde lo territorial. Este vínculo con el territorio (Parraguez, 2012; Mathivet y Pulgar, 2011; Giarraca y Mariotti, 2012) se manifiesta de dos maneras: la primera relacionada a un aspecto concreto que se traduce al traslado de las actividades que generalmente se realizan en la ciudad (Concepción y Talcahuano generalmente) como asambleas, encuentros, actividades culturales y Jornadas, hacia los territorios afectados; y otra a nivel de lo simbólico, o la promoción de la “identificación” y/o sensibilización de los habitantes de un sector o de la ciudadanía en general con un determinado territorio o problema asociado a un territorio.

“la identidad es lo que va motivar a la gente para pelear por la radicación, servirá como herramienta para convocar más gente y “defender” los territorios de la amenaza del Estado y mercado”⁵²

“Estamos todos en la misma”⁵³

⁵² Asamblea 3 de Julio de 2011.

⁵³ Asamblea 3 de Mayo de 2011.

“Se plantea repetidamente la necesidad de realizar las asambleas en los territorios, es decir, en los lugares donde viven las personas afectadas por el terremoto y tsunami. La idea de esto es transmitir información relevante, prestar apoyo y solidarizar con las demandas de la gente que lo necesita”⁵⁴

“Las asambleas de la Red tienen que ser en los territorios, ya que el objetivo original de la Red contempla el tema de los damnificados y muchos de ellos no tienen posibilidad de asistir a las asambleas que se realizan en Concepción”⁵⁵

Esta identificación también puede encontrarse en aspectos de tipo ideológico que provienen de antiguas militancias de los representantes de las organizaciones que forman parte de Red Construyamos. Esto también tiene relación con el discurso heredado, el discurso del antiguo movimiento de pobladores, que como ya ha sido mencionado, proviene de los antiguos movimientos sociales de pobladores y en las militancias de sus miembros en los partidos de la izquierda tradicional. Esto, menciona Garcés (2012) hace que exista un sentido o sustento de lo que significa “ser poblador” en una identidad de *clase*. Ello además, se encuentra en repetidas ocasiones en el discurso de Red Construyamos:

“A la gente no le gusta hablar de clase, pero creo que sirve para englobarnos a todos en algo común”⁵⁶

“Nos definimos como pobladores, vinculados al problema de los damnificados, pero todas estas definiciones deben estar necesariamente vinculadas con una concepción política porque o si no nos desviamos o confundimos al enemigo, creemos que el poblador que aceptó algo o que hizo un pacto con no sé quién es el enemigo y no es así, la verdad es que ha sido devorado por todos los intereses económicos que hay detrás”⁵⁷

⁵⁴ Asamblea 3 de Mayo de 2011.

⁵⁵ Jornada de reflexión Red Construyamos (Junio de 2011).

⁵⁶ Jornada de reflexión Red Construyamos (4 Agosto de 2012).

⁵⁷ Jornada de reflexión Red Construyamos (4 Agosto de 2012).

5.3. Servicio de Vivienda y Urbanismo–SERVIU o la “Reconstrucción de un Chile mejor”

Además de las acciones y las formas organizativas que asumen las organizaciones movilizadas por la reconstrucción en la zona, para situar sus dinámicas dentro de un contexto, y de esta forma comprender el panorama general del problema examinado – la reconstrucción– conviene comprender la interacción de estos colectivos con la repartición gubernamental encargada de implementar el proceso en la zona, el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU). Esta repartición pública, fue la encargada de implementar el Programa Nacional de Reconstrucción (PNR), que como ya se ha mencionado, corresponde a un conjunto de principios programáticos generales formulados sin considerar contextos y condiciones específicas. Respecto a la gestión del equipo de reconstrucción, equipo de profesionales creado justamente para administrar el proceso de manera eficiente, se observa un claro desajuste entre lo planteado por el PNR y la implementación de la reconstrucción en la región:

“hay directrices generales y decretos específicos en materia de reconstrucción, pero que funcionan como lineamientos generales. El 60% o 70% corresponde a trabajo nuestro. Esto consiste en buscar soluciones de manera individual y planteárselas al nivel central (..) creaciones de este servicio que han sido replicadas en otras regiones, además también hemos tenido que hacernos cargo de proyectos regulares que no tienen nada que ver con la reconstrucción, también nos hemos tenido que enfrentar a un cambio de normativa que ha generado cambios significativos (...) gran parte de nuestro trabajo corresponde a nuestra creatividad o ingenio para plantear soluciones al nivel central”⁵⁸

Respecto a la percepción de los mismos funcionarios de SERVIU en torno a la labor desempeñada por su servicio:

“Los procesos de SERVIU son procesos que están establecidos por normativa y están hechos para situaciones normales, no para terremotos. Aquí había que poner una celeridad distinta, implementar procesos diferentes y utilizar mucho amor propio con el trabajo para que esto pudiese fluir con la velocidad esperada, la velocidad que necesitábamos. Lo

⁵⁸ Coordinador Zona nº1- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

primero que se hizo fue formar un equipo. A mí me tocó las localidades de Tome, Penco, Santa Juana, Hualqui, Coronel, Florida, Lota y toda la Provincia de Arauco. En cada comuna se instaló un Ejecutivo de Reconstrucción, que son los encargados de solucionar no solo las labores propias de reconstrucción, sino que también se encargan de solucionar conflictos, hablar con la gente y ver lo de los subsidios”⁵⁹

“Para nosotros estar acá significa participar en una de las etapas históricas de este país, es un trabajo muy duro, sin un programa con funciones específicas”

Se observa una importante brecha entre la sociedad civil y el Estado, una ausencia de diálogo que dificulta u obstaculiza el proceso de reconstrucción, proceso que idealmente debería resultar del trabajo conjunto de todos los sectores de la sociedad. La verticalidad con que opera el gobierno no proviene de una intención positiva de dañar, si no de su visión sobre la participación de la sociedad civil (y los damnificados principalmente) en el proceso de reconstrucción. La participación de la ciudadanía, desde la perspectiva de SERVIU, en el proceso de reconstrucción, sirve al propósito de reforzar la visión de éxito que tiene la institución:

“Uno de los elementos centrales es la participación, nos interesa que participen los comités. Considerando eso sí, los montos que se disponen para la construcción de una vivienda social. Nos pueden pedir cualquier cosa en relación a la construcción de sus viviendas pero está ese límite. De todas formas los hemos hecho participar mucho, por ejemplo, con la gente de El Molino les entregamos 4 opciones y ellos decidieron. El terreno lo definimos en conjunto. En Centinelas II lo mismo, incluso las familias podían elegir la distribución de los espacios de su vivienda, si querían un dormitorio más grande por ejemplo... Una de las cosas que nos ha hecho avanzar rápido es haber hecho que el proceso sea participativo. Pero obviamente esa participación tiene límites, en algún minuto hay que cortar porque de otra forma el proceso se extiende eternamente (...) hemos participado de asambleas con la gente, les hemos consultado y siempre hemos tomado como insumo para la toma de decisiones lo que ellos piensan”⁶⁰.

⁵⁹ Coordinador Zona n°2- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

⁶⁰ Director del SERVIU – Región del Biobío, Octubre de 2012.

“El 100% de las obras de reconstrucción han pasado por el filtro de la voluntad de las comunidades, por ejemplo: en Dichato había un proyecto de una empresa que iba a construir un tipo de vivienda y este tipo de vivienda a la gente no le gustó, por eso abrimos el proceso a licitación a tres empresas. Para llegar a la etapa de construcción de las viviendas, hay primero una etapa social donde se muestran estos prototipos de viviendas a los comités compuestos de familias de damnificados. Las casas que se construyeron fueron aprobadas por los comités. Ha habido casos donde las mismas familias han buscado empresas para que construyan las viviendas. Además tenemos un equipo social que trabaja ex ante y ex post, la etapa post venta sobre todo que hace seguimiento del proceso”⁶¹

“Si tú me preguntas por la participación, te podría decir que ésta ha sido completa. Aquí a la comunidad no se le ha impuesto una vivienda o villa determinada, el trabajo ha sido conjunto”⁶²

No obstante lo anterior, cuando se menciona o se instala el tema de que esta participación no es tan amplia, en una entrevista a uno de los funcionarios de SERVIU, estos señalan que la falta de participación de la ciudadanía en el proceso de reconstrucción se debe al desconocimiento que tienen estos sobre sus derechos, lo que tiene que ver también con que el ejercicio de este derecho lleva implícito la obligación que tiene la población damnificada de informarse.

“Hay un desconocimiento muy grande de la población, por ejemplo, en salud la gente desconoce las políticas que hay sobre la materia, desconoce sus derechos y sus obligaciones. En el ámbito de la vivienda, existe una desinformación muy grande en la población, aunque a veces la información está, es accesible, a veces la gente puede acceder a ella pero no sabe qué hacer con ella. De todas maneras las personas tienen la obligación de informarse de parte del receptor del beneficio”⁶³.

De manera similar, las agrupaciones integrantes de Red Construyamos, reconocen que la escasa participación tiene su origen en la falta de información y conocimientos, propios de la labor dirigencial en materia de reconstrucción:

“Lo que fomenta esta baja participación es también el temor de los dirigentes. Supuestamente los dirigentes deben manejar ciertos conocimientos, ciertos

⁶¹ Coordinador Zona nº1- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

⁶² Coordinador Zona nº1- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

⁶³ Coordinador Zona nº1- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

protocolos y saber cómo relacionarse con la autoridad. La gente está subordinada a ese concepto de qué significa ser dirigente”⁶⁴

Además de esta particular visión sobre lo que debería ser la participación de la ciudadanía hay una clara orientación a “objetivos” o “metas” relativas a la construcción de viviendas. En razón de la planificación presentada por el gobierno, se establece como meta el término de la reconstrucción en marzo de 2014, con o sin la participación de la población afectada. Esta visión además desconoce la existencia de voces disidentes, limitándolas al ámbito de lo político y lo personal.

“Otra medida que nos ayudó fue considerar el proceso de reconstrucción como un proceso sin color político. La variable política, sobre todo en esta región, influye mucho. Si alguien quiere ponerte “un palo en la rueda” lo hace simplemente y te impide avanzar. Siempre va a haber gente descontenta. Hay gente que actúa solo con un objetivo: generar daño político, eso hay que tenerlo súper claro. Hay gente descontenta también porque sienten que la reconstrucción va atrasada porque miran desde el prisma particular de ellos, donde efectivamente no ha habido solución”⁶⁵.

“cuando la gente reclama que nos hemos demorado mucho, no me queda claro. No hay punto de comparación, nos hemos demorado, pero en base a qué. Hay una comparación pero a nivel internacional, se han demorado en otros países 7 años o 10, nosotros lo haremos en 4 (...) por el contrario, hemos reconstruido excepcionalmente rápido”

En el mismo sentido, la desconfianza se suma a la inexperiencia de los dirigentes que de la noche a la mañana se encontraron con sus casas destruidas, sin apoyo ni conocimientos respecto a cómo enfrentar la emergencia y después de terminado el período de emergencia se vieron enfrentados a temas de vivienda, que no pudieron manejar. Esta situación se ve también agravada por la falta de políticas públicas en materia de gestión del riesgo, que fundamentalmente tiene que ver con la disminución de la vulnerabilidad en la población y educación en materias como gestión del riesgo. La inexperiencia, de tipo político, es otra arista de esta lógica clientelar que se menciona más arriba. Al no existir posibilidad de

⁶⁴ Vocera de Red Construyamos (Marzo de 2012).

⁶⁵ Coordinador Zona n°1- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

diálogo, o al menos interlocución válida con el Estado, en este caso con la autoridad competente en la materia (SERVIU), la participación disminuye.

Esto es también una muestra de la ausencia de diálogo entre la sociedad civil y el Estado, que dificultan el trabajo conjunto en un área como la reconstrucción, donde idealmente esta debería ser el resultado del esfuerzo conjunto de todos los sectores de la sociedad. Este punto puede observarse claramente en la visión que existe en el Gobierno respecto a la participación que tiene la ciudadanía en el proceso y la forma en que esta debería ser ejercida. Desde la óptica del Gobierno, la participación de la ciudadanía en el proceso de reconstrucción sirve al propósito de reforzar la visión de éxito que tiene la institución.

“Uno de los elementos centrales es la participación, nos interesa que participen los comités. Considerando eso sí. Los montos que se disponen para la construcción de una vivienda social. Nos pueden pedir cualquier cosa en relación a la construcción de sus viviendas pero está ese límite. De todas formas los hemos hecho participar mucho, por ejemplo, con la gente de El Molino les entregamos 4 opciones y ellos decidieron. El terreno lo definimos en conjunto. En Centinelas II lo mismo, incluso las familias podrían elegir la distribución de los espacios de su vivienda, si querían un dormitorio más grande por ejemplo... Una de las cosas que nos ha hecho avanzar rápido es haber hecho que el proceso sea participativo. Pero obviamente esa participación tiene límites, en algún minuto hay que cortar porque de otra forma el proceso se extiende eternamente (...) hemos participado de asambleas con la gente, les hemos consultado y siempre hemos tomado como insumo para la toma de decisiones lo que ellos piensan”.⁶⁶

Esta visión de éxito asociada al discurso de la eficiencia, sello del actual gobierno, pasa por una gestión absolutamente vertical del proceso de reconstrucción cuyo énfasis está puesto en la rápida construcción de viviendas en razón de una planificación que establece como meta el término de la reconstrucción en marzo de 2014, con o sin la participación de la población afectada. Esta visión además desconoce la existencia de voces disidentes, limitándolas al ámbito de lo político y lo personal.

⁶⁶ Director del SERVIU – Región del Biobío, Octubre de 2012.

“Otra medida que nos ayudo fue considerar el proceso de reconstrucción como un proceso sin color político. La variable política, sobre todo en esta región, influye mucho. Si alguien quiere ponerte “un palo en la rueda” lo hace simplemente y te impide avanzar. Siempre va a haber gente descontenta. Hay gente que actúa solo con un objetivo: generar daño político, eso hay que tenerlo súper claro. Hay gente descontenta también porque sienten que la reconstrucción va atrasada porque miran desde el prisma particular de ellos, donde efectivamente no ha habido solución”.⁶⁷

“He escuchado críticas, he visto la televisión y te puedo decir que esas críticas son infundadas. Siempre va a haber gente descontenta. Acá ha habido mucha participación, a veces hemos tenido que cambiar asuntos de edificación incluso contra nuestra voluntad. Aquí prima la voluntad de las familias”⁶⁸

“Nosotros no construimos o no restituimos la habitabilidad que las familias tenían antes del terremoto. Me explico: la gente ampliaba sus casas de a poco, y se extendía hasta los 90 mts². Nosotros tenemos una normativa, no construimos más de 50 mts², no podemos hacer casas de 100 mts². Hay un presupuesto, una normativa que lo limita. Lamentablemente no podemos devolver la cantidad de metros cuadrados que tenían antes del terremoto (...) muchas veces incluso les mejoramos las condiciones de habitabilidad que tenían”⁶⁹

Junto con esto, hay otro aspecto central, que aparece más presente en el discurso de las organizaciones movilizadas por la reconstrucción y la población damnificada, que es el rol del sector privado y el mercado inmobiliario. La visión sobre estos asuntos difiere bastante de la visión de los damnificados y articulaciones ciudadanas como Red Construyamos. La visión del Gobierno y del SERVIU como su entidad representante, es bastante favorable al respecto, lo que se relaciona con el discurso liberal del Gobierno que se extiende no sólo a la reconstrucción, sino que también está presente en el área de salud y educación: “la libertad de elegir”, la libertad que poseen las personas en tanto consumidores. Así, en el caso de la reconstrucción esto se relaciona con la creación de las llamadas “entidades patrocinantes” creadas en virtud del Decreto 49, que permite que otras entidades como –y especialmente- las empresas puedan desempeñar la labor que desempeñaban tradicionalmente las EGIS.

⁶⁷ Director del SERVIU – Región del Biobío, Octubre de 2012.

⁶⁸ Coordinador Zona n° 2 -Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

⁶⁹ Coordinador Zona n°2- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

“Antiguamente la gente estaba obligada a buscar una EGIS⁷⁰, ahora con el Decreto 49 el Estado reconoce las ‘entidades patrocinantes’ que pueden ser las EGIS, los comités o las empresas. Lo que creo que va a pasar es que estas entidades patrocinantes van a ser las empresas, que van a hacer ‘trabajo social’, van a levantar la demanda y hacer todo el trabajo además de presentar el proyecto”⁷¹

“Este gobierno está enfocado en las familias, en los beneficiarios. Las EGIS se crearon como intermediarios entre el Estado, en el sector habitacional, y los solicitantes. Ha habido EGIS muy buenas, pero también EGIS muy malas, por eso se creó el Decreto 49, para que las familias puedan elegir y gestionar sus proyectos (...) este sistema es mucho más flexible y participativo, y además cuenta con fiscalización y control”⁷²

La reconstrucción y la participación de la gente en este proceso, sobrepasa la lucha por la vivienda, lo que también pasa por esos “macro objetivos” que persigue Red Construyamos. Con los esfuerzos de distintos tipos de articulaciones ciudadanas por la reconstrucción del Gran Concepción, lo que está propiciando es la recuperación de la ciudad y esto es parte de la lucha antiglobalización que promueven agrupaciones a lo largo de toda Latinoamérica y el mundo, señala David Harvey en su Clase Magistral: La recuperación de la ciudad en la lucha anticapitalista (21 de octubre de 2011 clase magistral llevada a cabo en dependencias de la Universidad de Concepción). La ciudad entonces se transforma en el locus de estas luchas y quizás en la forma en que lo expresa este mismo autor: “*la ciudad es la nueva arena de la lucha de clases*”.

Es necesario pensar en ciudades que sean apropiadas para que todos vivan en ellas (“*a new city that is fit for everyone to live in*”), que reactiven el tejido social destruido por la urbanización al estilo neoliberal. Es necesario también que estas luchas protagonizadas por los movimientos sociales tengan un arraigo en lo territorial, o en-el-lugar, a la manera de Arturo Escobar y el enfoque de los llamados “movimientos sociales contemporáneos que pone énfasis en el emprendimiento de acciones colectivas, conocimiento y culturas situadas, pensadas y restituidas desde lo que este autor denomina “la diferencia colonial”.

⁷⁰ Las EGIS se encargan de todo el trabajo técnico, social y legal relacionado a la vivienda. La responsabilidad de la EGIS consiste en formular un proyecto habitacional, levantar la demanda de este proyecto, gestionar lo jurídico, etc.

⁷¹ Coordinador Zona n°2- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

⁷² Coordinador Zona n°2- Equipo de Reconstrucción SERVIU - Región del Biobío (Octubre de 2012).

Continuando con el planteamiento de David Harvey, el enfrentarse a estas políticas de urbanización de matriz neoliberal, como una lucha a largo plazo y sobre todo en situaciones de desastre como es el caso de Chile, es cada vez más importante considerar que, tal como este autor señala:

“El capital necesita expandirse para crear nuevas oportunidades económicas y mantenerse en el tiempo, hasta el momento esto se ha hecho a través de la especulación inmobiliaria. Los desastres naturales son y siempre han sido una oportunidad de negocio para algunas personas [con los desastres se “libera espacio urbano” y con la facilidad de las expropiaciones]. El mercado aprovecha las crisis estas crisis (...) El espacio se hace público cuando la gente lo usa, cuando se lo apropia para el beneficio común”.



6. Consideraciones finales

A tres años del 27f el proceso de reconstrucción, de acuerdo al discurso del Gobierno, está pronto a concluir. Según el último informe de avance de la reconstrucción entregado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo – MINVU⁷³ en junio de 2013, 222.418 subsidios han sido asignados, cumpliendo así con lo previsto inicialmente. De estos subsidios asignados, 214.592 corresponden a viviendas cuya construcción ya ha sido iniciada y 164.066 a viviendas ya terminadas. En resumen, del total de viviendas, dentro de las cuales se incluyen tanto viviendas nuevas como viviendas que necesitan reparación, un 74% (equivalente a 164.000) corresponden a viviendas entregadas, un 23% está todavía en construcción (equivalente a 51.000) y un 3% aún no comienzan a construirse (equivalente a 7000). En la Región del Biobío se han entregado 65.948 viviendas, 19.407 están en construcción y 4.461 quedan por construirse. Desde esta perspectiva, la promesa gubernamental está por cumplirse. Aún teniendo esto en consideración, todavía existen personas que están a la espera de una solución habitacional digna. De acuerdo a información recabada por el Observatorio de Vivienda y Políticas Públicas Ciudadanía y Territorio⁷⁴, a tres años del 27f la reconstrucción en el país sólo ha alcanzado un 52% de avance.

Por ello, las organizaciones movilizadas por la reconstrucción de las comunas del Gran Concepción siguen activas. En el caso de Red Construyamos, las acciones emprendidas (actividades orientadas a la denuncia de la situación en que se encuentran sectores de la región que aún no tienen soluciones habitacionales dignas o adecuadas, instancias de apoyo dirigencial y actividades educativas) se han extendido más allá de la reconstrucción hasta abarcar otros problemas relacionados a la habitabilidad urbana. Los problemas asociados a la vida en la ciudad, no solo se reducen a la vivienda, se extienden a otros aspectos, tales como: la seguridad en la tenencia⁷⁵, la posibilidad de habitar en territorios seguros (no expuestos a

⁷³ “Avance en la entrega de soluciones habitacionales: Programa de Reconstrucción en Vivienda. Informe Junio 2013” extraído de la página del MINVU http://minvu.cl/opensite_20111122104351.aspx

⁷⁴ Cifra correspondiente a febrero de 2013 <http://www.cyto.cl>

⁷⁵ La seguridad en la tenencia, según señala la ONU (ver Estudio sobre Seguridad de la Tenencia en <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Housing/Pages/StudyOnSecurityOfTenure.aspx>), es un componente central del derecho a la vivienda adecuada, en cualquier contexto (proyectos de desarrollo, renovación urbana, desastres,

riesgos), el acceso a servicios básicos y al disfrute de los bienes de uso público, entre los más importantes. En virtud de este objetivo, Red Construyamos, ha formado alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil que han aportado con importantes recursos (humanos y monetarios) que han ayudado a fortalecimiento de su organización. Un ejemplo de esto es su participación en la instancia Ciudadanía y Territorio: Observatorio de Vivienda y Políticas Públicas⁷⁶, junto a otras organizaciones (ONGs) de la región. El Observatorio, que se financia con fondos de la ONU para el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil post terremoto, actualmente desarrolla las siguientes acciones: apoyo técnico y capacitaciones relacionadas al tema vivienda y monitoreo del proceso de reconstrucción llevado a cabo por el gobierno en las zonas afectadas.

No obstante lo anterior, estos objetivos que superan el problema de la vivienda en el contexto post desastre y que pueden resumirse en la lucha por una vida digna en la ciudad como objetivo a largo plazo, marcaron una diferencia en los sentidos e identificaciones de las organizaciones integrantes de Red Construyamos.

Específicamente, existe una importante diferencia entre las agrupaciones de damnificados y el resto de organizaciones movilizadas por la reconstrucción. Esta diferencia radica en la

etc.). Según señala Raquel Rolnik (2012:22), respecto a la seguridad en la tenencia tras una catástrofe, los desastres tienden a exacerbar la inseguridad en la tenencia de las poblaciones afectadas e incrementan el riesgo al desalojo forzoso, confiscación, acaparamiento de tierras, ventas abusivas o fraudulentas y ocupación de tierras y viviendas. En Chile, el derecho a la propiedad es un derecho especialmente protegido por la Constitución Política del Estado. En virtud de este instrumento, nadie puede ser privado de su propiedad, excepto en virtud de una ley general que autorice la expropiación por causa de utilidad pública o interés nacional. Sin embargo, ni la Constitución ni legislación alguna garantizan el “derecho a la tierra” o el “derecho a la vivienda”.

⁷⁶ A fines del 2012 Red Construyamos comienza a trabajar con Corporación SEDEJ (Corporación Servicios para el Desarrollo de los Jóvenes) en virtud del Proyecto de Acción/Unión Europea “*Levantando Ciudadanía: Fortalecimiento del trabajo en Red, Monitoreo y construcción participativa de una agenda ciudadana post terremoto*”. Dicho proyecto, que además cuenta con la participación de otras ONGs (Corporación La Morada, CENDA, SERPAJ, TERRAM, Desarrollo Rural Colchagua y ONG Sur Maule), se implementó (aún está en curso) en las distintas zonas del país afectadas por el terremoto y tsunami de 2010. El objetivo principal de este proyecto es el de construir participativamente una agenda ciudadana post 27f en las zonas afectadas, según es señalado en la página de SEDEJ – Biobío <http://www.sedej.cl/es/region-del-bio-bio/>. Dentro de esta misma iniciativa, y con financiamiento de la Unión Europea, se crea Ciudadanía y Territorio: Observatorio de Vivienda y Políticas Públicas <http://www.cyto.cl/>. Este observatorio tiene por misión el fortalecer las organizaciones de damnificados y la promoción de diálogo efectivo entre las autoridades y la ciudadanía organizada para que en conjunto encuentren soluciones a los problemas existentes en términos de reconstrucción. Para llevar a cabo dicha misión, cuenta con 3 ejes de trabajo: acción ciudadana (voluntariado), liderazgo (capacitaciones) y diálogo político (observatorio) y funciona como un consorcio de organizaciones que opera en las zonas afectadas por el terremoto y tsunamis. En Concepción, el Observatorio funciona a través de tres organizaciones: Corporación SEDEJ, Biobío Proyecta y Red Construyamos.

división que se produce entre los damnificados, aquellas personas que resultaron directamente afectadas por el desastre, y las otras organizaciones que forman parte de Red Construyamos, personas que por inquietud personal o solidaridad decidieron movilizarse a causa de la reconstrucción y luego apoyar otras causas relacionadas a la vida en la ciudad. Esto nace del sentido de urgencia del problema. La división se expresa en la forma en que estas organizaciones dialogan con el Estado (los damnificados y no damnificados) y luego, en las acciones que emprenden.

Por un lado, Red Construyamos, interpela directamente al Estado sindicándolo como responsable de la lentitud, o directamente, de la ausencia de reconstrucción en algunos sectores de la región. Esto último, se relaciona directamente con la escasa participación que la sociedad civil ha tenido en el proceso, la inexistencia de una ley general de reconstrucción que se encargue de regular el proceso de manera holística y la intervención casi irrestricta del sector privado en la gestión del espacio urbano que viene instaurándose producto de las reformas neoliberales adoptadas por el país desde fines de la década de los setenta⁷⁷. La reestructuración neoliberal significó una importante disociación entre el sistema político y las demandas de los diferentes sectores sociales, (debido a una fuerte contracción del Estado y la externalización de mucha de sus labores al sector privado⁷⁸). Estas reformas, señalan Retamozo y Garrido (2010:101) instalan el mensaje, poco alentador, que las necesidades sociales deben ser resueltas a través de la participación en el mercado.

Los damnificados, por otro lado, no tienen interés de interpelar al Estado en cuestiones más de fondo como la gestión e implementación del proceso de reconstrucción como un todo,

⁷⁷ La reestructuración neoliberal instaurada en el país por el Gobierno militar a fines de los setenta, según señalan Martín Retamozo y Jaime Garrido (2010) consistió fundamentalmente en una importante reestructuración de la economía (que redefinió la economía del país, a través de una apertura al exterior, privatización de la mayoría de las empresas fiscales y desregulación del mercado, poniendo como agente principal del sector productivo al sector privado) y en reestructuración de las funciones del Estado (disminución de sus funciones o “jibarización” del Estado). Estas reformas, señalan Retamozo y Garrido, han cambiado las dinámicas de movilidad y oportunidades de la vida de los diferentes grupos sociales, que han generado una situación de malestar generalizado en la población, lo que se expresa en un marcado individualismo, pérdida del sentido de solidaridad y desafección política.

⁷⁸ El tránsito de un Estado de bienestar a un Estado neoliberal, significó junto con otras cosas, la privatización de muchas empresas del Estado. Así, la educación queda en manos de privados, lo mismo ocurrió con la salud, el sistema de pensiones y de la misma manera, la gestión del espacio urbano. Todas las tareas que el Estado bajo este nuevo rol no podía (y no puede) cumplir, se externalizan. Lo mismo ocurrió con la reconstrucción, que tuvo una amplia participación del sector privado.

la intervención de los privados en el proceso o la participación que ellos, los principales afectados, tienen en la gestión del proceso. Como se menciona más arriba, sus objetivos se relacionan con el corto plazo, con mejorar sus condiciones inmediatas de vida, y se relacionan directamente con la reparación o adquisición de una nueva vivienda que remedie su situación de precariedad, antes que exigir soluciones al largo plazo o de tipo estructural como lo hace Red Construyamos. Lo mismo ocurre con la forma de “hacer política”, que implica una relación con la autoridad, en este caso SERVIU, la que sería más bien clientelar y por ello, vertical. Esta relación vertical se suma a la inexperiencia⁷⁹ y a la poca confianza que existe en la política tradicional y en la organización ciudadana, y a la posibilidad o potencial que tiene esta última de incidir o generar algún tipo de transformación.

La Red Construyamos, por el contrario, busca dialogar con el Gobierno, a través de la denuncia, la propuesta en términos de reconstrucción y otros aspectos relacionados a la vida en la ciudad, y por último, la negociación.

Esto, a su vez, contrasta con la visión del Gobierno, que ve la reconstrucción como un proceso exitoso, implementado a través de la gestión eficiente y el control en sus distintas etapas. El modelo de la empresa privada trasladado al sector público⁸⁰, que ha caracterizado esta “nueva forma de Gobierno” que ha instaurado Sebastián Piñera desde comienzos de su mandato. La falta o inexistencia de diálogo y por lo mismo, de participación, de las agrupaciones movilizadas por la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción (damnificados y no damnificados) tiene que ver justamente con esto: con la convicción de que la reconstrucción se ha implementado con éxito y con la visión que el Gobierno y sus reparticiones en la región tienen sobre la participación. La participación no cabe en el discurso de la eficiencia⁸¹ de estos últimos, que funciona en base a metas y plazos, y se limita a aspectos puntuales como la elección del modelo de viviendas básicas o de la empresa constructora encargada de la construcción de un determinado proyecto habitacional. La escasa incidencia de la sociedad civil en materia de reconstrucción, entonces, no tiene que ver con la

⁷⁹ Poca experiencia en el trabajo dirigenial y desconocimiento de aspectos técnicos relacionados a la vivienda.

⁸⁰ Modelo enfocado a metas (reconstrucción completa en 4 años), gestionado e implementado por “coordinadores” y “ejecutivos”.

⁸¹ La mayoría de los integrantes del equipo de reconstrucción de SERVIU de la Región del Biobío son ingenieros, y gran parte de ellos, ingenieros comerciales que han trabajado en la empresa privada.

voluntad del Gobierno, sino con diferentes visiones sobre la forma de ejercerla y con la falta de mecanismos legales que garanticen y cautelen esta participación.⁸²

Esta falta de mecanismos efectivos de participación a la larga podrá terminar por erosionar la legitimidad del Gobierno actual.

En este mismo sentido, es posible afirmar que los discursos de las organizaciones movilizadas por la reconstrucción en el área metropolitana del Gran Concepción, y en particular Red Construyamos, dan cuenta de los procesos de articulación de diferentes sectores de la sociedad civil, que superan la lógica de la denuncia y simple descontento, y que además, comienzan a recuperar las lógicas de organización desplegadas por los movimientos de pobladores de la segunda mitad del siglo XX. El desafío de estos nuevos movimientos es plantear alternativas de vida digna en la ciudad, más allá del tema de la reconstrucción, para así generar una organización más sólida, que genere aperturas de espacios de interlocución con el Estado y que pueda proyectarse como una opción real de transformación social.

En definitiva, la reconstrucción y la participación de la sociedad civil en este proceso, tiene como objetivo final el recuperar la ciudad para los ciudadanos. Bajo esta perspectiva, la ciudad misma se transforma en el locus de la acción política, del modo que lo era el espacio de la fábrica para los movimientos obreros de antaño. La recuperación de la ciudad, en el caso de las articulaciones sociales movilizadas en torno a la reconstrucción de sus ciudades como Red Construyamos, se visibiliza a través de la sostenida territorialización de su acción colectiva.

Por ello, es necesario pensar en ciudades que sean apropiadas para que todos vivan en ellas, rompiendo con la lógica actual de la ciudad espacialmente segregada que tiene su origen en la urbanización neoliberal y creando estrategias colectivas que ayuden a reactivar el tejido social destruido por estas lógicas de producción del espacio urbano y por desastres sicionaturales como el terremoto y tsunami de 2010.

⁸² Los mecanismos de gestión del espacio urbano disponibles son básicamente dos: los planes reguladores y los Planes de Desarrollo Comunal (PLADECO). En ambos, la participación de la ciudadanía está limitada sólo al ámbito de lo consultivo.

Bibliografía

- Aliste Almuna, Enrique; Contreras Alonso, Miguel & Sandoval Manríquez, Valeria (2012). Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010). *Revista INVI – Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile*, 75 (27), 21-71.
- Baeza R., Manuel Antonio. (2010). Carnaval perverso: Terremoto + tsunami y saqueos en el Chile de 2010. *Sociedad Hoy*, 19(2), 53-69.
- Benford, Robert D. & Snow, David A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Bresciani Lecannelier, Luis Eduardo. (2010). Chile 27F 2010: La catástrofe de la falta de planificación. *EURE*, 108(36), 151-153.
- Bresciani Lecannelier, Luis Eduardo. (2012). De la emergencia a la política de gestión de desastres: la urgencia de institucionalidad pública para la reconstrucción. En Isabel Brain & Pía Mora (ed.), *Emergencia y Reconstrucción: el antes y el después del terremoto y tsunami del 27-F en Chile. Aprendizajes en materia habitacional, urbana y de seguros* (pp. 39-63). Santiago: Centro de Políticas Públicas Pontificia Universidad Católica de Chile - Fundación Mapfre.
- Canelo, Brenda. (2011). ¿Es etnografía? Un análisis metodológico del trabajo propio. *Avá. Revista de Antropología*, 18, 1-15.
- Cares, Carolina; Imilan, Walter & Vergara, Paulina. (2011). *Reconstrucción(es) Sociedad Civil. Experiencias de reconstrucción en Chile post 27f desde la sociedad civil. Observatorio de Reconstrucción*. Santiago: Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad de Chile.
- Cardona, Omar. (1996) El manejo de riesgos y los preparativos para desastres: compromiso institucional para mejorar la calidad de vida. En Mansilla, Elizabeth (Ed.) *Desastres modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social* (pp. 128-147). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina – La Red.
- Castells, Manuel. (1976). *La cuestión urbana*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- CEPAL. (2010). *Terremoto en Chile. Una primera mirada al 10 de marzo de 2010*. Recuperado de <http://www.eclac.org/desastres/noticias/noticias/1/40941/2010-193-Terremoto-Rev1.pdf>

- Day, Suzanne. (2012). A reflexive lens: exploring dilemmas of qualitative methodology through the concept of reflexivity. *Contemporary Issues in Qualitative Research. Qualitative Sociology Review*, 8(1), 60-84.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2001). Los nuevos movimientos sociales. Debates. *OSAL, CLACSO*, 5, 177-188.
- Durán Durán, Armando. (2008). Políticas de lugar en los movimientos sociales contemporáneos. *Diálogos Latinoamericanos*, 14, 57-75.
- Dresdner, Jorge & Senhbruch Kirsten. (2010). El impacto del sismo 2010 sobre el mercado laboral de la Región del Biobío. *Sociedad Hoy*. 19(2), 71-96.
- Escobar, Arturo. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: INCANH – Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Flick, Uwe. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (2da. Ed.). Madrid: Ediciones Morata.
- Gaínza, Alvaro. (2006). *La entrevista en profundidad individual*. En Canales, Manuel (ed.). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, Mario. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, Mario. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- García Acosta, Virginia. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 19, 11-24.
- Geertz, Clifford. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Giddens, Anthony. (1998). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Giarraca, Norma & Mariotti. (2012). “Porque juntos somos más” Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados. *OSAL, CLACSO*, 32, 95-111.
- Guber, Rossana. (2001). *La etnografía. Método, camino y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma

- Gudynas, Eduardo. (1992). Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano. *Nueva Sociedad*, 122, 104-115.
- Hammersley, Martín & Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (2da. Ed.). Barcelona: Editorial Paidós.
- Henríquez A., Guillermo & Barriga A., Omar. (2003). La presentación del objeto de estudio. Reflexiones desde la práctica docente. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de las Ciencias Sociales*, 17, 77-85.
- Hernández S., Roberto; Fernández, C & Baptista, Pilar. (2004). *Metodología de la investigación*. (4ta. Ed.). México D. F: McGraw-Hill.
- Kates, W; Colten, C.E. & Laska, S.P. (2006). Reconstruction of New Orleans after Hurricane Katrina: A Research Perspective. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 103(40), 14653-14660.
- Laclau, Ernesto. (2009). Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo). *Revista de Ciencia Política*, 29(3), 815-828.
- Lavell, Allan. (1993). Ciencias sociales y desastres en América Latina: un encuentro inconcluso. *EURE*, 19(58), 73-84.
- Letelier S., Leonardo. (2010). Descentralización del Estado y terremoto: El caso de Chile. Estado, Gobierno, Gestión Pública. *Revista Chilena de Administración Pública*. 15(16), 19-38.
- Letelier, Francisco & Boyco, Patricia. (2011a). Articulaciones ciudadanas pos-terremoto: ¿Un nuevo paso en la construcción del derecho a la ciudad?. *Temas Sociales. Sur Corporación de Estudios Sociales y de Educación*, 69, 1-8.
- Letelier, Francisco y Boyco, Patricia. (2011b). *Talca posterremoto: una ciudad en disputa. Modelo de reconstrucción, mercado inmobiliario y ciudadanía*. Santiago: Ediciones Sur.
- Mathivet, Charlotte & Pulgar, Claudio. (2011). El Movimiento de Pobladores en Lucha: los habitantes construyen un lugar para vivir en Santiago de Chile. En Ana Sugranyes & Charlotte Mathivet (eds.), *Ciudades para todos. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (2da. Ed., pp. 211-222). Santiago: Habitat International Coalition – Hic.

- Marradi, Alberto; Nélica Archenti & Piovani, Juan Ignacio. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Martínez, Piedad Cristina. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & gestión*, 20, 165-193.
- Mella Polanco, Marcelo. (2012). Efectos sociales del terremoto en Chile y gestión política de la reconstrucción durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2011). *Enfoques*, 10(16), 19-46.
- McCarthy, John D & Zald, Mayer, N. (1977). Social movement organizations. En Jeff Goodwin and James M. Jasper (2009) *The Social Movements Reader cases and concepts* (2da. Ed., pp 193-210). West Sussex, United Kingdom: Wiley - Blackwell.
- McCarthy, John D & Zald, Mayer, N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McCarthy, John D y Zald, Mayer, N (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas estructuras de movilización y procesos enmarcadores*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Ministerio de Planificación - MIDEPLAN, Gobierno de Chile. (2010). *Encuesta Post Terremoto: Principales resultados. Efectos en la calidad de vida de la población afectada por el terremoto*. Recuperado de http://www.redatam.org/chl/ENCPT/documentos/informe_encuesta_post_terremoto.pdf
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo - MINVU, Gobierno de Chile. (2011). *Plan Nacional de Reconstrucción*. Recuperado de <http://www.minvu.cl/>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo – MINVU, Gobierno de Chile. (2011). *Balance de Reconstrucción. A un año del 27-f*. División de Estudios Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 1-63.
- Miller, Lee M. (2007). Collective disaster responses to Katrina and Rita: exploring therapeutic community, social capital and social control. *Southern Rural Sociology*, 22(2), 45-63.
- Mora Nawrath, Héctor. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica [59 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 11(2), Art.10.
- Nigg, Joanne M. (1995). *Disaster recovery as a social process*. Preliminary paper #219. University of Delaware Disaster Research Center, 1-31.

- Observatorio Metropolitano (2012) *Primer Informe. Calidad de Vida Urbana. Gran Concepción, período 2011 – 2012.* Recuperado de http://leu.servicios.ubiobio.cl/observatorio/?page_id=163
- Parra, Marcela. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital*, 8, 72-92.
- Parraguez Sánchez, Leslie. (2012). La reconstrucción de movimiento social en barrios críticos: el caso de la “Coordinadora de Pobladores José María Caro” de Santiago de Chile. *Revista INVI – Instituto de Vivienda de la Universidad de Chile*, 17(74), 217-246.
- Pleyers, Geoffrey. (2006). En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine. *Estudios Sociológicos*, 24(72), 733-756.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. (2009). De saberes y territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis*, 8(22), 121-136.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter & Alentejano, Paulo. (2010). Geografía agraria de la crisis de los alimentos en Brasil. *Mundo Siglo XXI, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS)*, 20, 39-53.
- Pyles, Loretta. (2009). Neoliberalism, INGO practices and sustainable disaster recovery: a post- Katrina case study. *Community Development Journal*, 46(2), 168-180.
- Pyles, Loretta & Harding, Scott. (2011). Discourses of post-Katrina reconstruction: a frame analysis. *Community Development Journal*, 47(3), 335-352.
- Quarantelli, E. L. y Dynes, R. (1977). Response to Social Crisis and Disaster. *Annual Review of Sociology*, 3, 23-49.
- Retamozo, Martín. (2006). Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de las Ciencias Sociales*, 26, 207-218.
- Retamozo, Martín. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de las Ciencias Sociales*, 35, 110-127.
- Retamozo, Martín & Garrido, Jaime. (2010). Orden y conflicto: reestructuración neoliberal y respuestas colectivas de los sectores urbanos en Chile y Argentina. *Revista Líder*, 17, 95-117.
- Revilla, Marisa. (2006). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última Década*, 5, 1-18.

- Revilla, Marisa. (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la “rebelión del coro”. *Nueva Sociedad*, 227, 51-67.
- Rodríguez, Alfredo y Rodríguez, Paula. (2011). Las luchas urbanas y la ciudad subsidiaria. Las políticas de vivienda de Sebastián Piñera, marzo-septiembre de 2011. En *Barómetro de Política y Equidad. Nuevos actores, nuevas banderas*. Santiago: Fundación Equitas - Fundación Friedrich Ebert.
- Rolnik, Raquel. (2012). *Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de discriminación a este respecto (A/HRC/22/46)*. Naciones Unidas, Asamblea General.
http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/RegularSession/Session22/A.HRC.22.46_sp.pdf
- Ruiz Olabuénaga, José. (2009) *Metodología de la investigación cualitativa* (4ta. Ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sanzana Calvet, Martín. (2010). Desastre natural y acción colectiva en los sectores populares de Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/f. *OSAL CLACSO*, 28, 445-271.
- Scribano, Adrian. (2003). Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. *Sociologías*, 9, 64-104.
- Stake, Robert E. (1999). *Investigación con estudio de casos* (2da. Ed.). Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Tarrow, Sidney. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Thomas Bohórquez, Javier. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿una contradicción histórica?. *Revista de Geografía Norte Grande*, 48, 133-157.
- Universidad Diego Portales. (2010). *Informe anual sobre derechos humanos en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Valenzuela Fuentes, Katia. (2010). ¿La vuelta de los sin techo? Análisis de la acción colectiva desplegada en campamentos de emergencia tras el terremoto del 27/f. *Sociedad Hoy*, 19(2), 141-152.
- Villasante, Tomás R. (1998). *Cuatro redes para vivir mejor. Del desarrollo local a las redes de mejor-vivir*. Buenos Aires: Editorial LUMEN/HVMANITAS.

Zald, Mayer N. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. McCarthy, John D y Zald, Mayer, N (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas estructuras de movilización y procesos enmarcadores* (pp.369-388). Madrid: Ediciones Istmo.



Anexos

1. Instrumentos de recolección de información: pautas de entrevista

A continuación se presentan dos pautas o guiones de entrevista. Estos instrumentos fueron contruidos, como se explica en el apartado metodológico, en base a información obtenida de entrevistas preliminares y en atención a los objetivos que guiaron este estudio.

Pauta de entrevista: Red Construyamos

- Introducción: El objetivo de este estudio es comprender como se ha gestado el proceso de reconstrucción en la región a partir del punto de vista de sus actores: la sociedad civil organizada en movimiento social; y también, el gobierno que a través de sus reparticiones se ha encargado de ejecutar este proceso. El énfasis está puesto en la organización social que se genera después del terremoto y tsunami, y como esta se relaciona con el gobierno, como se hace efectiva (o no) su participación en el proceso de reconstrucción regional. Junto con los matices que tiene la organización, su estructura organizativa, su acción política (estrategias y acciones en general) y sus alianzas, logros y visiones de futuro.
- Perfil del entrevistado: ¿De hace cuanto tiempo que participas de la Red? ¿De qué organización provienes? (solicitar que detalle más menos de qué se trata su organización, objetivos y/o fines).
- Orgánica Red Construyamos: ¿Cuándo surge la red? (contexto) ¿Cuántas organizaciones la integran? ¿Cómo es esta participación? ¿Cuáles son sus objetivos y/o demandas? d) ¿Cómo es la relación con el gobierno? (preguntar si es que hay instancias de participación, negociación y/o diálogo) ¿Cómo debería ser la participación?
- Reconstrucción: ¿Cuál es tu percepción sobre el proceso de reconstrucción que se ha efectuado en la zona? ¿Qué cambiarías?

- Visión de futuro: ¿Cuál es tu percepción sobre el futuro de la Red y de las organizaciones que hoy luchan por la reconstrucción de sus ciudades? (proyectos a futuro).

Pauta de entrevista: Equipo de reconstrucción – SERVIU Región del Biobío

- Introducción: El objetivo de este estudio es comprender como se ha gestado el proceso de reconstrucción en la región a partir del punto de vista de sus actores: los damnificados y sus organizaciones; y también, el Gobierno que a través de sus reparticiones encargadas de la ejecución del proceso en la región. El énfasis está puesto en la organización social que se genera después del terremoto y tsunami, y como esta se relaciona con el Gobierno y sus representantes. En definitiva, cómo se hace efectiva (o no) su participación en el proceso de reconstrucción regional.
- Perfil del entrevistado: ¿Cuándo ingreso a esta institución? ¿De qué se trata su trabajo y/o cuáles son sus labores en esta institución? ¿Cómo fue su trabajo después del terremoto?
- Reconstrucción: ¿De qué trata el plan de reconstrucción en la región? ¿Cómo funciona? ¿Cómo se ha llevado a cabo en la región?
- Participación: ¿El Plan Nacional de Reconstrucción (PNR) que se está implementando en la región contempla la participación de la población damnificada? ¿Cómo ha sido esta participación? ¿Cómo es la relación con estas personas? (mencionar que existe gente que se ha organizado en sus barrios y ha salido a la calle a reclamar/pedir/demandar en relación a la reconstrucción, preguntar cómo es la relación con esas personas).

2. Perfiles de los entrevistados

Durante el 2012, se hicieron seis entrevistas. Tres de ellas a miembros de Red Construyamos y tres a integrantes del equipo de reconstrucción del Servicio de Vivienda y Urbanismo – SERVIU de la Región del Biobío.

○ **Perfiles de los entrevistados: Red Construyamos**

En el cuadro presentado a continuación se identifica a los entrevistados como “vocero” o “vocera”. Los voceros son generalmente tres y sus cargos son temporales y rotativos. Como se explicó en el apartado metodológico (en la sección “Técnicas de recolección de información y criterios de elección muestral”) corresponden a dirigentes de agrupaciones de base de Red Construyamos o personas elegidas específicamente para esa labor por el colectivo que integra la asamblea.

Entrevistado/a	Ocupación	Organización	Fecha de la entrevista
Vocero (E.A.)	Profesor	Unidad Comunista (Concepción)	7/11/12
Vocera (P.H.)	Bióloga y estudiante de doctorado	Unidad Comunista (Concepción)	18/03/12
Vocero (A.M.)	Autodidacta	Movimiento Ciudadanos Inundados (Concepción)	26/06/12

○ **Perfiles de los entrevistados: SERVIU Región del Biobío (equipo de reconstrucción)**

En el esquema presentado a continuación se identifica a los entrevistados que forman parte del equipo de reconstrucción de SERVIU Región del Biobío. Se entrevistó al director de SERVIU, y al coordinador de la zona 1 (borde costero) y coordinador de la zona 2 (sector interior). Como se señala en la sección “Técnicas de recolección de información y criterios de elección muestral” del apartado metodológico, el director de SERVIU, que al igual que el resto del equipo asume sus funciones a partir del segundo

semestre de 2011, es el encargado de administrar y controlar la ejecución del proceso de reconstrucción en la región, y de supervisar el trabajo que los encargados de las zonas 1 y 2 realizan en terreno. Los encargados de las zonas 1 y 2 se encargan de la planificación y organización técnica de labores relacionadas a la reconstrucción a la vez que controlan y supervisan el trabajo de los ejecutivos (que corresponden a un total de 12 profesionales) en cada uno de los territorios asignados.

Entrevistado/a	Ocupación	Cargo	Fecha de la entrevista
S.J.	Ingeniero civil eléctrico	Director SERVIU - VIII Región	4/10/12
J.R.	Ingeniero comercial	Coordinador Zona 1 (Equipo de reconstrucción)	5/10/12
M.G.	Ingeniero Comercial	Coordinador Zona 2 (Equipo de reconstrucción)	9/10/12



3. Registro de las observaciones y documentos (fuentes)

A continuación se detallan las fuentes de obtención de la información, clasificadas o diferenciadas de acuerdo al grado de intervención o manipulación presente en ellas. De acuerdo a esto, existen tres tipos de información

- Información con poca o nula intervención: información obtenida de entrevistas, información sin intervención del entrevistado y muy poca intervención del entrevistador o investigador. Esta información corresponde a seis transcripciones de entrevistas.
- Información intervenida por el hablante/entrevistado: declaraciones de principios, manifiestos y comunicados. Documentos elaborados, deliberados y consensuados por Red Construyamos. A continuación se presenta un cuadro donde se explica en detalle el origen de estos documentos:

Nombre del documento	Autor	Fecha
Comunicado: Un año sin reconstrucción	Red Construyamos	24/02/11
Un año de Red Construyamos. Levantando la casa grande de todas y todos	Red Construyamos	30/04/11
Manifiesto del 21 de mayo de 2011. Cuenta pública popular, Concepción	Red Construyamos	21/05/11
Síntesis Jornada de reflexión 4 de junio de 2011	Red Construyamos	4/06/11
Dichato: Dos inviernos sin reconstrucción. Comunicado de prensa	Red Construyamos	17/07/11
Apoyo al Movimiento Ciudadano Asamblea de Dichato	Red Construyamos	19/07/11
Comunicado Paro Nacional 9 de agosto de 2011	Red Construyamos	2/08/11
Paro Nacional 24 – 25 de	Red Construyamos	19/08/11

agosto		
Síntesis Jornada de reflexión 1 de octubre de 2011	Red Construyamos	1/10/11
Reunión SERVIU octubre de 2011	Red Construyamos	28/10/11
(Re) construyendo pueblo. Jornada por una Reconstrucción Justa y Digna	Red Construyamos	15/11/11
Comunicado: Traicionera actitud del alcalde designado P. KUHN	Red Construyamos	26/11/11
Declaración pública ante erradicación de pobladores del barrio Aurora de Chile	Red Construyamos	19/07/12
Síntesis Jornada de reflexión 4 de agosto de 2012	Red Construyamos	04/08/12
Comunicado público pobladores de Aurora de Chile	Red Construyamos	12/08/12
Comunicado: Pobladores rechazan intención del gobierno de erradicar la población Aurora de Chile	Red Construyamos	13/08/12
Declaración pública del ALBA de los movimientos sociales, capítulo Concepción	Red Construyamos	28/09/12

- Información producida/intervenida por el investigador/observador: registro de notas de campo. Documentos elaborados por el investigador/observador donde se contiene el proceso de observación y sus hallazgos. Como se explicó en el apartado metodológico, las observaciones se extendieron desde abril de 2011 a octubre de 2012. A continuación se presenta un esquema donde se detalla el origen de estos registros:

Contexto de observación	Lugar de observación	Fecha
1er. Encuentro Nacional del Movimiento por la Reconstrucción Justa	U. del Biobío - Concepción	30/04/11
Asamblea	U. ARCIS - Concepción	6/05/11
Asamblea	U. ARCIS - Concepción	21/05/11
Jornada de reflexión	U. del Biobío - Concepción	04/06/11
Asamblea	U. ARCIS - Concepción	19/07/11
Asamblea	U. ARCIS - Concepción	19/08/11
Asamblea	U. ARCIS - Concepción	3/09/11
Actividad "558 días sin reconstrucción"	Caja de Compensación "Los Andes" - Talcahuano	8/10/11
Actividad "Escuela para líderes y dirigentes/as de la reconstrucción"	U. de Concepción - Concepción	5/11/11
Asamblea	Sede Partido Humanista - Concepción	25/07/12
Asamblea	Sede Partido Humanista - Concepción	31/07/12
Jornada de reflexión	Urracas de Emaús - Concepción	4/08/12
Asamblea	Sede Vecinal Aurora de Chile - Concepción	29/08/12
Entrevista	SERVIU - Concepción	04/10/12
Entrevista	SERVIU - Concepción	5/10/12
Entrevista	SERVIU - Concepción	9/10/12
Entrevista	Café 90 - Concepción	7/11/12

4. Agrupaciones integrantes de Red Construyamos

A continuación se presenta un listado que enumera las diferentes agrupaciones que integran o integraron Red Construyamos. Para ello, se revisaron todas las declaraciones y manifiestos en donde aparecían organizaciones firmantes. Con esa información se confeccionó el listado que se presenta a continuación. Este registro no da cuenta del grado de participación⁸³ de estas organizaciones ni de su permanencia, sólo da cuenta de la participación de dichas organizaciones durante un período de tiempo determinado.⁸⁴

- Junta de Vecinos Villa Futuro, Chiguayante
- Comité Borde Costero, Dichato
- Campamento El Molino, Dichato
- Comunidad Edificio Plaza del Río
- Comité de Vivienda Mahorie, Miraflores
- Coordinación Población Aurora de Chile
- Ciudadanos por la Defensa de la Salud Pública
- Biobío Proyecta
- Colectivo Construyamos
- Urracas de Emaús
- Iglesia Evangélica Luterana, congregación San Pablo, Hualpén
- Asociación de usuarios PRAIS
- Agrupación de Derechos Humanos “Fernando Álvarez”
- Junta de Vecinos N°60, Santa Marta, Talcahuano
- Junta de Vecinos de Lorenzo Arenas
- ANDHA Democrático
- Presidente Reg. Asociación Gremial de Laboratoristas Viales
- Federación Nacional de Pobladores - FENAPO

⁸³ Como se explica en el apartado metodológico, la participación y compromiso de las organizaciones que forman o formaron parte de Red Construyamos es variable.

⁸⁴ Coincide con el trabajo de campo que se desarrolló desde abril de 2011 a octubre de 2012.

- Movimiento Ciudadano Inundados
- Colectivo Metiendo Ruido
- Agrupación de Mujeres Amulén
- Defendiendo San Pedro
- Ciudadanos Independientes Democráticos
- Organización de Transexuales por la Dignidad de la Diversidad
- Frente Amplio Unitario, Chiguayante
- Presidente Centro Gral. Padres y Apoderados, Colegio Villa Acero, Hualpén
- Movimiento por la Consulta y los Derechos Ciudadanos
- Club del Adulto Mayor “Los Alerces”
- Centro Cultural Salvador Allende
- Colectiva poética Tres Mujeres Nueva Mente
- Teatro del Oráculo
- Centro Cultural y Ambiental La Caleta
- Comité por la Renacionalización del Cobre
- Coordinadora Euforia de Género

